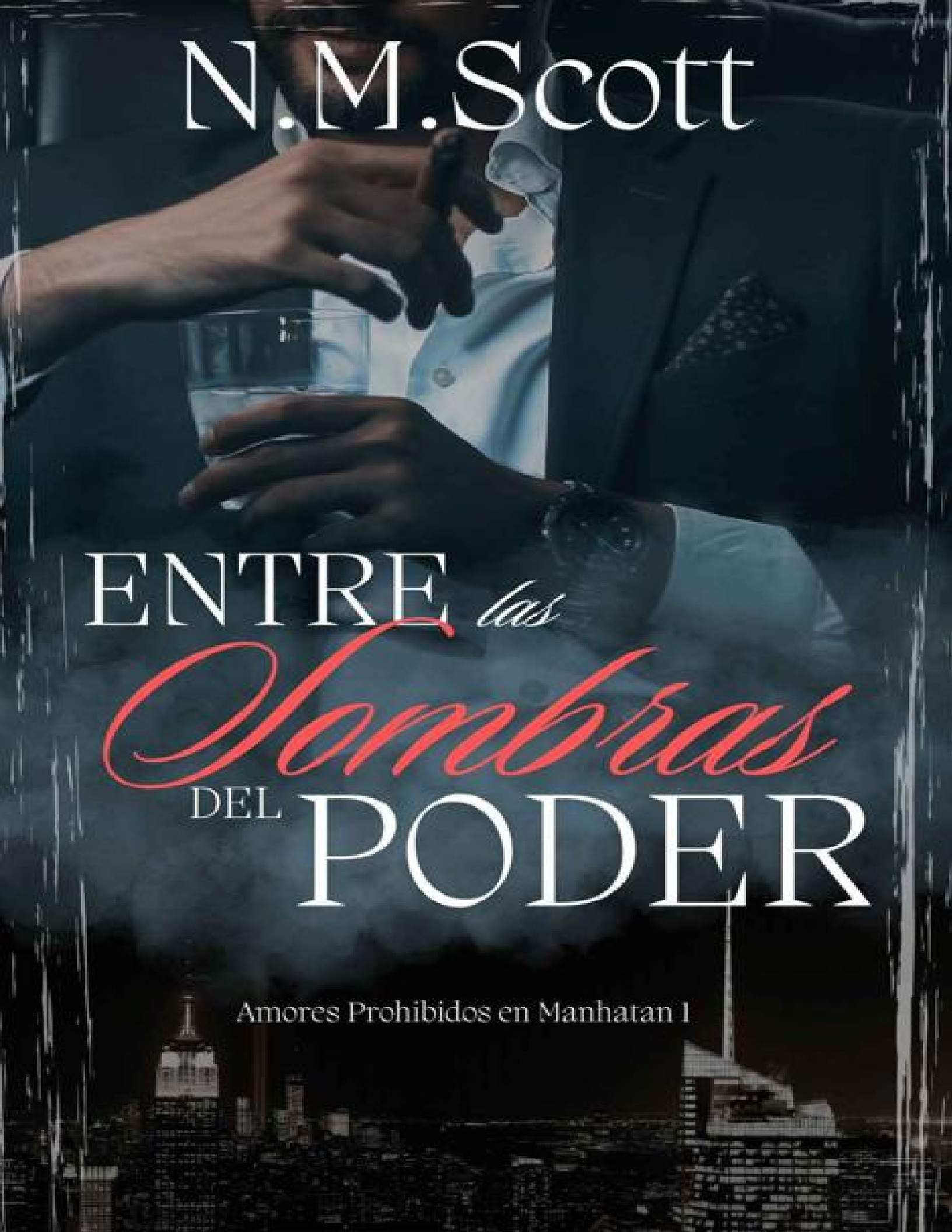


The background of the entire cover is a dark, moody photograph. In the upper half, a man in a light blue dress shirt and a dark suit jacket is shown from the chest up. He is holding a clear glass with water in his left hand and pouring more water from a bottle into it with his right hand. A watch is visible on his left wrist. The lower half of the image shows a dark, high-angle view of a city skyline at night, with the Empire State Building prominently visible on the left side.

N.M.Scott

ENTRE *las*  
*Sombras*  
DEL  
PODER

Amores Prohibidos en Manhattan I

**Derechos de autor ©2024 N.M.Scott**

**Primera edición: octubre 2024**

**ISBN: 9798342087186**

**Sello: Independently Published**

**©Del texto: N.M.Scott**

**©Maquetación y diseño: N.M.Scott**

**©Imagen de cubierta: N.M.Scott**

**Todos los derechos reservados. Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.**

**Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.**

**Copyright ©2024 por N.M.Scott**

**A ti, lectora.**

## ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

*Capítulo 28*

*Capítulo 29*

*Capítulo 30*

*Capítulo 31*

*Capítulo 32*

*Capítulo 33*

*Capítulo 34*

*Capítulo 35*

*Capítulo 36*

*Capítulo 37*

*Capítulo 38*

*Capítulo 39*

*Capítulo 40*

## CAPÍTULO 1

### Sombras en la ciudad

La lluvia caía sin tregua sobre Manhattan, envolviendo la ciudad en una cortina gris que lo consumía todo. Las gotas repiqueteaban contra las ventanas de mi apartamento, ubicado en el corazón de la ciudad, y creaban un murmullo constante que resonaba en mi mente, recordándome que este día no iba a ser diferente a los anteriores. No era la primera vez que el clima neoyorquino reflejaba mi estado de ánimo.

Suspiré profundamente y observé mi reflejo en el espejo del vestidor. Frente a mí, estaba la versión más pulida de Emma Thompson: abogada, ambiciosa, perfeccionista, exitosa. Al menos, eso era lo que el mundo veía. El cabello castaño que caía en suaves ondas sobre mis hombros había sido alisado con cuidado, y mis ojos color avellana brillaban bajo las luces del tocador, aunque mi mirada no reflejaba ese brillo.

—Hoy es solo otro día más... ¿Verdad? —pronuncié voz baja, buscando alguna respuesta en esa imagen perfecta que me devolvía el espejo. Pero no había respuesta, porque la verdad era que en días como este, donde la rutina me arrastraba sin freno, me sentía cada vez más atrapada en mi propio éxito.

Eché un vistazo al reloj en la repisa: quedaban apenas dos horas para la gala de esta noche, una reunión más de empresarios y figuras influyentes en las que se hablaba de negocios millonarios con sonrisas frías y miradas calculadoras. Estaba acostumbrada. Esto formaba parte de mi vida, de la fachada que había construido como abogada estrella en uno de los bufetes más prestigiosos de Manhattan.

Mi carrera, después de todo, lo era todo. Desde que me gradué en la facultad de Derecho, supe que sería una de las mejores, y no me equivoqué. A los 28 años, ya había ganado casos que marcaron mi trayectoria. Recordaba con claridad uno de ellos: el caso de Cunningham vs. Crawford. Un divorcio multimillonario donde la esposa, mi cliente, estaba decidida a destrozarse a su marido en los tribunales, y yo me aseguré de que lo lograra. Fue un caso mediático, lleno de presión y desafíos, pero mi estrategia fue impecable. Gané no solo una gran suma para mi cliente, sino también una sólida reputación en el ámbito legal.

No obstante, la victoria más significativa hasta el momento fue el caso de Benson Tech. Representar a esa empresa en un litigio contra una de las corporaciones tecnológicas más influyentes de la costa oeste fue un reto monumental. Meses de trabajo sin descanso, noches de insomnio, pero lo conseguí. Conseguí demostrar que la competencia había infringido patentes cruciales, y el veredicto a favor de mis clientes hizo que muchos comenzaran a

llamarme la reina de los tribunales.

Y aun así, a veces me preguntaba si todo aquello había valido la pena. Mientras mis colegas celebraban las victorias con copas de champán, yo volvía a casa, a este apartamento vacío en el Upper East Side, donde el eco de mis pasos era mi única compañía.

—¿Por qué sigues haciendo esto, Emma? —me pregunté de nuevo, inclinándome hacia el espejo, como si al mirarme más de cerca pudiera descubrir algo nuevo en mí misma. Pero la respuesta siempre era la misma: porque no sabía hacer otra cosa. Porque este era mi mundo. Porque no tenía tiempo para lujos como los sentimientos o las relaciones.

Me enderecé, decidida a sacudirme esos pensamientos. La gala de esta noche no iba a ser diferente a las demás. Me codearía con figuras importantes, intercambiaría sonrisas educadas y quizás, solo quizás, cerraría algún nuevo contrato o haría un contacto útil para el futuro. Eso es lo que importaba. Eso era lo que mantenía el motor en marcha.

Abrí el armario y deslicé mis dedos por los vestidos colgados en perfecta alineación, todos elegantes, oscuros y sobrios, excepto uno. El vestido negro de seda con un corte profundo en la espalda que había reservado para una ocasión especial. No sabía qué me impulsó a elegirlo esa noche, pero mientras lo colocaba sobre mi cuerpo y ajustaba los tirantes, sentí que el reflejo en el espejo cambiaba ligeramente. Esta no era la Emma que mostraba en las reuniones de trabajo, esta era una versión más peligrosa, más abierta.

—Tal vez, esta noche sea diferente —murmuré con una pequeña sonrisa, casi desafiante, mientras me colocaba los tacones y revisaba por última vez mi maquillaje. El toque final fue un par de pendientes de diamantes pequeños pero brillantes, un regalo de uno de mis antiguos clientes, agradecido por la forma en que había destrozado a su exsocio en una batalla legal. Una pieza más de mi fachada perfecta.

Volví a mirar el reloj, notando que el tiempo se había desvanecido en medio de mis pensamientos. La limusina estaría esperando abajo en pocos minutos, lista para llevarme a otro de esos eventos en los que todos sabían quién era, pero nadie me conocía realmente. Pero así me gustaba. Mantener a la gente a distancia era una habilidad tan útil como cualquiera de las leyes que dominaba.

Antes de salir, eché una última mirada a mi reflejo.

—Eres la mejor en lo que haces —me dije, con una firmeza que intentaba recordar lo lejos que había llegado. Este era el precio del éxito, y aunque a veces la soledad pesara, no cambiaría mi vida por nada del mundo.

Bajé al vestíbulo de mi edificio, donde el portero ya me esperaba con un paraguas abierto, protegiéndome de la lluvia que seguía cayendo sin tregua. Subí al coche y cerré los ojos por un momento, dejando que el rugido suave del motor me relajara antes de enfrentarme a la noche.

La gala.

Sabía lo que me esperaba: empresarios poderosos, abogados con ansias de notoriedad y miradas furtivas que escondían más de lo que revelaban. Una rutina de máscaras que todos nos poníamos para mantener el control, para jugar en ese tablero de poder donde la victoria no era solo deseada, sino necesaria.

Mientras el coche avanzaba por las avenidas mojadas, sentí una inquietud que no solía acompañarme en estos eventos. Algo en el aire parecía diferente, aunque no lograba identificarlo. Un pensamiento fugaz cruzó mi mente: ¿Y si esta vez el control no es suficiente? Pero lo deseché de inmediato. Sabía cómo jugar el juego. Y esta noche no sería la excepción.

Manhattan se desplegaba ante mí, con sus luces brillando a través de la lluvia como destellos de promesas incumplidas. Estaba lista para lo que viniera, o al menos, eso quería creer.

Cuando el coche se detuvo frente al majestuoso edificio donde se celebraría la gala, tomé aire y me preparé para sumergirme en un mundo de poder y lujo. Un mundo que, aunque muchas veces me asfixiaba, también era el único en el que sabía moverte con absoluta maestría.

—A por ellos, Emma —susurré al espejo retrovisor del coche antes de salir, ajustando una vez más la expresión de control que siempre llevaba conmigo.

Pero algo en el fondo me decía que esta noche no sería como las demás.

## CAPÍTULO 2

### Miradas que queman

El salón de la gala era una obra maestra del lujo. Situado en lo más alto de un rascacielos del centro de Manhattan, ofrecía vistas panorámicas de la ciudad que se extendía bajo un manto de luces parpadeantes. El mármol blanco relucía bajo las lámparas de araña, y las paredes estaban adornadas con cuadros abstractos de artistas reconocidos, como una demostración más del poder adquisitivo de quienes asistían. Todo en esa estancia hablaba de poder, éxito y exclusividad.

El aire estaba impregnado de la fragancia de perfumes caros, una mezcla de notas dulces y especiadas que se entrelazaban en el ambiente. Los camareros se deslizaban con gracia entre los invitados, sirviendo copas de champán y pequeños bocados exquisitos. A mi alrededor, los asistentes conversaban en grupos dispersos, susurrando alianzas, pactos y secretos disfrazados de sonrisas educadas.

Mi vestido de seda negra se movía suavemente mientras avanzaba entre la multitud, cada paso calculado y firme. Sabía perfectamente cómo moverme en este tipo de eventos. Estaba rodeada de magnates, empresarios y abogados con ansias de poder, y yo no era una excepción. Sentía las miradas sobre mí, no solo por mi reputación profesional, sino porque sabía proyectar esa mezcla de confianza y misterio que parecía atraer tanto a hombres como a mujeres.

Ajusté la copa de champán en mi mano, escuchando las conversaciones a mi alrededor. Un abogado veterano hablaba de una reciente adquisición inmobiliaria con otro empresario, y a mi izquierda, dos mujeres discutían sobre el último escándalo corporativo de la semana. Era un juego de máscaras, y yo llevaba la mía con orgullo.

—Emma Thompson, ¿verdad? —Una voz masculina interrumpió mis pensamientos. Giré suavemente la cabeza y me encontré con la mirada de un hombre de mediana edad, impecablemente vestido con un esmoquin de corte clásico. Sabía quién era: Arthur Keene, un abogado de renombre en Nueva York. Nos habíamos cruzado varias veces, pero nunca habíamos hablado más allá de intercambios formales.

—La misma —respondí con una sonrisa ligera, tomando un sorbo de mi copa antes de continuar—. He oído hablar mucho de usted, señor Keene.

—Espero que solo cosas buenas —replicó con una carcajada contenida—. Me sorprendió cuando Benson Tech le confió su caso. Un movimiento arriesgado, pero salió mejor de lo que cualquiera esperaba.

—Benson Tech necesitaba a alguien que no solo conociera la ley, sino que supiera cómo utilizarla en su favor —dije, devolviéndole la sonrisa. Era parte del juego, el coqueteo sutil entre profesionales que buscaban medir fuerzas sin mostrar debilidades.

Mientras hablábamos, algo llamó mi atención desde el otro lado de la sala. Una figura alta, imponente, con el cabello negro perfectamente peinado y un traje oscuro que parecía hecho a medida. Era imposible no notar su presencia. Incluso en una sala llena de poderosos, Logan Frost destacaba. Y lo sabía.

Mis ojos se encontraron con los suyos, unos ojos de un azul intenso, casi gélido, que parecían atravesar la multitud. Un ligero escalofrío recorrió mi espalda, aunque no lo dejé ver en mi expresión. Logan era conocido por ser inaccesible, uno de esos hombres que parecía estar siempre fuera del alcance de cualquiera. Pero en ese instante, mientras nuestras miradas se mantenían fijas la una en la otra, sentí una conexión que me sorprendió.

—¿Todo bien, Emma? —preguntó Keene, notando mi distracción.

—Perfectamente —mentí, volviendo a enfocarme en la conversación. Sin embargo, mi mente estaba lejos de allí, perdida en esos segundos en los que Logan y yo habíamos cruzado miradas.

Continué conversando con Keene durante unos minutos más, intercambiando anécdotas de casos y estrategias legales, pero mi atención seguía dividida. Logan se movía por la sala con la misma facilidad que un rey entre sus súbditos, siempre acompañado por otros empresarios y figuras influyentes. Cada vez que pasaba cerca de mí, podía sentir su presencia, una energía que casi vibraba en el aire. A veces nos volvíamos a mirar, de manera casi inconsciente, como si ambos estuviéramos esperando a ver quién cedería primero.

—Emma, querida —una voz femenina me sacó de mi ensimismamiento. Era Samantha Dubois, una vieja conocida y una de las abogadas más implacables de la ciudad. Siempre impecable con su cabello rubio recogido en un moño perfecto y un vestido rojo ceñido que resaltaba su figura, Samantha era tanto una aliada como una rival.

—Samantha, siempre es un placer verte —respondí, mostrándole una sonrisa mientras nos saludábamos con un beso en cada mejilla.

—¿Estás disfrutando de la gala? He visto a varios peces gordos esta noche, pero creo que Logan Frost se lleva el premio. —Samantha dejó caer el nombre como si no fuera nada, pero en el fondo sabía que estaba observando mi reacción.

—¿Frost? —repetí con indiferencia, aunque mi corazón latía un poco más rápido al escuchar su nombre—. Sí, lo he visto. Es difícil no notar su presencia.

—Difícil es poco —dijo Samantha con una risa—. Es inaccesible, pero supongo que a algunas les encanta el reto.

—A algunas, tal vez —respondí con una sonrisa enigmática, sin darle el gusto de saber

más. No me gustaba mostrar mis cartas, y mucho menos cuando ni siquiera yo misma estaba segura de lo que sentía.

Antes de que pudiera continuar la conversación, un movimiento en mi campo de visión me alertó. Logan se acercaba a mi lado de la sala, caminando con una calma calculada que lo hacía parecer dueño de todo lo que lo rodeaba. Aunque estaba rodeado de otros hombres y mujeres influyentes, su atención parecía estar dirigida hacia mí. Y entonces, cuando estaba a unos metros de distancia, sus ojos volvieron a encontrar los míos. Una sonrisa leve, apenas un gesto, curvó sus labios, como si supiera algo que yo aún no comprendía.

—Voy a buscar otra copa —dije a Samantha, excusándome antes de que pudiera preguntar algo más. Caminé hacia la barra, tratando de mantener la compostura, pero cada paso parecía más pesado. No sabía qué me inquietaba más, si el hecho de que un hombre como Logan me prestara atención o lo que ese tipo de interés podría significar.

Mientras esperaba que me sirvieran otra copa, escuché pasos detrás de mí. No tenía que girarme para saber quién era. Lo sentía. La energía en el aire cambió, y su proximidad hizo que el aire pareciera más denso.

—Emma Thompson —su voz resonó a mi espalda, grave, profunda, con una familiaridad que me desconcertó—. No pensé que una abogada tan ocupada tuviera tiempo para eventos como este.

Me giré lentamente, encontrándome cara a cara con él. Logan Frost era incluso más impresionante de cerca. Su altura me obligaba a levantar la cabeza para mirarlo a los ojos, y la intensidad de su mirada azul era casi abrumadora.

—Logan Frost —respondí, intentando no dejar que mi voz temblara—. Y yo pensaba que los magnates inmobiliarios eran demasiado inaccesibles para eventos tan... mundanos.

Él sonrió, pero no era una sonrisa amplia. Apenas un gesto, como si estuviera disfrutando de una broma que yo aún no comprendía.

—No se puede estar siempre fuera del alcance —dijo en un tono bajo, como si cada palabra estuviera cuidadosamente medida.

No supe qué responder de inmediato. Había algo en él que me descolocaba, una mezcla de poder, control y un peligro latente que me atraía de una manera inexplicable.

—¿Y lo eres? Inalcanzable —añadí, casi como un desafío.

—Depende de quién lo intente —contestó, y sus palabras quedaron suspendidas en el aire entre nosotros, cargadas de significado.

Me limité a sonreír, aunque por dentro sentía que estaba cruzando un límite invisible. Esta noche, sin embargo, la sensación de control, por primera vez en mucho tiempo, parecía escapárseme de las manos.



## CAPÍTULO 3

### Un juego peligroso

Los segundos tras su comentario quedaron suspendidos en el aire, como si el tiempo mismo hubiese decidido detenerse para observar el cruce de palabras entre nosotros. La sonrisa de Logan permanecía apenas dibujada en su rostro, pero sus ojos, esos ojos azules e intensos, no dejaban lugar a dudas: sabía exactamente el impacto que tenía sobre mí. Y lo estaba disfrutando.

Sostuve su mirada, sabiendo que no podía permitirme parecer intimidada, aunque mi corazón latía un poco más rápido de lo habitual. Era un juego, y uno en el que no podía perder. Pero Logan Frost no era un oponente cualquiera; su sola presencia irradiaba un magnetismo que pocos hombres poseían, y me obligaba a mantener cada uno de mis sentidos alerta.

—He escuchado rumores sobre tu nuevo proyecto —dijo él finalmente, con una voz grave y modulada, bajando ligeramente la mirada hacia la copa en mi mano, como si midiera cada palabra antes de lanzarla—. Se dice que representas a uno de los jugadores más grandes del mercado en estos momentos.

Era una declaración, no una pregunta, y supe de inmediato que Logan había hecho su tarea. No me sorprendió. Los tiburones como él no se acercaban sin conocer el terreno que estaban pisando.

—No suelo hablar de mis clientes fuera de los tribunales —respondí, manteniendo mi tono neutral y profesional, aunque una parte de mí se sentía atraída por el desafío que ofrecían sus palabras. Jugar este tipo de juegos era algo que dominaba en las negociaciones, pero con Logan, la atracción añadía una capa extra de complejidad.

Él esbozó una sonrisa más amplia, inclinándose ligeramente hacia mí sin romper el contacto visual. La proximidad era electrizante, casi tangible.

—No te estoy pidiendo confidencias —continuó en un susurro, casi como si estuviéramos compartiendo un secreto—, pero hay algo que ha captado mi atención últimamente. Una propiedad... interesante, diría yo. Y casualmente, escuché que tu firma la representa.

Sentí un cosquilleo recorrerme la columna, una mezcla de alerta y atracción. Sabía perfectamente a qué propiedad se refería. La Torre Wellesley era uno de los proyectos inmobiliarios más codiciados de Manhattan, y mi cliente estaba en medio de una disputa con otros magnates por su control. Logan lo sabía. Estaba jugando sus cartas, y estaba claro que no solo quería la propiedad, sino también mi reacción.

—Podría ser —respondí, con una ligera inclinación de cabeza, sin ofrecer demasiado—. La Torre Wellesley ha generado bastante interés en los últimos meses.

—Más que interés —dijo él, dando un paso más cerca, tanto que el calor de su cuerpo se sentía a través de la fina tela de mi vestido—. Me atrevería a decir que hay más en juego de lo que parece a simple vista.

Sus palabras eran cuidadosamente elegidas, seductoras. Lo observé un momento más, evaluando la situación. Logan no solo estaba intentando manipular la conversación hacia los negocios, sino también hacia la seducción. Sabía cómo mezclar los dos mundos sin esfuerzo aparente, y la atracción entre nosotros solo intensificaba la sensación de peligro que emanaba de cada palabra.

Cuidado, me recordé a mí misma. Este es su terreno, y estás caminando sobre una cuerda floja.

—¿Y qué sería lo que te interesa exactamente, Logan? —pregunté con una calma calculada, inclinando la cabeza hacia un lado. Sabía que la mejor manera de manejar a hombres como él era devolverles la pregunta, dejarlos revelar más de lo que pretendían.

Logan tomó un sorbo de su copa, sin apresurarse, sus ojos aún fijos en los míos.

—Digamos que tengo mis razones para querer esa torre —respondió—. Y no suelo perder cuando quiero algo.

Había algo en su tono, en su forma de articular esas palabras, que envió una descarga de adrenalina a través de mi cuerpo. No se trataba solo de negocios. Estaba claro que él veía la vida como un juego, uno donde la línea entre lo profesional y lo personal era difusa. Y en este momento, yo era una pieza en su tablero.

—Lo que quieres... —repetí lentamente, sin apartar la vista de él—. ¿Te refieres a la propiedad o a algo más?

Su sonrisa se ensanchó, una mezcla de diversión y admiración. Era obvio que disfrutaba de esta danza verbal tanto como yo, y aunque cada palabra estaba llena de subtexto, sabía que ninguno de los dos iba a ceder tan fácilmente.

—¿Por qué no ambas cosas? —preguntó, como si fuera lo más natural del mundo—. Los negocios y el placer no tienen por qué estar reñidos, ¿verdad?

Ahí estaba, la propuesta implícita que había estado flotando en el aire desde el momento en que nuestras miradas se encontraron. Logan no solo estaba interesado en ganar una propiedad; estaba interesado en ganar todo. Y yo, aparentemente, formaba parte de su plan.

—En mi experiencia —dije con suavidad—, mezclar negocios y placer puede ser un error costoso.

Logan rio suavemente, un sonido bajo y grave que resonó en mi pecho. Sus ojos brillaban con una intensidad peligrosa.

—Solo si no sabes cómo jugar el juego, Emma.

Hubo un breve silencio, un enfrentamiento tácito entre nosotros. Sabía que este era un momento decisivo. Podía rechazarlo, marcar un límite claro y profesional, pero una parte de mí, la que rara vez se dejaba llevar por el instinto, estaba curiosa. Quería saber hasta dónde podía llegar con Logan Frost. Pero a qué precio.

Aun así, algo en mí no podía evitar entrar en su juego. No era solo la atracción, era la posibilidad de enfrentarme a alguien que, por primera vez en mucho tiempo, parecía estar a mi nivel. Un desafío que, de algún modo, me hacía sentir viva.

—Supongo que depende de quién esté jugando —respondí finalmente, desafiándolo con una mirada que igualaba la intensidad de la suya.

Logan dio un paso más cerca, tanto que nuestras miradas quedaron al mismo nivel, y por un instante sentí el calor de su aliento en mi piel. Su proximidad era una prueba tanto de poder como de deseo. Sabía que ambos estábamos evaluándonos mutuamente, esperando ver quién cedería primero. Pero también sabía que, pase lo que pase, ninguno de los dos iba a rendirse sin luchar.

—Te aseguro que sé cómo jugar —susurró, su voz ronca y controlada.

Nos quedamos en silencio por unos momentos, y mi mente se debatía entre lo que sabía que debía hacer y lo que quería hacer. Mi cabeza me advertía que Logan Frost era peligroso, tanto en los negocios como en lo personal. Un hombre como él no se acercaba sin intenciones calculadas, y sabía que si me dejaba llevar, podría perder más que una propiedad.

Cuidado, Emma, me recordé. No te pierdas en esto. No pierdas el control.

Pero mientras lo miraba, con su mirada azul fijada en mí, supe que este juego acababa de empezar. Y no estaba segura de si quería ganar o simplemente disfrutar del peligro de estar tan cerca del borde.

—Entonces —dije finalmente, con una sonrisa apenas perceptible—, supongo que tendremos que ver quién gana esta partida, Logan.

—Supongo que sí —respondió, antes de dar un último sorbo a su copa, sus ojos aún clavados en los míos—. Pero recuerda, Emma, en este juego, no hay empate. Solo ganadores y perdedores.

Mientras se alejaba, me quedé observándolo, sabiendo que, aunque ambos estábamos jugando a ganar, este tipo de juegos rara vez terminaban sin consecuencias. Y la pregunta que quedaba flotando en el aire era: ¿Estaba preparada para enfrentar lo que vendría?

## CAPÍTULO 4

### Sombras en el pasado

La mañana siguiente amaneció con un cielo plomizo sobre Manhattan, como si la ciudad entera compartiera mi estado de ánimo. Las luces del tráfico y los rascacielos comenzaban a brillar con mayor intensidad mientras la lluvia fina mojaba las aceras sin tregua. Las gotas repiqueteaban contra los grandes ventanales de mi despacho en la planta 26 de Whitman & Crowe, el bufete donde mi nombre se había hecho un hueco, más por resultados que por fama.

Me dejé caer en el sillón de cuero frente a mi escritorio, con una taza de café caliente entre las manos. La gala de la noche anterior aún flotaba en mi mente. La sensación que Logan Frost había dejado en mí era extraña, desconcertante. ¿Cómo alguien podía irradiar tanto poder y control con tan pocas palabras? Nunca me había encontrado en una situación en la que no pudiera leer las intenciones de alguien, y eso me inquietaba.

Di un sorbo al café, pero el calor no me ayudó a despejar la mente. Desde el momento en que Logan había entrado en mi vida—en esa maldita gala, con su sonrisa contenida y sus ojos gélidos—había algo en él que no lograba comprender. Algo oscuro, oculto tras esa fachada perfecta. Sabía que hombres como él no llegaban a donde estaban sin haber dejado una estela de secretos a su paso, y quería descubrirlos.

Tengo que averiguar más sobre él, pensé mientras dejaba la taza a un lado y encendía el ordenador. No solía recurrir a métodos de investigación personales para alguien que no fuera cliente o adversario en los tribunales, pero Logan Frost había despertado una curiosidad insaciable en mí.

Me concentré en la pantalla, tecleando su nombre: Logan Frost, Frost Enterprises. Aparecieron los típicos resultados: artículos de negocios, entrevistas en revistas de lujo, menciones en Forbes, pero nada fuera de lo común. Logan era un magnate inmobiliario de renombre, dueño de algunas de las propiedades más imponentes de Nueva York y otras ciudades del mundo. Todo lo que se leía sobre él confirmaba lo que ya sabía: exitoso, millonario, inaccesible. Pero eso no era suficiente.

Mis ojos se deslizaron sobre las fechas de cada artículo, y algo captó mi atención. Hubo un periodo en el que su nombre desapareció de los medios, una brecha de casi dos años en los que no se mencionaba a Logan Frost en ninguna parte. Algo ocurrió durante ese tiempo, y lo que fuera, no estaba a simple vista.

El sonido de la puerta de mi despacho me sacó de mis pensamientos. Megan, mi

secretaria, entró con la carpeta de los nuevos casos en la mano. Era eficiente, reservada, y no hacía preguntas innecesarias, lo que la convertía en alguien de confianza.

—Buenos días, Emma —dijo con su tono habitual, suave pero firme. Dejó la carpeta en mi escritorio antes de añadir—: ¿Te preparo otra taza de café?

—No, gracias. Este me basta —respondí, sin despegar la vista del ordenador.

Megan se quedó un segundo más, observando la pantalla. Notó que no era el trabajo habitual que solía tener frente a mí.

—¿Investigando a alguien? —preguntó con una ligera curiosidad, aunque en su voz no había juicio, solo la típica eficiencia.

Levanté la mirada hacia ella, considerando por un momento si compartir lo que me estaba rondando la cabeza. Megan era discreta y sabía guardar secretos, cualidad necesaria en el entorno en el que nos movíamos.

—Algo así —contesté finalmente, apoyándome en el respaldo de la silla—. Estoy buscando información sobre un hombre llamado Logan Frost. Lo conocí en la gala de anoche.

Megan arqueó una ceja, algo inusual en ella, y su rostro adquirió una expresión de sorpresa.

—Frost... —repitió pensativa—. ¿El magnate inmobiliario?

Asentí con un leve movimiento de cabeza, intentando descifrar la expresión que asomaba en su rostro.

—No sabía que Frost estuviera interesado en el tipo de clientes que tú representas —comentó mientras se cruzaba de brazos, claramente intrigada.

—Ni yo —dije, más para mí que para ella—. Pero se acercó a mí anoche, insinuando interés en uno de nuestros clientes. La Torre Wellesley.

Megan frunció ligeramente el ceño y se acercó al escritorio.

—He oído que ha habido bastante movimiento alrededor de esa propiedad. ¿Crees que Logan está intentando conseguirla?

—Es posible —respondí, mirando de nuevo la pantalla, pensando en ese detalle—. Aunque no estoy segura de que sus motivos sean solo profesionales.

Megan me observó un segundo más, como si evaluara la situación.

—Si quieres, puedo hacer algunas llamadas discretas. Frost Enterprises tiene conexiones en casi todos los sectores. Tal vez alguien sepa algo que no está en la prensa.

—Hazlo —le dije finalmente, apreciando su iniciativa—. Quiero saber por qué estuvo tanto tiempo fuera de los medios. Algo me dice que esos dos años de silencio tienen más importancia de lo que parece.

Megan asintió con eficiencia antes de salir del despacho, dejándome nuevamente sola con

mis pensamientos y mi curiosidad en aumento.

Logan Frost no era un hombre corriente, eso estaba claro. Su influencia y poder iban más allá de lo que los artículos de prensa describían, pero también había algo más oscuro, algo que él se había encargado de esconder muy bien. Y si algo había aprendido en mi carrera como abogada era que nadie podía enterrar los secretos para siempre. Todos cometían errores. Solo era cuestión de saber dónde buscar.

Volví a revisar los artículos sobre Frost Enterprises, pero la información parecía estar cuidadosamente curada, una narrativa perfectamente elaborada para proteger su imagen. Lo que no aparecía era lo que más me interesaba.

Mis dedos tamborileaban sobre el teclado mientras consideraba la situación. Logan Frost no solo quería la Torre Wellesley, eso era evidente. Su acercamiento en la gala no había sido fortuito. Sabía exactamente lo que estaba haciendo cuando jugó con esa mezcla de negocios y atracción, y yo, en algún nivel, había entrado en su juego. Pero ahora era mi turno de mover ficha.

Me levanté del escritorio y caminé hacia los ventanales, observando la ciudad bajo la lluvia. Manhattan se extendía ante mí como una jungla de asfalto y acero, implacable y competitiva, tal como lo era mi carrera. Era un entorno en el que había aprendido a moverme con facilidad, pero esta vez, la sensación era diferente. Logan no era como los adversarios que había enfrentado antes. Su poder no solo estaba en su dinero o en su posición, sino en algo más... una habilidad casi instintiva para controlar cualquier situación.

*Cuidado, Emma.*

Las palabras resonaban en mi mente, una advertencia que no podía ignorar. Sabía que debía tener cuidado con él, no solo por su capacidad para influenciar a quienes lo rodeaban, sino porque había algo en él que me atraía de manera peligrosa. Algo que me hacía querer descubrir más, aunque supiera que podría ser una mala idea.

El teléfono de mi escritorio sonó, interrumpiendo mis pensamientos.

—¿Emma? —La voz de Megan al otro lado de la línea—. He hecho algunas llamadas y he conseguido un par de nombres. Parece que durante esos dos años, Frost estuvo involucrado en unos negocios en el extranjero... pero los detalles no son claros. Todo está bastante envuelto en misterio.

Mis sospechas se confirmaban.

—Gracias, Megan. Sigue investigando. Quiero saber exactamente en qué estuvo metido —dije antes de colgar el teléfono.

Volví a sentarme frente al ordenador, esta vez con una sensación más firme de lo que debía hacer. Logan Frost era más que un simple empresario. Algo en su pasado estaba enterrado, y si iba a enfrentarme a él en este juego, necesitaba conocer todos los detalles. Era hora de

**profundizar.**

## CAPÍTULO 5

### Café y sombras

El murmullo constante del tráfico neoyorquino y la suave música de jazz que flotaba en el aire se mezclaban en una armonía casi perfecta dentro de la pequeña cafetería. Era uno de esos lugares escondidos en una esquina de Manhattan, donde los ejecutivos y profesionales se refugiaban para tomar un respiro del caos diario. La lluvia persistía fuera, golpeando las ventanas de cristal y creando ese ambiente melancólico que la ciudad llevaba consigo cuando el clima se oscurecía.

Entré en la cafetería después de una mañana interminable de reuniones y llamadas. Mi cabeza estaba llena de pensamientos sobre el caso de la Torre Wellesley y, más que nada, sobre Logan Frost. A pesar de los intentos por concentrarme, su presencia seguía rondando en mi mente. Lo que Megan había descubierto sobre su misterioso pasado solo hacía que mis sospechas aumentaran. ¿Qué estaba escondiendo Logan? Y más importante, ¿por qué me estaba arrastrando a su juego?

Me acerqué al mostrador y pedí mi café habitual, un capuccino sin azúcar, mientras intentaba sacudirme el cansancio de encima. Necesitaba un momento para despejar la mente, para planear el próximo movimiento en este juego peligroso en el que, de alguna manera, había acabado envuelta. Sin embargo, el destino tenía otros planes.

Cuando me giré para encontrar una mesa libre, lo vi. Logan Frost estaba sentado en una esquina, en una de esas mesas escondidas cerca de la ventana, con su mirada fija en mí. Llevaba una camisa blanca y un abrigo oscuro que colgaba sobre el respaldo de la silla, su aspecto era impecable, como siempre, pero había algo en su expresión que me descolocó. ¿Había coincidido aquí por casualidad o me estaba buscando?

Mi corazón dio un vuelco, aunque intenté mantener la compostura. Respiré hondo, reajusté mi bolso sobre el hombro y me dirigí hacia la mesa más alejada de la suya, esperando que no fuera a decir nada. No hoy. Pero, de nuevo, Logan no era de los que dejaban pasar una oportunidad.

—Emma —su voz, suave pero dominante, me alcanzó antes de que pudiera sentarme. Me detuve por un segundo, cerré los ojos un instante y me giré lentamente hacia él.

—Logan —respondí, manteniendo un tono neutral, aunque la familiar tensión en el aire comenzaba a envolverse alrededor de nosotros—. No esperaba encontrarte aquí.

—Nueva York siempre tiene una forma de hacer que los caminos se crucen, ¿no te parece? —replicó, sonriendo con esa calma que lo caracterizaba. Su mano se movió hacia la silla

frente a él, como una invitación—. Si tienes un minuto, podríamos compartir un café.

Sabía que lo correcto sería rechazar la invitación, mantener la distancia que me había propuesto. Pero también sabía que Logan no era alguien a quien uno pudiera ignorar tan fácilmente. Y, en el fondo, una parte de mí estaba curiosa. ¿Qué quería decirme ahora?

Me acerqué lentamente, consciente de cada paso, y me senté frente a él. La mesa entre nosotros era pequeña, y la cercanía hacía que el ambiente se volviera más denso, más cargado. Logan me observaba con esos ojos azules, implacables, llenos de una mezcla de seducción y poder que parecía envolver todo lo que lo rodeaba.

—Me sorprende verte por aquí —dije finalmente, intentando sonar casual mientras llevaba mi taza a los labios—. ¿Este no es tu estilo?

—¿Y cuál crees que es mi estilo, Emma? —preguntó, su tono ligero pero con un trasfondo de curiosidad. Sabía que estaba jugando conmigo, tanteando mi percepción de él.

Me encogí de hombros, sin apartar la mirada de sus ojos.

—Algo más exclusivo, supongo. La imagen que proyectas parece encajar mejor en lugares más... lujosos.

Logan rio, un sonido bajo y suave que hizo que la tensión entre nosotros aumentara de manera casi palpable.

—Supongo que tienes razón —admitió—, pero de vez en cuando es bueno salir de la rutina. Y este lugar tiene algo que me atrae. Simplicidad, tal vez.

Sabía que su respuesta era calculada, como cada palabra que salía de su boca. Cada conversación con Logan se sentía como una partida de ajedrez, y yo tenía que estar atenta a cada movimiento.

—O tal vez simplemente disfrutas del desafío de estar en lugares donde no se espera encontrarte —comenté, dejándole ver que entendía su juego.

Logan inclinó ligeramente la cabeza, como si me evaluara.

—Quizás —admitió—. Pero a veces no todo es lo que parece, Emma.

Había algo en su tono que me hizo detenerme un segundo. No era solo la atracción entre nosotros lo que llenaba el aire, sino también esa sensación de peligro, de que estaba entrando en un territorio desconocido. Logan era un hombre con muchas capas, y aún no estaba segura de cuántas había logrado descubrir.

—Eso está claro —respondí con una leve sonrisa, intentando no mostrar cuánto me afectaba su cercanía—. Pareces ser un experto en mantener a la gente adivinando.

Logan se inclinó ligeramente hacia mí, sus ojos nunca dejando los míos.

—Solo cuando es necesario —dijo, su voz más baja, como si lo que fuera a decir a continuación fuera solo para mis oídos—. A veces, es más interesante ver cómo reaccionan las personas cuando no saben todo lo que está en juego.

El aire entre nosotros se volvió más denso. Sabía a lo que se refería. Estaba hablando tanto de negocios como de lo que sucedía entre nosotros. Pero no podía permitir que el control se deslizara de mis manos.

—¿Es eso lo que estás haciendo conmigo, Logan? —pregunté, manteniendo mi mirada firme en la suya—. ¿Hacerme adivinar qué es lo que realmente quieres?

Logan sonrió, una sonrisa lenta y peligrosa que hizo que mi pulso se acelerara.

—Solo estoy disfrutando del juego, Emma —dijo suavemente—. Pero sabes que en los negocios, como en la vida, el control es crucial. El que lo tiene, gana. Y yo no suelo perder.

Había algo en sus palabras que me hizo sentir una descarga de adrenalina. Estaba jugando con fuego, y lo sabía. Logan no era el tipo de hombre que se detenía cuando encontraba lo que quería. Y, por lo que parecía, en este momento, su atención estaba enfocada en mí.

—El control es importante —admití, sin dejarme intimidar—. Pero también lo es saber cuándo retirarse antes de quemarse.

Logan se inclinó un poco más hacia adelante, reduciendo aún más la distancia entre nosotros. Su mirada, fija en la mía, parecía capaz de atravesar cualquier barrera que yo intentara levantar.

—No suelo retirarme, Emma —dijo con un susurro cargado de promesas—. Y no creo que tú seas de las que lo hacen, tampoco.

La tensión sexual entre nosotros era palpable. Sabía que debía levantarme, marcharme de esa mesa y volver a la seguridad de mi despacho. Pero, en ese momento, sentí una atracción tan fuerte que no podía ignorar. Cada palabra suya era un reto, cada mirada, una invitación a un juego que sabía que no debería jugar.

Pero aun así, sonreí. No iba a ceder tan fácilmente.

—No me conoces tan bien como crees, Logan —dije, levantándome de la mesa, pero manteniendo mi mirada fija en la suya—. Y en este juego, ambos sabemos que no es tan fácil ganar.

Logan se reclinó en su silla, sonriendo con ese aire de seguridad que parecía rodearlo constantemente.

—Eso es lo que lo hace interesante, Emma —dijo, mientras yo tomaba mi café y me dirigía hacia la puerta.

Caminé hacia la salida, sintiendo su mirada en mi espalda mientras lo dejaba allí, en esa pequeña cafetería. Sabía que no sería el último encuentro, pero algo en mí me decía que cada vez que nos encontráramos, la línea entre el control y la pérdida de él se volvería más difusa.

Y eso era lo que más me inquietaba.

## CAPÍTULO 6

### La oferta

Pasaron algunos días desde aquel encuentro inesperado en la cafetería, pero la sensación de estar caminando en la cuerda floja no había desaparecido. Cada vez que recordaba la intensidad de la conversación con Logan Frost, un torbellino de emociones me invadía. Era difícil concentrarme en el trabajo sin que la memoria de su sonrisa, su voz grave y controlada, se colara en mi mente. No obstante, logré mantenerme ocupada con los casos habituales que llegaban al bufete, haciendo lo que mejor sabía hacer: defender a mis clientes con una precisión casi quirúrgica.

Pero esa aparente calma no iba a durar mucho.

Eran las 10 de la mañana, y estaba revisando un contrato para un cliente cuando mi teléfono sonó, interrumpiendo mis pensamientos. Lo tomé sin mirar el identificador de llamada, esperando que fuera Megan o alguno de los socios del bufete.

—Emma Thompson, ¿en qué puedo ayudarte?

—Emma —la voz de Logan al otro lado de la línea me congeló momentáneamente—, espero no haberte interrumpido.

Cerré los ojos por un segundo, recobrando la compostura antes de contestar. ¿Por qué Logan? ¿Por qué ahora?

—Logan, no esperaba tu llamada —dije con calma, apoyando la espalda en el sillón de cuero. Intenté no parecer sorprendida ni afectada, pero por dentro, una parte de mí sabía que cualquier conversación con él nunca sería casual.

—Nunca me ha gustado seguir los patrones esperados —respondió, su voz arrastrada con esa mezcla de encanto y control que parecía dominar con tanta facilidad—. Además, tengo una propuesta que creo que te va a interesar.

La palabra *propuesta* provocó una reacción inmediata en mí. Sabía que Logan no me contactaría sin un motivo específico. Y cualquier propuesta suya seguramente estaba cargada de una agenda oculta.

—¿De qué se trata? —pregunté, intentando mantener mi tono profesional, aunque el interés ya se había instalado en mi mente.

Hubo una pausa al otro lado de la línea, casi como si Logan estuviera saboreando el momento antes de soltar la información que sabía que iba a complicar las cosas.

—Frost Enterprises está desarrollando un nuevo proyecto en Manhattan —comenzó, su tono bajo y meticuloso—. Un proyecto inmobiliario ambicioso que puede redefinir el skyline

de la ciudad. Y quiero que te involucres.

Solté el aire que no me había dado cuenta de que estaba conteniendo. Sabía que Logan tenía proyectos por todas partes, pero que me ofreciera participar directamente en uno de ellos... no era algo que esperaba. Sin embargo, también sabía que aceptar una oferta así no solo significaba un paso adelante en mi carrera, sino también involucrarme con él de una manera mucho más compleja.

—Me imagino que tienes tu propio equipo legal para este tipo de proyectos —respondí, tratando de disimular mi sorpresa.

—Claro, pero este no es un proyecto cualquiera —contestó Logan, con esa calma que parecía utilizar como arma—. La complejidad del negocio requiere a alguien que entienda tanto las leyes como el juego. Y creo que tú eres la persona adecuada.

Me quedé en silencio un segundo, procesando lo que acababa de decir. Sabía lo que significaba. Logan quería algo más que mis habilidades profesionales. Involucrarme en su proyecto implicaba acercarme a él, a su mundo, y no estaba segura de si estaba dispuesta a cruzar esa línea.

—Aprecio la confianza —dije finalmente, buscando las palabras con cuidado—, pero no estoy segura de que sea el momento adecuado para mí. Tengo varios casos importantes en el bufete que requieren mi atención.

Logan no respondió de inmediato, y en ese breve silencio supe que estaba preparando su próxima jugada.

—Emma, sabes que soy directo. Este proyecto es una oportunidad, tanto para ti como para mí. Tu participación no solo fortalecería el equipo, sino que te abriría puertas que ni siquiera puedes imaginar. Este no es solo otro caso, es una colaboración que podría llevarnos a ambos a otro nivel.

Su voz era persuasiva, casi hipnótica. Sabía que lo que decía era cierto. Logan no era el tipo de hombre que hacía ofertas a la ligera, y el hecho de que me ofreciera ser parte de algo tan grande significaba que veía en mí un valor que pocos reconocían. Pero también sabía que aceptar no sería una simple decisión profesional. ¿Podía realmente trabajar con él sin que esa tensión latente complicara todo?

—No soy de las que se dejan impresionar fácilmente, Logan —respondí, intentando mantener el control de la situación—. Sabes que involucrarme en algo así no es solo una cuestión de profesionalismo.

Lo escuché reír suavemente al otro lado de la línea, y por un momento, casi pude visualizar su sonrisa.

—Tienes razón. No es solo profesional —admitió, sin rodeos—. Pero sé que disfrutas de los desafíos tanto como yo. Y, admitámoslo, este proyecto es un desafío. ¿No te gustaría ser

parte de algo que podría transformar la ciudad?

Me mordí el labio, pensando. El bufete era mi vida, pero una parte de mí anhelaba algo más, algo que me hiciera sentir como si estuviera avanzando hacia un nuevo horizonte. Sabía que aceptar significaba entrar en el mundo de Logan de una manera mucho más personal, pero también sabía que rechazarlo podría significar dejar pasar una oportunidad única.

Antes de que pudiera responder, alguien golpeó la puerta de mi despacho. Megan entró con un expediente en la mano y una mirada de disculpa en el rostro. Levanté una mano, pidiéndole que esperara, y volví mi atención al teléfono.

—Lo pensaré, Logan —dije, sabiendo que necesitaba tiempo para analizarlo desde todos los ángulos—. Pero necesito más detalles antes de tomar cualquier decisión.

—Por supuesto —respondió Logan, sin mostrar sorpresa—. Te enviaré toda la información. Pero te recomiendo que no tardes demasiado en decidir. Las oportunidades como esta no se presentan dos veces.

Colgó antes de que pudiera decir algo más, dejándome con una sensación de anticipación mezclada con incertidumbre.

Me quedé mirando el teléfono por unos segundos, procesando la conversación. Sabía que no era solo un asunto de negocios. La propuesta de Logan era tan tentadora como peligrosa, y la atracción que seguía creciendo entre nosotros complicaba aún más las cosas.

—¿Todo bien, Emma? —preguntó Megan, acercándose con el expediente.

—Sí, solo... una oferta interesante —respondí, tratando de sacudirme la sensación de incertidumbre que Logan había dejado en mí.

—¿De Frost? —preguntó Megan, con una ligera sonrisa, claramente recordando nuestra conversación anterior sobre él.

Asentí, mirando los papeles que me ofrecía. Todo parecía sencillo, pero nada con Logan lo era.

—¿Qué crees que debería hacer? —pregunté finalmente, sorprendida de compartir mis dudas con Megan. Aunque trabajaba conmigo desde hacía años, pocas veces compartía mis pensamientos más allá de lo estrictamente profesional.

Megan me miró fijamente, evaluando la situación.

—Bueno, si fuera solo un asunto de negocios, diría que adelante. Pero... ¿es solo eso?

Me quedé en silencio, sin saber cómo responder. Porque en el fondo, sabía que no era solo negocios. Logan no solo quería mi habilidad profesional, sino también mi atención, mi participación en su juego. Y aceptar su oferta significaba mucho más que firmar un contrato.

—Voy a tener que pensarlo bien —murmuré finalmente, más para mí misma que para ella.

Megan asintió, sabiendo que era lo más sensato. Pero, aun así, la pregunta seguía flotando en mi mente: ¿Podía aceptar la oferta de Logan sin perder el control sobre lo que importaba

realmente?

Mientras Megan salía del despacho, me quedé sola, observando las gotas de lluvia que seguían golpeando el cristal. Sabía que tomaría la decisión pronto. Pero lo que más me inquietaba no era el proyecto en sí, sino la creciente sensación de que involucrarme con Logan podía cambiarlo todo.

Y no estaba segura de si estaba preparada para eso.

## CAPÍTULO 7

### La presión

El sol apenas asomaba por los rascacielos de Manhattan cuando llegué al edificio donde tendría lugar la reunión con Logan Frost. El aire estaba frío, pero seco, una tregua después de varios días de lluvia. Las calles aún parecían desiertas, como si la ciudad no hubiera despertado del todo. Sin embargo, yo sentía una inquietud creciente desde el momento en que acepté asistir a esta reunión. Sabía que Logan no se conformaría con una simple charla profesional. Iba a empujarme, a presionarme, y yo necesitaba mantener el control.

El ascensor subió con un zumbido suave hasta la planta superior del edificio. Las puertas se abrieron y me encontré en un amplio vestíbulo de mármol blanco, decorado con arte contemporáneo y rodeado de ventanales que ofrecían una vista espectacular de la ciudad. Frost Enterprises sabía cómo impresionar. Todo aquí era un reflejo del hombre que estaba a punto de enfrentarme.

Un asistente me condujo hacia una sala de reuniones privada, elegante y minimalista, con una mesa larga de cristal en el centro y sillas de cuero oscuro. En el otro extremo de la sala, junto a uno de los grandes ventanales, estaba Logan. De pie, con las manos en los bolsillos, observando la ciudad como si la poseyera. Llevaba un traje oscuro, impecablemente ajustado, y su perfil era tan intimidante como atractivo.

—Emma —dijo sin girarse del todo, pero su tono transmitía la misma confianza de siempre—. Puntual, como esperaba.

—No suelo llegar tarde —respondí, manteniendo el mismo tono profesional, mientras me acercaba a la mesa. Sabía que cada palabra que intercambiáramos estaría cargada de subtexto, y yo no pensaba ceder en ningún momento.

Logan se giró finalmente, sus ojos azules fijos en los míos, y una leve sonrisa apareció en su rostro. Me señaló la silla frente a él.

—Por favor, siéntate. Tenemos mucho que discutir.

Me acomodé en la silla con una calma calculada, colocándome en una postura que reflejara confianza. Sabía que lo que más le molestaría sería verme imperturbable. A pesar de la atracción entre nosotros, no podía permitirme flaquear, no en un entorno profesional. No cuando sabía que lo personal estaba peligrosamente cerca de interferir.

Logan tomó asiento frente a mí, y durante un momento, el silencio se apoderó de la sala. Sentía su mirada sobre mí, no solo evaluando cada uno de mis movimientos, sino también intentando descifrar lo que estaba pensando. Era un hombre acostumbrado a conseguir lo

que quería, y claramente, no estaba acostumbrado a que alguien lo desafiara.

—He revisado los detalles del proyecto —comencé, rompiendo el silencio y entregándole los documentos que había traído conmigo—. El plan es ambicioso, eso está claro. Pero hay aspectos legales que podrían complicar el proceso si no se manejan correctamente.

Logan tomó los documentos, pero no bajó la mirada hacia ellos. En su lugar, mantuvo sus ojos fijos en los míos, como si quisiera leer algo más allá de lo que estaba diciendo. No respondí a esa provocación. Sabía que estaba intentando presionarme, y mi única opción era mantenerme firme.

—Eres meticulosa —comentó finalmente, con una ligera sonrisa—. Me gusta eso.

—En mi trabajo, no hay lugar para los errores —respondí, con la misma neutralidad que había mantenido desde que llegué—. Si quieres que este proyecto salga adelante, necesitarás más que solo un buen plan arquitectónico. Los desafíos legales son complejos, y si no estamos preparados, podríamos enfrentarnos a múltiples demandas.

Logan se inclinó hacia adelante, apoyando sus codos sobre la mesa de cristal. Su cercanía, aunque mantenía la compostura, añadía una carga eléctrica al ambiente. Podía sentir la tensión en el aire, una mezcla de poder y atracción que no dejaba espacio para el error.

—No dudo de tu capacidad para manejar esos desafíos, Emma —dijo en un tono bajo y controlado—. Por eso te quiero en este proyecto. Pero hay algo más en juego aquí. No es solo una cuestión de cumplir con las leyes, es una cuestión de visión. Y tú entiendes lo que significa jugar en esa liga.

Su forma de hablar, de manipular las palabras con sutileza, me recordaba lo fácil que le resultaba mezclar los negocios con algo mucho más personal. Sabía que estaba intentando llevar la conversación a otro terreno, y no pensaba dejar que lo lograra.

—Mi enfoque es estrictamente profesional, Logan —respondí, sin titubeos—. Estoy aquí para garantizar que el proyecto avance dentro de los parámetros legales. Cualquier otra cosa no forma parte de mi trabajo.

Sus ojos brillaron con un destello de diversión, como si disfrutara de mis intentos por mantener las cosas bajo control.

—¿Eso crees? —murmuró, sin apartar la mirada de mí—. No veo por qué lo personal y lo profesional no puedan entrelazarse de vez en cuando.

Un ligero escalofrío recorrió mi columna. Sabía que Logan era hábil para jugar con los límites, pero yo también lo era. No iba a dejar que su seducción me distrajera.

—Porque mezclar los dos terrenos puede llevar a decisiones equivocadas —contesté, cruzando los brazos frente a mí—. Y no suelo cometer errores.

Logan rio suavemente, una risa grave y controlada que retumbó en la sala, envolviéndome de una manera que no quería admitir. Aun así, supe que él notaba cómo mi cuerpo

reaccionaba a su presencia. Maldita sea, lo notaba todo.

—Lo que me gusta de ti, Emma —dijo, inclinándose un poco más hacia adelante—, es que siempre mantienes el control. Eres diferente a los demás abogados con los que he tratado. Tienen miedo de decirme lo que piensan. Pero tú... —sus ojos recorrieron mi rostro con intensidad—, tú no temes decirme lo que crees que es correcto. Y eso te hace mucho más interesante.

Sentí el peso de sus palabras, pero no dejé que me afectara. No iba a ceder a sus provocaciones.

—Mi trabajo no es entretenerte, Logan. Es asegurarme de que no te metas en problemas legales.

Su sonrisa se ensanchó, como si mis palabras hubieran encendido algo en él. Se recostó en su silla, cruzando los brazos frente a su pecho.

—Es un placer verte trabajar, Emma. No muchos pueden manejar tanta presión con tanta elegancia.

—El placer es tuyo —contesté, mirando fijamente sus ojos, sabiendo que este era un duelo de voluntades y que no podía permitirme perder terreno—. Pero si realmente quieres que esto funcione, tendremos que mantener las cosas dentro de un marco profesional.

Hubo un silencio tenso, mientras ambos manteníamos nuestras miradas fijas, sin ceder. Sentía la presión de su cercanía, de su poder, pero también sabía que esa era su estrategia. Empujarme hasta el límite, hacerme sentir la atracción latente que había entre nosotros para ver si flaqueaba.

—¿Sabes lo que pienso? —dijo finalmente, su voz baja, casi un susurro—. Que podrías disfrutar esto tanto como yo, si dejaras de pensar en los límites por un segundo.

Sus palabras quedaron suspendidas en el aire. Sabía lo que estaba insinuando, pero también sabía que si cedía, todo se complicaría. Logan era un maestro en jugar con el control, y yo no estaba dispuesta a darle más del que ya tenía.

Me levanté de la silla con calma, recogiendo mis documentos.

—Gracias por la reunión, Logan —dije, mirándolo directamente a los ojos—. Pero si no te importa, voy a mantenerme centrada en mi trabajo. Porque eso es lo que hago mejor.

Logan se levantó también, su mirada nunca abandonando la mía. Por un momento, pensé que iba a replicar, a intentar convencerme de que bajara la guardia, pero en su lugar, sonrió. Una sonrisa lenta, peligrosa.

—Lo que sea que decidas, Emma —dijo, su tono tan seductor como siempre—. Pero esto apenas comienza.

Me giré hacia la puerta sin responder, sintiendo su mirada clavada en mi espalda mientras salía de la sala. Sabía que Logan no iba a rendirse fácilmente. Y aunque me había prometido

no ceder, algo en mi interior me decía que este juego estaba lejos de terminar.

Y eso era lo que más me inquietaba.

## CAPÍTULO 8

### Consejos entre amigas

El aire fresco de la tarde acariciaba mi rostro mientras me sentaba en la terraza del Café Madeleine, un lugar que Olivia y yo frecuentábamos desde hacía años. Era nuestro refugio, el sitio donde, entre risas y cafés, hablábamos de todo lo que el mundo de Manhattan nos lanzaba. Hoy, sin embargo, no estaba de humor para risas.

La incomodidad que Logan Frost había dejado en mí tras nuestra reunión seguía flotando como una sombra. Por más que intentaba sacarlo de mi mente, sus palabras, sus miradas, incluso su sonrisa controlada, me perseguían. Estás atrapada, me repetía una y otra vez, pero no quería admitirlo. Lo que había entre Logan y yo era más que una simple tensión laboral. Algo mucho más peligroso, algo que me atraía y repelía al mismo tiempo.

—¿En qué piensas? —La voz de Olivia me sacó de mis pensamientos, y levanté la mirada hacia ella, sentada frente a mí, con una expresión curiosa pero tranquila.

Olivia MacKenzie siempre había sido mi ancla. Con su cabello largo y cobrizo, que brillaba bajo la luz del sol, y esos ojos verdes profundos y agudos, era imposible no sentirse atraído por su energía vibrante. No solo era una amiga incondicional, sino también una de las consultoras financieras más inteligentes y agudas de Manhattan. Pero lo que más apreciaba de ella era su capacidad para leerme como un libro abierto.

—En nada importante —mentí, pero ella arqueó una ceja, claramente escéptica.

—Por favor, Emma, no empieces. Conozco esa cara —dijo mientras revolvía su café con elegancia—. Sabes que cuando haces esa mueca de labios apretados, es porque estás masticando algo que no puedes digerir.

Solté un suspiro, sabiendo que no tenía sentido ocultarle nada. Olivia siempre había sido mi confidente, mi mejor amiga desde los días en la facultad de Derecho. Nos habíamos apoyado mutuamente durante los peores y mejores momentos de nuestras carreras. Sabía que si alguien podía ayudarme a aclarar mis pensamientos, era ella.

—Es Logan —dije finalmente, sintiendo el peso de sus palabras mientras salían de mi boca.

Olivia dejó la cucharilla a un lado, su expresión se volvió más seria de inmediato.

—¿Frost? —preguntó, inclinándose ligeramente hacia mí—. Sabía que algo iba a pasar cuando me dijiste que habías hablado con él en la gala. Pero... ¿qué ha hecho ahora?

Tomé un sorbo de mi café, intentando encontrar las palabras adecuadas para describir lo que estaba sucediendo, pero era complicado. ¿Cómo explicar la sensación de estar atrapada

en un juego de poder, seducción y profesionalismo? Y lo más importante, ¿cómo explicarlo sin sonar como si estuviera perdiendo el control?

—Me ofreció trabajar con él en uno de sus proyectos inmobiliarios —dije finalmente, sin apartar la vista de la taza de café que sostenía entre mis manos—. Es un gran proyecto, Olivia. Uno que podría llevar mi carrera a otro nivel.

—Pero... —la interrumpió Olivia, sabiendo que había más.

La miré, un poco avergonzada, pero sabiendo que no tenía sentido ocultar nada más.

—Pero no es solo eso. Cada vez que estoy cerca de él, siento que... —vacilé, buscando las palabras—. No lo sé, como si me absorbiera. Como si todo lo que normalmente puedo controlar, mis emociones, mi capacidad para mantener la distancia... se desvaneciera.

Olivia se quedó en silencio por un momento, su mirada fija en mí, evaluando cada palabra que había dicho. Finalmente, se inclinó hacia atrás en su silla, cruzando los brazos.

—Emma, sabes que te quiero, y sé que eres increíblemente buena en lo que haces, pero Logan Frost no es un hombre con el que puedas jugar a medio gas. No es alguien con quien mezclarte si no estás completamente preparada.

—Lo sé —respondí rápidamente—. Sé que es peligroso. Sé que mezclar negocios y algo más con él podría ser un desastre. Pero no puedo evitar sentir que... hay algo más. Algo que me atrae a él.

Olivia asintió, como si entendiera perfectamente lo que estaba sintiendo, pero su expresión era de preocupación.

—Logan no es un hombre cualquiera. Lo conoces de sobra. Es magnético, pero también tiene un poder sobre las personas que rara vez he visto. Y no me refiero solo a su dinero o su influencia en los negocios. Es el tipo de hombre que entra en una habitación y hace que todo gire a su alrededor sin que él siquiera lo intente. —Me miró fijamente—. ¿Estás segura de que quieres involucrarte en algo más con él? ¿O simplemente te atrae porque es un desafío?

Su pregunta me golpeó más de lo que esperaba. ¿Era Logan simplemente un desafío para mí? ¿Un hombre que quería conquistar solo para probarme que podía mantener el control? Esa idea me inquietaba, porque, en el fondo, sabía que no era solo eso. Había algo en él, en su forma de mirarme, de retarme, que iba más allá de la seducción.

—No lo sé —admití, dejando que la verdad saliera a la luz—. No estoy segura de lo que siento. Solo sé que cada vez que estoy cerca de él, es como si todas mis barreras se desmoronaran. Y no me gusta esa sensación.

Olivia me miró con una mezcla de comprensión y advertencia. Ella sabía lo que era estar atrapada entre el deseo y la razón, pero también sabía lo peligroso que podía ser ceder a esa atracción sin pensar en las consecuencias.

—Emma —dijo suavemente—, tienes que tener cuidado. Logan es un hombre que

siempre obtiene lo que quiere, pero eso no significa que tú debas dárselo. Si sientes que estás perdiendo el control, retrocede. Porque si te sumerges demasiado en su mundo, puede ser muy difícil salir.

Sabía que tenía razón, pero también sabía que alejarme de Logan no iba a ser fácil. Había algo en él que me atraía como un imán, y aunque mi mente me advertía que tuviera cuidado, mi cuerpo y mis emociones me decían lo contrario.

—No sé si puedo retroceder ahora —murmuré, más para mí que para ella—. Me siento atrapada.

Olivia me tomó la mano suavemente, su mirada suave pero firme.

—Siempre puedes retroceder, Emma. Siempre tienes la opción. Pero depende de ti decidir cuándo es el momento adecuado para hacerlo. Solo te pido que no te dejes arrastrar por la corriente. Sé fuerte, como siempre has sido. No dejes que él controle tu vida.

Asentí lentamente, agradecida por su consejo. Sabía que Olivia tenía razón, pero también sabía que la lucha dentro de mí no iba a desaparecer fácilmente. Logan era un desafío en más de un sentido, y mientras parte de mí quería demostrar que podía manejarlo, otra parte se preguntaba si realmente quería.

—Gracias —dije finalmente, apretando su mano—. Necesitaba escucharlo.

—Sabes que siempre estoy aquí para ti —respondió con una sonrisa suave—. Y aunque Frost sea irresistible para muchas mujeres, tú eres diferente. Tienes una cabeza fría, Emma. No dejes que te caliente tanto el corazón.

Reí suavemente, agradeciendo la ligereza que Olivia intentaba introducir en la conversación, pero en mi interior, la inquietud seguía latente.

—Lo intentaré —dije, aunque ambas sabíamos que no iba a ser tan fácil.

Pasamos el resto de la tarde hablando de cosas más triviales, sobre el trabajo, la vida en Nueva York, y las últimas novedades de nuestros conocidos en común. Pero la conversación sobre Logan permaneció flotando en el aire, una advertencia silenciosa que no podía ignorar.

Cuando finalmente nos despedimos, el cielo ya había comenzado a teñirse de tonos anaranjados. Me abracé a Olivia, agradecida por su apoyo incondicional, pero mientras caminaba hacia el metro, mis pensamientos volvieron inevitablemente a Logan. Sabía que estaba jugando con fuego, pero no estaba segura de si quería alejarme del calor o dejarme consumir por él.

Y esa era la verdadera cuestión.

## CAPÍTULO 9

### Cena entre sombras

A pesar de pretender el mantener con Logan una relación estrictamente profesional, acabé aceptando su invitación para cenar juntos. Tuve mis dudas, pero me lo tomé como una reunión de negocios más. No sería la primera vez, ni la última, que me reunía con algún cliente en una cena de negocios, pero con Logan... Con él nada era fácil a la hora de mantener separados ambos mundos, el del deseo y el de profesional.

El restaurante elegido por Logan era tan elegante como predecible. Le Magnifique, uno de los sitios más exclusivos de Manhattan, conocido por su discreción y su ambiente cargado de lujo. Las luces eran tenues, cálidas, y el suave murmullo de las conversaciones en las mesas cercanas creaba un telón de fondo casi íntimo. Sabía que Logan había seleccionado este lugar con precisión quirúrgica. Cada detalle, desde la mesa apartada hasta la atmósfera sutilmente opresiva, estaba diseñado para desarmarme. Y funcionaba.

Logan Frost nunca dejaba nada al azar.

Me senté en la mesa, tratando de ignorar el nudo de nervios en mi estómago. Mi vestido negro de seda caía perfectamente sobre mi cuerpo, y aunque había pasado más de una hora eligiendo qué ponerme, ahora me parecía que nada habría sido suficiente para enfrentarme a Logan en un terreno como este. Porque aunque se suponía que esta cena era para discutir los detalles del proyecto inmobiliario, ambos sabíamos que era algo más. Era un juego. Y estábamos apostando mucho más que un simple contrato.

Logan llegó unos minutos después que yo, puntual, pero no demasiado. Su entrada fue tan calculada como todo lo demás. Llevaba un traje oscuro, ajustado a la perfección, y su presencia llenaba la sala incluso antes de que se sentara frente a mí. En el momento en que nuestros ojos se encontraron, sentí un leve cosquilleo recorrer mi cuerpo. Un estremecimiento que no podía controlar. Algo en él encendía un fuego que no estaba preparada para apagar.

—Emma —saludó con su tono suave pero firme, esa voz grave que siempre parecía vibrar con una intensidad controlada. Se sentó frente a mí, y sus ojos azules se clavaron en los míos como si quisiera desentrañar cada uno de mis pensamientos—. Me alegra que hayas podido venir.

—No pensé que tuvieras problemas con eso —respondí, tratando de mantener la compostura, aunque sentía que cada palabra que pronunciaba era observada, medida. Era difícil no notar la tensión entre nosotros, tan palpable como la copa de vino que el camarero me servía en ese momento.

—Sabes que siempre es un placer tener tu compañía —respondió, su tono lleno de esa misma mezcla de poder y seducción que parecía envolverlo.

Sabía que esta cena no iba a ser fácil. Desde el momento en que acepté su invitación, una parte de mí había estado preparada para la batalla. Porque eso era lo que era: una lucha constante de poder, de atracción, de control. Y aunque no podía negarlo, una parte muy intensa de mí disfrutaba de este juego.

Logan tomó un sorbo de su copa, observándome con esos ojos azules que siempre parecían ver más allá de lo que yo estaba dispuesta a mostrar.

—Quiero hablar del proyecto —dijo finalmente, apoyando su copa sobre la mesa y cruzando las manos con una calma inquietante—. Pero sé que también hay otras cosas que te preocupan.

Su mirada se mantuvo fija en mí, esperando una respuesta. Sentí un ligero calor subir por mi cuello, pero lo oculté tomando un sorbo de vino. No iba a permitir que notara cómo me afectaba su proximidad.

—Es un proyecto complicado —respondí, tratando de mantener la conversación en un tono profesional—. Y las implicaciones legales no son menores. Hay mucho en juego.

Lo había dicho sin pensar, pero la sonrisa que apareció en los labios de Logan me indicó que había captado el doble sentido de mis palabras. Por supuesto que lo había hecho.

—Siempre hay mucho en juego, Emma —replicó, su voz baja, arrastrada, casi como si estuviera hablando de algo mucho más íntimo que negocios—. Pero parte del éxito está en saber cómo manejar la presión. En saber cuándo empujar... y cuándo retirarse.

Sus palabras flotaron en el aire entre nosotros, cargadas de un subtexto que no podía ignorar. El calor en mi cuerpo se intensificó, y por un momento, sentí como si el restaurante, las luces tenues y las conversaciones suaves desaparecieran, dejando solo a Logan y a mí en ese juego peligroso.

—No suelo retirarme fácilmente —dije, mi voz apenas por encima de un susurro. Sabía que él quería que cayera en su juego, que cediera, pero no iba a darle esa satisfacción tan rápido.

Logan sonrió, una sonrisa lenta y calculada, y supe que lo estaba disfrutando. El poder que ejercía sobre mí, la tensión que se acumulaba con cada palabra, cada mirada. Todo era parte de su estrategia, y yo estaba profundamente inmersa en ella.

—Eso es lo que me gusta de ti, Emma —dijo, inclinándose ligeramente hacia adelante, reduciendo la distancia entre nosotros—. Sabes cómo mantenerte firme. Eres diferente. Y eso lo hace todo... más interesante.

Sentí su mirada recorrer mi rostro, y el calor en mi piel se intensificó. Era frustrante cómo podía desarmarme sin apenas esforzarse. Una parte de mí quería huir, alejarme de esa mesa y

de su influencia, pero otra parte, la más peligrosa, quería más. Quería ver hasta dónde podía llegar este juego, cuánto control podía mantener antes de perderme por completo.

—Logan —empecé, con la intención de mantener la conversación en un tono profesional, pero mi voz sonaba mucho más débil de lo que pretendía—, sé que tienes tus propios métodos para hacer que las cosas funcionen, pero este proyecto necesita algo más que eso. Necesita un enfoque legal sólido, y yo...

—Emma —me interrumpió, su tono suave pero firme, haciéndome callar de inmediato—. Sabes tan bien como yo que esto no se trata solo del proyecto. Lo que sucede entre nosotros va más allá de un simple contrato.

El aire en mis pulmones se detuvo por un segundo. Sus palabras fueron directas, sin rodeos, y por primera vez, Logan estaba diciendo lo que ambos sabíamos pero habíamos evitado mencionar hasta ese momento. La atracción entre nosotros era tan evidente que ignorarla resultaba casi ridículo.

—No estoy segura de lo que estás insinuando —mentí, porque no sabía qué más decir en ese momento. Pero Logan no parecía comprar mi respuesta.

—Oh, creo que sí lo sabes —dijo, su voz más baja, más íntima, casi un susurro—. Desde la primera vez que nos encontramos, hubo algo entre nosotros. Y negar eso es tan inútil como resistirse a ello.

Sus palabras eran como una corriente que me arrastraba. La tensión sexual entre nosotros se sentía como una llama que crecía con cada segundo que pasaba, alimentada por la proximidad, por el deseo latente que ambos compartíamos pero ninguno había querido reconocer. Hasta ahora.

—Logan —susurré, intentando encontrar un resquicio de control en mi interior—, esto no puede ir más allá de lo profesional.

Pero incluso mientras lo decía, sabía que mis palabras carecían de la fuerza que necesitaba. Porque no se trataba solo de profesionalismo. Se trataba de la forma en que su mirada me envolvía, de cómo su presencia hacía que mi piel se encendiera con una necesidad que no había sentido en mucho tiempo.

Logan sonrió de nuevo, esa sonrisa que sabía que me desarmaba, y se inclinó un poco más hacia adelante, reduciendo la distancia entre nosotros.

—Emma —dijo, su voz baja y controlada, su mirada fija en la mía—, ambos sabemos que esto ya ha ido más allá. Y no hay nada de malo en aceptar lo que está sucediendo entre nosotros. La verdadera pregunta es: ¿hasta dónde estás dispuesta a llegar?

Su cercanía, su tono, su mirada... todo me empujaba a un borde que sabía que no debía cruzar. Pero, al mismo tiempo, quería cruzarlo. Lo deseaba, más de lo que estaba dispuesta a admitir.

El camarero se acercó en ese momento, interrumpiendo el momento y trayendo nuestros platos. Me aferré a ese respiro, a esa pausa, para intentar recuperar el control de mis emociones. Pero sabía que era solo temporal. Logan había plantado la semilla del deseo, y ahora, la decisión estaba en mis manos.

¿Estaba dispuesta a seguir jugando su juego?

O, peor aún, ¿quería seguir jugando?

## CAPÍTULO 10

### Perdiendo el control

El aire en Le Magnifique se volvía cada vez más denso, como si las paredes del restaurante se cerraran lentamente a nuestro alrededor. Sentía el calor en mi piel, no por la temperatura del lugar, sino por la intensidad de la mirada de Logan y el peso de lo que había dicho. Mientras los platos aparecían frente a nosotros, mis pensamientos eran un torbellino, atrapados entre la atracción innegable que sentía por él y la creciente sensación de que estaba perdiendo el control.

Tomé el tenedor con una mano temblorosa, tratando de centrarme en el plato exquisito que había servido el camarero, pero apenas podía concentrarme en la comida. Todo lo que podía sentir era a Logan, sentado frente a mí, su presencia magnética arrastrándome más y más hacia él, como si mi voluntad se estuviera desmoronando lentamente.

Él parecía consciente de mi inquietud, y esa sonrisa suya, tan controlada y segura, permanecía en sus labios, como si supiera exactamente lo que estaba pasando por mi cabeza. Y lo disfrutaba.

—No has probado tu comida —comentó, con su tono suave pero cargado de subtexto.

Lo miré y me obligué a sonreír, aunque sabía que era débil, una fachada frágil que él podía ver a través de inmediato.

—Simplemente estoy... pensando —contesté, sabiendo que no podía esconder mi agitación. Mis emociones estaban fuera de control, y él lo sabía. Esa parte de mí que solía ser tan firme, tan racional, comenzaba a desmoronarse lentamente.

—¿En qué piensas, Emma? —preguntó, inclinándose hacia adelante. Su voz era baja, seductora, y sus ojos azules brillaban con una intensidad que hacía que todo lo demás desapareciera. Sentía cómo la distancia entre nosotros se encogía a pesar de la mesa que nos separaba. Cada palabra que pronunciaba me arrastraba un poco más, un poco más profundo en su red.

¿Qué estaba pensando? Me preguntaba lo mismo. ¿Cómo había llegado a este punto, atrapada entre el deseo y la razón? Yo, que siempre había sido la mujer que mantenía las riendas de cada situación, ahora sentía cómo el control se deslizaba de mis manos, lentamente, como arena entre los dedos. Logan era la tormenta perfecta, envolviéndome y arrastrándome con una fuerza imparable.

—Pienso que deberíamos centrarnos en el proyecto —respondí, intentando desesperadamente devolver la conversación a un terreno neutral, aunque ambos sabíamos que

ya habíamos cruzado esa línea. Había pasado mucho más allá de lo profesional.

Logan rio suavemente, y su risa resonó como un eco en la intimidad del restaurante.

—El proyecto es solo una excusa, Emma —dijo con una calma inquietante—. Ambos lo sabemos. Esto no se trata solo de negocios.

Sentí cómo mi corazón latía más rápido, y el calor en mi pecho se extendía hacia mi cuello y mis mejillas. Sabía que tenía razón. Esto no se trataba solo de negocios, pero no podía admitirlo. No podía permitir que él viera cuánto me afectaba, cuánto había cedido ya a su juego.

—Entonces dime de qué se trata, Logan —reté, levantando la mirada para enfrentar sus ojos con los míos. Mi voz era más firme de lo que esperaba, pero mis emociones estaban a flor de piel, y sentía que con cada palabra que él decía, perdía más terreno.

—Se trata de nosotros —respondió sin dudar, sin pestañear siquiera—. Desde el primer momento en que te vi, supe que había algo entre nosotros. Y creo que tú también lo sentiste.

El peso de sus palabras cayó sobre mí como una losa. Sabía que estaba jugando conmigo, que estaba empujándome hacia un abismo del que no estaba segura de querer salir. Pero lo peor era que tenía razón. Lo había sentido desde el principio, esa conexión peligrosa, esa atracción innegable que me hacía querer más de lo que sabía que podía manejar.

Bajé la mirada hacia mi plato, tratando de encontrar una excusa para no responder, pero Logan no me lo permitió. Se inclinó hacia adelante, su mano rozando la mía por un breve instante, un toque que hizo que mi piel se estremeciera al contacto.

—¿Por qué luchar contra lo que sientes, Emma? —susurró, su voz cargada de seducción, pero también de una oscuridad latente que no podía ignorar—. Ambos sabemos que esto va más allá de cualquier límite profesional. Y no hay nada malo en aceptar lo que está sucediendo.

Mis manos se tensaron alrededor de los cubiertos, mientras un torrente de emociones me arrasaba. ¿Por qué estaba luchando? La atracción entre nosotros era innegable, tan intensa que casi podía palparla en el aire. Pero sabía que detrás de esa fachada encantadora, de esa seducción sutil, Logan ocultaba algo más. Algo oscuro, algo que no podía permitirme ignorar.

—No se trata solo de lo que siento, Logan —respondí, mi voz temblando ligeramente, pero decidida—. Esto va más allá de nosotros. No puedo permitirme mezclar los dos mundos.

Logan me observó en silencio durante unos segundos, y por primera vez, vi un destello de algo más en sus ojos. Algo calculador. Algo manipulador.

—Te entiendo, Emma —dijo finalmente, su tono más suave, casi como si estuviera cediendo—. Pero lo que siento por ti es real. Y sé que tú lo sientes también.

Mi corazón se aceleró ante sus palabras, pero había algo en ellas que me hizo sentir una advertencia latente. Sabía que Logan era un maestro en manejar las emociones de los demás,

en controlar cada situación a su favor. Y ahora, estaba intentando controlarme a mí.

—¿Es real? —pregunté, tratando de mantener la calma, aunque mi mente estaba inundada de dudas—. ¿O solo es otro juego para ti?

Logan mantuvo su mirada firme en la mía, y por un momento, el silencio entre nosotros fue ensordecedor. Finalmente, sonrió, una sonrisa lenta y peligrosa.

—Todo en la vida es un juego, Emma. Pero algunos juegos son más serios que otros.

Su respuesta me dejó sin aliento. Todo era un juego para él, incluso esto. Sentí una oleada de frustración mezclada con deseo. Sabía que estaba caminando en un terreno resbaladizo, pero la atracción hacia él era demasiado intensa, demasiado abrumadora como para ignorarla por completo.

—No soy una pieza en tu tablero, Logan —dije, tratando de recuperar algo de control sobre la situación—. Y no voy a caer en tus juegos.

Logan se inclinó hacia atrás, su mirada aún fija en mí, pero esta vez con una intensidad diferente. Sabía que había desafiado su control, y eso lo intranquilizaba.

—Nunca dije que lo fueras —contestó, con una sonrisa que no alcanzaba sus ojos—. Pero sabes tan bien como yo que esto es más que simple atracción. Y no puedes escapar de eso tan fácilmente.

El camarero apareció de nuevo, esta vez con el postre, interrumpiendo la conversación en el momento justo. La tensión entre nosotros era palpable, como si el aire mismo estuviera cargado con la energía de todo lo no dicho, de lo que ambos sabíamos pero ninguno quería admitir abiertamente.

Mientras servían el postre, tomé una profunda respiración, tratando de calmar mi mente, pero mis emociones estaban fuera de control. Sentía que, con cada minuto que pasaba en esa mesa, Logan ganaba más terreno en mi interior, y no sabía cómo detenerlo.

Logan tomó un sorbo de su vino, su mirada aún fija en mí, y finalmente rompió el silencio.

—Lo único que te estoy pidiendo, Emma —dijo con una calma que me heló la sangre—, es que dejes de luchar contra lo inevitable.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho, y por un momento, no supe qué responder. Porque sabía que, en el fondo, Logan tenía razón. Estaba perdiendo la batalla. Y aunque sabía que involucrarme con él podría significar perder más de lo que estaba dispuesta a arriesgar, una parte de mí, la más peligrosa, quería seguir adelante.

Me incliné hacia adelante, mi mirada fija en la suya.

—Nada es inevitable, Logan —dije, mi voz firme a pesar de la tormenta de emociones dentro de mí—. Y te aseguro que yo no voy a ser la excepción.

Sonreí, intentando mantener el control que sentía desvanecerse, pero Logan simplemente me observó, como si mi respuesta hubiera sido exactamente lo que esperaba.

—Veremos, Emma —susurró finalmente, su tono suave y peligroso—. Veremos.

Y en ese momento, supe que este juego estaba lejos de terminar. Y que el verdadero desafío apenas comenzaba.

## CAPÍTULO 11

### La oferta

Las semanas pasaron en un torbellino de reuniones, contratos, y conversaciones que mantenían mi mente ocupada, pero mi corazón en constante tensión. Logan Frost era un fantasma que aparecía en los momentos menos esperados, no físicamente, sino en mis pensamientos. Aunque había evitado encontrarnos fuera del ámbito estrictamente profesional desde nuestra última cena, no había podido evitar sentir su presencia acechando en cada decisión que tomaba.

A pesar de mis esfuerzos por distanciarme de él, sabía que esa barrera era frágil. Cada vez que mi teléfono sonaba, mi pulso se aceleraba, esperando que su nombre apareciera en la pantalla. Y, aunque intentaba concentrarme en el trabajo, en los casos que llenaban mis días, algo en mí seguía atrapado en el juego peligroso que habíamos comenzado. Un juego del que no podía escapar.

Era una mañana gris y fría, el tipo de clima que parecía reflejar mi estado emocional. Estaba en mi despacho, revisando un contrato con los ojos pesados y una taza de café medio vacía a mi lado, cuando un golpe suave en la puerta me sacó de mis pensamientos.

—Adelante —dije sin levantar la vista del documento.

La puerta se abrió con suavidad, pero en lugar de Megan, mi secretaria, era Logan quien entraba en mi oficina. Sentí su presencia antes de verlo realmente. Era como una energía que llenaba la habitación, intensa y cargada de poder.

Levanté la vista lentamente y ahí estaba, de pie en el umbral, con su habitual traje oscuro y esa expresión segura que siempre llevaba consigo. Sabía que su visita no era casual. Logan nunca hacía nada sin una razón específica.

—Emma —saludó con esa voz profunda y controlada que tanto me afectaba. Cada palabra suya vibraba en el aire—. ¿Tienes un momento?

Tomé aire, intentando controlar el inesperado nerviosismo que su presencia me provocaba, y me obligué a mantener una expresión neutral.

—Por supuesto. Adelante —respondí, señalando la silla frente a mi escritorio. Mi tono era firme, aunque por dentro sabía que el equilibrio que había logrado mantener en estas semanas se tambaleaba con su sola aparición.

Logan cerró la puerta tras de sí y se acercó con pasos decididos. Se sentó frente a mí, relajado, como si supiera que tenía el control de la situación antes de siquiera empezar a hablar. Lo observé en silencio, esperando que él rompiera el hielo, pero algo en su mirada me

puso alerta. Era más intenso que de costumbre, como si hubiera venido con un propósito claro y calculado.

—No me esperaba verte por aquí —dije, intentando sonar despreocupada.

Logan esbozó una sonrisa, una que no alcanzaba del todo sus ojos, pero que transmitía el mismo poder seductor que siempre me había desconcertado.

—No soy de hacer visitas inesperadas sin una buena razón, lo sabes —respondió, y apoyó los codos sobre el escritorio, acercándose ligeramente a mí. Sus ojos azules se fijaron en los míos, atrapándome, haciéndome sentir esa familiar mezcla de tensión y deseo—. Y hoy tengo una razón muy importante.

Mi corazón comenzó a latir con más fuerza, aunque mantuve mi expresión bajo control. Sabía que cualquier cosa que viniera de Logan estaría envuelta en algo más que simple cortesía. Y lo que fuera que tenía que decirme no sería fácil de ignorar.

—¿De qué se trata? —pregunté, dejando el contrato a un lado y enfocando toda mi atención en él.

Logan se reclinó en la silla, tomando un breve respiro antes de hablar, como si estuviera calibrando sus palabras.

—He estado trabajando en un proyecto desde hace tiempo —comenzó—. Uno que podría cambiar el panorama del sector inmobiliario en Nueva York. Es ambicioso, mucho más que todo lo que he hecho hasta ahora.

Mis ojos se estrecharon con curiosidad. Sabía que cuando Logan decía que algo era ambicioso, lo decía en serio. Pero no podía evitar preguntarme por qué me estaba involucrando en este momento.

—¿Y qué tiene que ver eso conmigo? —inquirí, aunque algo en mi interior ya comenzaba a atar los cabos.

Logan mantuvo su mirada fija en la mía, con esa intensidad que me dejaba sin aliento, pero su tono era controlado, calculado.

—Quiero que tú seas la persona que maneje los aspectos legales de este proyecto. No confío en nadie más para hacerlo. Sabes que tienes una reputación impecable, y este proyecto... bueno, podría catapultar tu carrera a niveles que ni siquiera imaginas.

Sus palabras cayeron sobre mí como una bomba, pero no por sorpresa. Lo que me impactaba era la magnitud de lo que estaba insinuando. Sabía que Logan no ofrecía este tipo de oportunidades a cualquiera. Él veía algo en mí. Algo que iba más allá de lo profesional.

Tomé aire, intentando procesar lo que acababa de escuchar. Mi carrera ya era destacada, pero si aceptaba este proyecto, estaba claro que podría alcanzar una notoriedad que pocos lograban en el ámbito legal. Era la oferta imposible de rechazar.

Pero también sabía lo que significaba.

—¿Por qué yo, Logan? —pregunté con sinceridad, buscando algo más detrás de sus palabras. Sabía que había una trampa, siempre la había.

Logan esbozó una sonrisa leve, pero sus ojos no vacilaron.

—Porque confío en ti —respondió, con una seriedad que no había esperado—. Y porque sé que eres la única persona que puede manejar un proyecto de esta magnitud sin perder el control.

Había algo en la forma en que pronunció esas últimas palabras que me hizo sentir vulnerable. Perder el control. Justo lo que había estado luchando por mantener desde que Logan había entrado en mi vida. Él sabía cómo jugar con mis emociones, cómo llevarme al límite sin siquiera tener que esforzarse.

Me quedé en silencio por unos segundos, procesando la magnitud de lo que me estaba pidiendo. Aceptar significaba involucrarme mucho más en su mundo, en su vida. Significaba estar más cerca de él, ceder un poco más de ese control que tanto me había esforzado en mantener.

—Sabes lo que esto implica, ¿verdad? —dije finalmente, mi voz más baja, casi un susurro.

Logan asintió, sus ojos fijos en los míos, y supe que entendía perfectamente lo que estaba preguntando.

—Lo sé —respondió—. Pero esto no se trata solo de negocios, Emma. Lo que sea que haya entre nosotros, no cambia lo que eres capaz de hacer. Eres la mejor en lo que haces. Y este proyecto... es demasiado grande como para que lo maneje cualquiera.

Sentí que mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Había algo en sus palabras que me dejaba sin defensas. Quería que confiara en él, no solo profesionalmente, sino también en ese otro nivel, más personal, más íntimo.

—¿Y si acepto? —pregunté, sabiendo que la respuesta ya flotaba en el aire entre nosotros.

Logan se inclinó hacia adelante, sus ojos brillando con una intensidad que hacía que el aire en la habitación se sintiera denso.

—Si aceptas —dijo lentamente, su voz grave llenando el espacio—, no solo vas a catapultar tu carrera. Vas a formar parte de algo mucho más grande. Y quiero que estés a mi lado cuando eso suceda.

Sentí una oleada de emociones atravesarme. Sabía que estaba caminando en un terreno peligroso, pero la oferta era tan tentadora como aterradora. Involucrarme más con Logan significaba exponerme más a él, a su poder, a su manipulación. Pero también significaba una oportunidad que podría cambiar mi vida para siempre.

Mi mente me decía que me apartara, que no dejara que sus palabras me afectaran. Pero mi corazón, ese lado vulnerable que intentaba reprimir, quería ceder. Quería arriesgarse.

—Lo pensaré —dije finalmente, mi voz apenas un susurro, consciente de que estaba en el

filo de una decisión que podría cambiarlo todo.

Logan asintió, pero no se levantó de inmediato. Se quedó allí, mirándome fijamente, como si estuviera esperando que dijera algo más. Como si supiera que mi decisión ya estaba tomada, incluso antes de que yo misma lo aceptara.

—Hazlo —dijo suavemente—. Pero no tardes demasiado en decidir, Emma. Las oportunidades como esta no se presentan dos veces.

Y con eso, se levantó de la silla, dejando su presencia, su poder, su influencia, flotando en el aire. Lo observé mientras salía de mi despacho, sintiendo que, con cada paso que daba, me arrastraba más profundamente en su mundo.

Cuando la puerta se cerró detrás de él, me quedé sola, en silencio, con el eco de sus palabras resonando en mi mente.

Sabía que la oferta era imposible de rechazar.

Y lo que más me aterraba era que no estaba segura de querer rechazarla.

## CAPÍTULO 12

### Peligroso Acuerdo

Habían pasado varios días desde que Logan apareció en mi despacho con esa oferta imposible de rechazar. Días llenos de insomnio, de vueltas en la cama, de analizar cada palabra, cada gesto, cada subtexto de nuestra conversación. Sabía que aceptar su propuesta significaba mucho más que involucrarme en un proyecto. Involucrarme con él era lo verdaderamente peligroso.

Había hablado con Olivia, con Megan, incluso lo había analizado desde todas las perspectivas posibles en mi mente. La lógica me decía que debía aceptar, que la oportunidad profesional era demasiado grande para dejarla pasar. Pero había algo más profundo, más visceral, que me advertía que aceptarlo implicaba ceder a la atracción que había entre nosotros. Y esa atracción, cada vez más palpable, se sentía como caminar sobre una cuerda floja a punto de romperse.

Finalmente, después de días de meditación, de luchar con mis emociones y con lo que era mejor para mi carrera, había tomado una decisión. Aceptaría la oferta. Sabía que entrar en su mundo me pondría en una posición vulnerable, pero no podía dejar que el miedo me controlara. Era una mujer fuerte, y aunque sentía el peligro, confiaba en mi capacidad para manejarlo. Al menos, eso intentaba decirme a mí misma.

Había enviado un mensaje breve y directo a Logan esa misma mañana, aceptando su propuesta. Apenas unos minutos después, su respuesta llegó: una invitación para reunirme en su despacho esa misma tarde y discutir los términos del acuerdo. No hubo ningún mensaje ambiguo, ningún subtexto explícito en su correo, pero sabía que la tensión que había entre nosotros haría esa reunión algo mucho más complejo.

Ahora estaba aquí, frente a las puertas de Frost Enterprises, mi corazón latiendo con fuerza mientras esperaba en el ascensor que me llevaría a su despacho. Mi reflejo en las paredes de acero inoxidable me devolvía la mirada de una mujer profesional, perfectamente vestida para la ocasión, con mi traje de corte elegante y mi cabello recogido en una coleta pulida. Pero, detrás de esa imagen de control, sabía que algo más estaba sucediendo. El control que tanto me había esforzado por mantener se deslizaba, poco a poco, fuera de mi alcance.

El ascensor llegó a su destino con un leve ding, y las puertas se abrieron, revelando el lujoso pasillo que conducía a las oficinas privadas de Logan. Tomé aire profundamente antes de avanzar, mi mente repasando cada detalle del acuerdo, obligándome a centrarme en los aspectos profesionales y a no perderme en las emociones que sabía que esta reunión iba a

despertar.

Cuando la puerta del despacho de Logan se abrió, un asistente me condujo hacia su oficina principal. El espacio, como siempre, era imponente. Paredes de cristal que ofrecían vistas panorámicas de Manhattan, muebles minimalistas de tonos oscuros y una luz suave que entraba desde el atardecer en el horizonte. La perfecta combinación de lujo y poder, reflejo absoluto de Logan Frost.

Y allí estaba él, de pie junto a su escritorio, vestido con un traje oscuro impecable, las manos en los bolsillos, mirándome con esos ojos azules que parecían leer cada uno de mis pensamientos. Su sola presencia llenaba la habitación.

—Emma —dijo suavemente, una sonrisa leve en sus labios, como si supiera lo que estaba a punto de suceder.

—Logan —respondí con firmeza, intentando no dejarme intimidar por su presencia.

Él hizo un gesto hacia la silla frente a su escritorio, invitándome a sentarme.

—Me alegra que hayas aceptado —dijo, mientras tomaba asiento frente a mí. Su voz tenía ese tono suave pero cargado de una intensidad subyacente que siempre me hacía sentir como si estuviera caminando sobre hielo delgado—. Sabía que lo harías.

*Sabía que lo haría.*

Por supuesto que lo sabía. Logan Frost no era alguien que dejara las cosas al azar. Era un maestro en manipular las situaciones a su favor, y aunque había tratado de resistir su influencia, sabía que él había planeado todo esto desde el principio.

Me senté, cruzando las piernas con cuidado, y tomé los documentos que él había colocado sobre la mesa. Intenté centrarme en los detalles del contrato, en la letra pequeña, en las cláusulas, pero su presencia me envolvía de tal manera que era difícil concentrarse en cualquier otra cosa.

—Los términos parecen justos —comenté, sin levantar la vista de los papeles—. Aunque hay algunos puntos que necesitaríamos revisar más a fondo.

—Estoy abierto a sugerencias —respondió Logan, su tono aún controlado, pero su mirada fija en mí, observando cada uno de mis movimientos.

La tensión entre nosotros era más intensa que nunca. Cada palabra, cada gesto, cada mirada estaba cargada de un significado que iba mucho más allá de los negocios. Sabía que él estaba disfrutando de mi lucha interna, de ver cómo intentaba mantenerme firme y profesional mientras el deseo crecía en el aire.

—Quiero asegurarme de que todas las bases estén cubiertas —añadí, intentando mantener la conversación en un tono profesional, aunque el calor en mi piel me traicionaba. Estaba más consciente de él que nunca. De su cercanía, de cómo su cuerpo parecía llenar el espacio, de la manera en que me observaba, como si quisiera desentrañar cada uno de mis secretos.

Logan se inclinó ligeramente hacia adelante, apoyando los codos sobre el escritorio, reduciendo la distancia entre nosotros. Sentí su mirada clavada en la mía, y el aire en la habitación se volvió más denso, cargado de una tensión que no podía ignorar.

—Emma —dijo suavemente, su voz apenas un susurro—, ambos sabemos que esto va más allá de los términos del contrato.

Mi corazón se aceleró, aunque intenté mantener mi expresión bajo control.

—Estamos aquí para discutir los detalles del proyecto, Logan —respondí, mi voz firme pero débil en comparación con la suya.

Logan sonrió levemente, una sonrisa que no alcanzaba sus ojos, pero que transmitía un poder que me resultaba difícil de ignorar.

—Eso es lo que estás intentando decirte a ti misma —replicó, su tono más bajo, más íntimo—. Pero sabes tan bien como yo que hay algo más entre nosotros. Algo que va más allá de lo profesional.

Mis manos se tensaron alrededor de los documentos. Sabía que tenía razón, pero no podía permitirme ceder. No aquí. No ahora.

—Esto es solo trabajo —insistí, intentando mantener el control sobre la situación, aunque mi voz traicionaba mi agitación—. No hay nada más que eso.

Logan se inclinó aún más hacia adelante, sus ojos azules fijos en los míos, atrapándome en una mirada que parecía imposible de romper.

—Mentir no te queda bien, Emma —dijo en un susurro que me erizó la piel—. Y no hay nada malo en admitir lo que ambos sentimos.

El calor en la habitación aumentó, y sentí como si el aire se volviera más denso, más difícil de respirar. Sabía que estaba perdiendo la batalla. La atracción que había entre nosotros era demasiado fuerte, demasiado intensa para ignorarla por completo. Logan lo sabía, y lo estaba usando a su favor, como siempre.

Intenté centrarme en los documentos, en los términos del acuerdo, pero su proximidad, su mirada, su voz... todo me envolvía como una tormenta.

—Logan, no puedo... —comencé a decir, pero antes de que pudiera terminar la frase, él se inclinó aún más, tan cerca que podía sentir su aliento rozar mi piel.

—Puedes, Emma —susurró, sus palabras apenas un aliento—. Y lo sabes.

El espacio entre nosotros era casi inexistente ahora, y sentí cómo mi voluntad se desmoronaba poco a poco. Estaba atrapada en su red, y aunque sabía que debía alejarme, una parte de mí quería ceder. Quería ver hasta dónde podía llegar este juego.

Pero justo cuando sentí que estaba a punto de perder el control por completo, tomé una respiración profunda y me aparté ligeramente, rompiendo el contacto visual.

—Necesito tiempo para revisar todo —dije, intentando recuperar la compostura, aunque

sabía que la batalla estaba lejos de haber terminado.

Logan me observó en silencio durante unos segundos, su mirada aún intensa, pero luego asintió lentamente, como si aceptara mi intento de retomar el control.

—Tómate el tiempo que necesites —dijo finalmente, aunque su tono indicaba que sabía que la guerra estaba lejos de haber concluido—. Pero recuerda, Emma... algunas oportunidades no esperan para siempre.

Me levanté de la silla, intentando mantener la compostura mientras recogía mis cosas. Sentía su mirada en mí mientras me dirigía hacia la puerta, y supe que este juego no había hecho más que empezar.

Y lo que más me aterraba era que no estaba segura de si quería ganarlo.

## CAPÍTULO 13

### Más allá de las flores

La mañana había comenzado como cualquier otra: revisando correos, cerrando contratos, y haciendo malabares con los compromisos legales que llenaban mi agenda. Era un día común en mi vida de abogada en Nueva York, donde cada segundo parecía estar medido, cronometrado, y estrictamente controlado. Pero todo cambió cuando entré en mi despacho y encontré algo completamente inesperado.

Sobre mi escritorio, en el lugar donde normalmente estarían los documentos de algún caso, había un ramo de flores espectacularmente grande. Rosas blancas y rojas, perfectamente dispuestas en un jarrón de cristal. El aroma a frescura y lujo llenaba el aire, envolviéndome antes incluso de que pudiera procesar el gesto. Era un regalo que no tenía nada que ver con el mundo calculado de los negocios.

Junto al ramo, una pequeña caja de bombones oscuros, envuelta en papel plateado, descansaba con una tarjeta blanca encima. No había necesidad de mirar la firma para saber quién había enviado todo eso. Logan.

Mi pulso se aceleró inmediatamente, y aunque intenté mantener una expresión neutral, una parte de mí no pudo evitar sentir cómo mis defensas, esas que había trabajado tanto para levantar, comenzaban a tambalearse. Este no era solo un gesto profesional. Este era un mensaje, una declaración sutil que cruzaba esa línea que había intentado trazar entre nosotros.

Tomé la tarjeta con cuidado, como si al hacerlo estuviera aceptando algo mucho más grande que un simple ramo de flores. La abrí y leí el mensaje, escrito con su letra firme y precisa:

*"Un pequeño gesto para recordarte que lo que es importante, siempre encuentra su camino. – Logan."*

Mi corazón se saltó un latido. Era el tipo de mensaje que parecía inocente a simple vista, pero que escondía mucho más en el trasfondo. Logan Frost no enviaba flores ni bombones a cualquiera. Y aunque parte de mí quería ignorar el gesto, otra parte, más íntima, más vulnerable, se sentía profundamente afectada.

Me senté en mi silla, observando el ramo con una mezcla de emociones. Sabía que debía llamarlo. Tenía que dejar las cosas claras. No podía permitirme mezclar los negocios con algo más. No cuando sabía que, si dejaba que la relación entre nosotros avanzara por este camino, perdería mucho más que el control.

Tomé el teléfono con manos firmes, aunque en mi interior las emociones eran un caos.

Marqué su número, y en cuestión de segundos, su voz profunda y grave resonó en mi oído, como si hubiera estado esperando mi llamada.

—Emma —dijo, y aunque solo era mi nombre, la forma en que lo pronunciaba hacía que cada fibra de mi ser se tensara—. Qué sorpresa.

Respiré hondo, intentando no dejar que su tono seductor me afectara. Tenía que mantenerme firme. Esto era trabajo. Solo trabajo.

—Logan —respondí con una calma calculada—. Gracias por las flores... y los bombones. Pero no puedo aceptarlos.

Hubo un breve silencio al otro lado de la línea, y luego escuché su risa suave, una risa que hizo que mi pulso se acelerara aún más.

—¿Por qué no puedes aceptarlos, Emma? —preguntó, su tono suave pero cargado de insinuaciones—. No son más que un pequeño gesto. Un recordatorio de que hay cosas que trascienden el trabajo.

Sentí un escalofrío recorrerme. Sabía exactamente lo que estaba haciendo. Cada palabra, cada frase suya era como un hilo que tiraba de mis defensas, desmoronándolas con una sutileza que solo Logan podía manejar.

—Logan, lo que te agradezco, pero... no creo que sea apropiado mezclar los negocios con lo personal. Sabes que estamos trabajando en un proyecto importante, y no quiero que esto lo complique.

Otro breve silencio, como si estuviera midiendo mis palabras, evaluando cómo iba a responder. Cuando habló de nuevo, su voz era aún más baja, casi un susurro.

—¿De verdad crees que esto es solo negocios, Emma? —preguntó, su tono envolvente, como si sus palabras me rodearan completamente—. Lo que sucede entre nosotros va más allá de un contrato o de un proyecto. Y lo sabes. Lo has sabido desde el principio.

Sentí el calor subir por mi cuello, una oleada de emociones que no podía controlar. Sabía que tenía razón, pero no podía permitirme admitirlo. Si reconocía lo que sentía por él, si cedía a la atracción que ardía entre nosotros, significaba perder el control. Y lo más aterrador era que no estaba segura de que pudiera detenerlo.

—No podemos dejar que esto interfiera —insistí, aunque mi voz ya no sonaba tan firme como quería—. Logan, somos profesionales. Esto no puede ir más allá.

Su risa suave volvió a resonar en el teléfono, y podía imaginarme su sonrisa, esa sonrisa que me desarmaba cada vez que la veía.

—Emma —murmuró, su tono tan seductor como siempre—, lo que sucede entre nosotros no se puede contener. Puedes intentar luchar contra ello, pero al final... ambos sabemos que es inevitable.

Sentí un nudo en mi estómago, una mezcla de nervios y deseo que me descolocaba. Él

siempre tenía esa capacidad de hacerme dudar de mí misma, de llevarme al límite de lo que creía que podía controlar.

—No es inevitable —contesté, pero incluso mientras lo decía, sabía que mis palabras carecían de la fuerza necesaria. Porque, en el fondo, sabía que lo que Logan decía era cierto. La atracción entre nosotros era demasiado intensa, demasiado poderosa para ser ignorada.

—Lo es —respondió Logan, su voz baja y suave, como si estuviera susurrándome al oído—. Y cuanto antes lo aceptes, más fácil será para ambos.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho, y sentí cómo mi resistencia se desmoronaba poco a poco. Él estaba ganando. Lo sabía. Pero lo que me sorprendía era que, por primera vez, no estaba segura de querer seguir luchando.

—Esto... —comencé a decir, pero no pude terminar la frase. No sabía qué más decir.

—Emma —dijo, su tono más suave, más íntimo—. Sé que sientes lo mismo que yo. Lo vi en tus ojos la última vez que nos vimos. Lo siento cada vez que estamos juntos. No hay necesidad de luchar contra ello.

El silencio se apoderó de la conversación durante unos segundos, y sentí que el peso de sus palabras caía sobre mí como una losa. Él estaba rompiendo mis defensas, y lo peor de todo era que yo se lo estaba permitiendo.

—Logan... —murmuré, mi voz apenas un susurro.

—Solo dime que lo aceptarás —dijo, su voz tan suave que hizo que mis rodillas temblaran—. Dime que aceptarás lo que está pasando entre nosotros.

Cerré los ojos, sintiendo cómo la tensión se apoderaba de mí. Sabía que si decía una palabra más, todo cambiaría. Sabía que si aceptaba lo que Logan me estaba pidiendo, cruzaría una línea de la que no habría vuelta atrás.

Pero también sabía que, en el fondo, ya había cruzado esa línea hacía mucho tiempo.

—Lo pensaré —dije finalmente, mi voz débil, pero sabiendo que, en el fondo, esa decisión ya estaba tomada.

Hubo un breve silencio al otro lado de la línea, y luego escuché su risa suave, esa risa que siempre hacía que mi corazón latiera un poco más rápido.

—Hazlo, Emma. Pero no tardes demasiado.

Y con eso, colgó.

Me quedé sentada en mi despacho, el teléfono aún en mi mano, con el ramo de flores y la caja de bombones a mi lado. Sentí que todo mi mundo se tambaleaba. Logan estaba desarmando mis defensas poco a poco, y lo peor de todo era que no sabía si quería detenerlo.

Porque, por primera vez, me pregunté si lo que sentía por él iba más allá del deseo físico.

Y eso era lo que más me aterraba.



## CAPÍTULO 14

### Sombras del pasado

Los días pasaron con una inquietud constante instalada en mi pecho. Logan Frost seguía llenando mis pensamientos, no solo por la atracción creciente entre nosotros, sino por algo más profundo que me generaba dudas. Tras nuestra conversación por teléfono, el peso de sus palabras y su habilidad para desarmar mis defensas me había dejado emocionalmente expuesta, vulnerable de una forma que no me gustaba. Sentía que, con cada paso que daba hacia él, estaba perdiendo el control sobre mi vida y sobre mí misma. Y eso me asustaba.

Pero lo que más me inquietaba era esa sensación latente de que Logan ocultaba algo. Había algo en su manera de manejar las situaciones que parecía demasiado calculado. Había aprendido, durante mis años como abogada, a leer a las personas, a detectar esas pequeñas señales que delataban a quienes tenían más de lo que mostraban. Y Logan, con todo su encanto, su poder y su habilidad para controlar las cosas, parecía esconder un pasado que no terminaba de encajar con la imagen perfecta que proyectaba.

No podía ignorar esa sensación.

Así que decidí investigar más a fondo.

Había utilizado todos los recursos a mi alcance para obtener información sobre Logan, pero lo que encontraba era superficial: éxitos en el mundo inmobiliario, entrevistas en revistas de negocios, reconocimientos por su capacidad para transformar proyectos y hacer crecer imperios. Todo era demasiado pulido. No había ni una mancha, ni un atisbo de problemas en su historial público. Y eso era lo que más me desconcertaba. Nadie llega a la cima sin pisar a unos cuantos por el camino, y Logan no era la excepción. Solo que él había sido muy cuidadoso en ocultar esas huellas.

Pero a veces, lo que está bien enterrado puede ser desenterrado.

Con la ayuda de un conocido periodista de investigación, al que le debía un par de favores, logré acceder a archivos que no estaban disponibles públicamente. Lo que encontré me dejó fría.

Logan Frost no siempre había sido el magnate intachable que los medios de comunicación pintaban. Había habido una época en la que estuvo relacionado con negocios turbios, operaciones financieras que rozaban la ilegalidad y alianzas con personas cuyas reputaciones dejaban mucho que desear. No había nada concreto que lo incriminara directamente, pero las pruebas estaban ahí, ocultas bajo capas de discreción, transacciones cuidadosamente borradas y asociaciones que habían desaparecido misteriosamente.

Una de las pistas más inquietantes fue su relación con un consorcio europeo de inversiones que había sido acusado de lavado de dinero. Aunque el nombre de Logan no aparecía en ningún documento oficial, había correos electrónicos filtrados, reuniones no registradas y tratos informales que sugerían que él había estado involucrado mucho más de lo que quería que nadie supiera. Esa fue la razón por la que desapareció de los medios durante casi dos años, un lapso que siempre me había intrigado. Ese tiempo fuera de la vista pública no fue una pausa estratégica, sino un movimiento calculado para limpiar su imagen y deshacerse de los vínculos que podían arruinar su carrera.

El aire en mi despacho se volvió pesado mientras leía cada archivo, cada detalle oculto sobre su pasado. La imagen de Logan comenzaba a fragmentarse. El hombre encantador y magnético que me atraía, que parecía controlar todo con una facilidad abrumadora, tenía un lado oscuro que no había mostrado. Y ahora, esa sombra se cernía sobre todo lo que habíamos construido hasta ahora.

Cerré la carpeta con un suspiro pesado, sintiendo el conflicto crecer dentro de mí. ¿Qué significaba todo esto para mí? ¿Qué significaba para nosotros? Sabía que Logan era complejo, un hombre con muchas capas, pero había subestimado cuán profundas y oscuras podían ser esas capas. Había sido ingenua al creer que lo entendía completamente, y ahora me encontraba cuestionando todo lo que creía saber sobre él.

Mi teléfono sonó en ese momento, sacándome de mis pensamientos. Miré la pantalla y, como si el destino se estuviera burlando de mí, era Logan.

Tomé una respiración profunda antes de contestar, intentando mantener mi tono neutral, aunque mi mente seguía procesando todo lo que había descubierto.

—Emma —dijo su voz, grave y controlada como siempre—. ¿Estás ocupada?

Siempre sabía cuándo aparecer en el momento justo. Había algo inquietante en su capacidad para saber cuándo intervenir, como si sintiera que algo había cambiado en mí.

—Un poco —respondí, sin darle demasiada información—. Pero puedo hacer un espacio. ¿Qué necesitas?

—Solo quería invitarte a cenar esta noche. —Su tono era suave, casual, pero sentía que detrás de la invitación había algo más, algo que él no estaba revelando aún—. Necesitamos ponernos al día sobre el proyecto.

Por supuesto que mencionaría el proyecto. Siempre mezclaba los negocios con lo personal, y esa era una de las cosas que más me perturbaba ahora que sabía lo que ocultaba.

—No estoy segura de si será buena idea —dije, dudando por un segundo, sabiendo que tenía que mantener la distancia después de lo que había descubierto—. Tengo varios asuntos que atender esta noche.

Hubo un breve silencio al otro lado de la línea, y supe que estaba evaluando mi respuesta,

como siempre hacía. Logan era un hombre que podía leer cualquier situación, y seguramente ya había detectado que algo estaba mal.

—¿Algo te preocupa, Emma? —preguntó, su tono bajo pero firme, como si estuviera intentando atravesar mis barreras a través del teléfono—. Suenas distante.

Mi corazón dio un vuelco, y por un instante, estuve tentada a confrontarlo, a decirle lo que había descubierto, pero sabía que no podía hacerlo. No aún. Necesitaba tiempo para procesar todo, para decidir qué hacer con esta nueva información.

—Solo estoy cansada —mentí, manteniendo la voz lo más neutral posible—. Ha sido una semana larga.

—Lo entiendo —dijo, aunque su tono indicaba que no estaba completamente convencido—. Pero quiero que sepas que, si necesitas hablar de algo, estoy aquí.

Esa simple frase me golpeó de una manera que no esperaba. "Estoy aquí". Parecía una oferta genuina, pero después de todo lo que había descubierto, no podía evitar preguntarme si alguna vez había sido completamente honesto conmigo.

—Gracias, Logan —respondí finalmente, intentando no sonar afectada—. Lo aprecio.

—Entonces, ¿cena mañana? —insistió, como si no estuviera dispuesto a dejarme escapar tan fácilmente.

Sentí un nudo en el estómago. Cada vez que lo escuchaba, cada vez que sentía su presencia cerca, una parte de mí se debilitaba. Pero ya no podía ignorar lo que había descubierto. No podía seguir avanzando en esto sin saber qué significaba todo aquello.

—Lo pensaré —dije finalmente, dejándolo en el aire.

—Hazlo —contestó, y aunque su tono era calmado, supe que no estaba acostumbrado a que le pusieran límites—. Te espero.

Colgó antes de que pudiera responder, y el peso de la conversación quedó flotando en el aire, como un eco silencioso de todo lo que no se había dicho.

Me quedé sentada en mi despacho, observando los documentos frente a mí, la evidencia de que Logan no era el hombre que me había hecho creer. Sabía que tenía que tomar una decisión pronto. No podía ignorar lo que había descubierto, pero tampoco podía negar lo que sentía por él.

Y lo peor era que, ahora más que nunca, no sabía en quién confiar.

Logan había sido siempre una tormenta, pero ahora me preguntaba si estaba lista para enfrentarla por completo, o si lo que había entre nosotros era solo otra de sus estrategias.

## CAPÍTULO 15

### Entre la oscuridad y el deseo

El día había comenzado como cualquier otro, aunque la tensión que había sentido desde la investigación de Logan seguía vibrando bajo mi piel. Sabía que me estaba metiendo en terreno peligroso. Lo sentía en el aire cada vez que repasaba los documentos ocultos sobre su pasado. Pero lo que no esperaba era que la tormenta que había desatado me golpeará tan rápido, tan brutalmente, y tan cerca.

Cuando la puerta de mi despacho se abrió de golpe, no tuve tiempo para prepararme. Ni siquiera había escuchado a Megan anunciar su llegada. Pero allí estaba Logan, de pie en el umbral, su imponente figura dominando el espacio, su expresión fría y calculadora, pero sus ojos... sus ojos ardían con una intensidad que me paralizó.

—Emma —su voz era grave, un susurro que reverberó en el despacho como un trueno—. Tenemos que hablar.

Sentí un nudo en el estómago, una mezcla de nervios y adrenalina que no podía controlar. Él lo sabía. Sabía que había estado investigando su pasado. El juego de poder, seducción y control en el que habíamos estado sumergidos durante semanas había alcanzado un nuevo nivel, y ahora estábamos frente a frente, sin barreras.

—¿Qué estás haciendo aquí, Logan? —pregunté, intentando mantener la compostura, aunque mi voz sonaba tensa. Sabía que no había venido por negocios.

Cerró la puerta tras de sí, un movimiento lento, deliberado, como si cada acción estuviera cargada de intención. Avanzó hacia mí con pasos medidos, y el aire entre nosotros se volvió denso, pesado. No podía apartar la vista de él, y el latido en mi pecho se aceleraba con cada paso que daba en mi dirección.

—Tú sabes muy bien por qué estoy aquí —respondió, su tono bajo, casi amenazante, pero también cargado de algo más. Deseo.

Mi corazón dio un vuelco. Sentía la carga sexual en el aire, creciendo con cada segundo que pasaba, pero también sabía que había una tormenta oscura detrás de sus palabras. Él sabía que lo había investigado, y lo más aterrador era que no parecía sorprendido. Parecía... enfadado. Peligroso.

—¿Crees que puedes escarbar en mi pasado sin consecuencias? —continuó, deteniéndose justo frente a mí. Estaba tan cerca que podía sentir el calor que emanaba de su cuerpo—. Hay cosas que no deberías haber visto, Emma. Cosas que no te conciernen.

Tragué saliva, intentando mantener mi postura firme, pero por dentro sentía que me

desmoronaba. La atracción hacia él era innegable, pero ahora había una nueva capa de emociones: miedo, desconfianza, y una peligrosa curiosidad por lo que estaba a punto de suceder.

—Tenía que saberlo, Logan —dije, mi voz sonaba más fuerte de lo que me sentía—. Hay cosas que no me has contado, y si vamos a trabajar juntos, necesito saber con quién estoy lidiando.

Logan soltó una risa suave, pero no había humor en ella. Era una risa cargada de advertencia, de amenaza.

—Has tocado cosas que no deberías tocar, Emma. Te estás metiendo en un lugar muy oscuro, y no todos son tan... pacientes como yo.

Dio un paso más cerca, hasta que nuestras respiraciones se entrelazaron. El espacio entre nosotros era mínimo, y mi espalda chocó con la pared detrás de mí. Estaba atrapada, pero no solo físicamente. Estaba atrapada en la tormenta que él había desatado en mí, una mezcla de peligro y deseo que me hacía sentir viva y aterrada al mismo tiempo.

—¿Me estás amenazando? —logré decir, aunque mi voz salió más temblorosa de lo que quería.

Logan inclinó la cabeza hacia un lado, sus ojos recorriendo mi rostro, leyendo cada emoción que intentaba ocultar. Sabía lo que me hacía sentir, y lo estaba usando en su favor.

—No soy yo a quien deberías temer —dijo en un susurro oscuro—. Pero te estoy advirtiendo, Emma. Deja de investigar. Deja de buscar en lugares que no entiendes. Porque si sigues... alguien más podría molestarse. Y créeme, no querrás enfrentarte a eso.

Sus palabras cayeron sobre mí como una tormenta, y sentí una descarga de adrenalina recorrerme, pero no era solo miedo lo que sentía. Era deseo, un deseo que me quemaba desde dentro, uno que había intentado reprimir pero que ahora se desbordaba con cada palabra, con cada mirada. Estaba peligrosamente atraída por él, incluso cuando sabía que debía alejarme.

—No puedes controlarme, Logan —dije con un esfuerzo por mantener el control, pero mi respiración se volvía más rápida, más irregular—. No puedes simplemente aparecer aquí y esperar que obedezca.

Él sonrió, una sonrisa lenta y peligrosa, y luego, sin previo aviso, se inclinó hacia mí, hasta que su cuerpo estuvo completamente contra el mío. Sentí el calor de su cuerpo presionando el mío, su pecho contra mis pechos, su aliento caliente rozando mi mejilla.

—No se trata de control, Emma —susurró, su boca tan cerca de la mía que podía sentir el roce de sus palabras en mis labios—. Se trata de lo que ambos sabemos que está sucediendo aquí.

Mis manos temblaron a mis costados, y sentí cómo el calor en mi cuerpo crecía, irradiando desde mi centro. El deseo era palpable, tan intenso que era casi doloroso. Logan deslizó su

mano por mi costado, su toque firme y seguro, recorriendo la curva de mi cintura, bajando lentamente hacia mi cadera.

—Lo que tú deseas tanto como yo —susurró, su voz profunda y cargada de lujuria, mientras sus dedos seguían trazando el contorno de mi cuerpo.

Cerré los ojos por un instante, intentando reunir la fuerza para resistir, para detener lo que estaba a punto de suceder. Pero era imposible. Mi cuerpo lo traicionaba, respondiendo a cada roce de sus dedos, a la presión de su cuerpo contra el mío. Cada fibra de mi ser gritaba por más, y aunque mi mente sabía que esto estaba mal, que todo estaba fuera de control, mi cuerpo había dejado de escuchar hace tiempo.

—Logan... —susurré, mi voz rota por la emoción y el deseo reprimido.

—Dime que lo sientes, Emma —exigió, sus labios rozando los míos, pero sin besarlos. Estaba tan cerca que mi respiración se entrelazaba con la suya—. Dime que lo deseas tanto como yo.

Sentí su mano subir por mi espalda, sus dedos acariciando mi piel a través de la tela de mi blusa, y mi cuerpo se arqueó involuntariamente hacia él, buscando más contacto, más de ese calor que me consumía por dentro.

Mis manos, que hasta ese momento habían estado inmóviles a mis costados, subieron lentamente hasta sus hombros, temblorosas, pero incapaces de detenerse. Sabía que al tocarlo, al aceptar lo que estaba sucediendo, estaba cruzando una línea que no podría deshacer. Pero ya no podía detenerme.

—Lo siento —murmuré finalmente, mis labios tan cerca de los suyos que apenas necesitábamos movernos para que se rozaran—. Lo deseo.

En ese instante, el peso de la confesión cayó sobre mí. Había cedido. Sabía que lo había hecho desde el momento en que había cruzado la línea emocional con él. Pero decirlo en voz alta, admitirlo frente a él, hizo que la barrera que había intentado mantener se desmoronara por completo.

Logan me miró, su expresión triunfante pero también cargada de algo más, algo más profundo y oscuro. Y luego, sin más preámbulos, su boca cayó sobre la mía, sus labios chocando con los míos en un beso que me robó el aliento. El deseo que había reprimido durante tanto tiempo explotó, envolviéndonos en una tormenta de emociones, de pasión, de lujuria descontrolada.

Estaba atrapada en su red, en su poder, y aunque sabía que estaba jugando con fuego, no podía dejar de arder.

Y lo peor de todo era que ya no quería detenerme.

## CAPÍTULO 16

### Entre lo profesional y el deseo

El beso que compartí con Logan en mi despacho seguía ardiendo en mi mente como un fuego inextinguible. Había sido una explosión de emociones reprimidas, de deseos que había intentado sofocar y que, en un solo instante, se desbordaron con una intensidad que me había dejado sin aliento. Me prometí a mí misma, justo después de aquel encuentro, que nunca más dejaría que eso sucediera. Mi relación con Logan debía mantenerse estrictamente profesional. Era la única manera de mantenerme a salvo, de mantener el control.

Sin embargo, Logan no lo iba a hacer fácil. No era del tipo que se rendía cuando algo o alguien le interesaba, y lo había dejado claro desde el primer momento. Él me quería, tanto como yo lo deseaba, y no se molestaba en disimularlo. Su presencia era constante, ya fuera a través de mensajes crípticos o las reuniones inevitables que el proyecto nos obligaba a tener. Siempre estaba ahí, empujándome hacia el límite, recordándome con cada mirada, con cada palabra, que lo que había entre nosotros no podía ser ignorado.

Cada vez que lo veía, cada vez que entraba en mi despacho o me llamaba por teléfono, la tensión entre nosotros aumentaba. Era como una cuerda que se tensaba más y más, al borde de romperse. Y aunque intentaba mantener la fachada profesional, una parte de mí anhelaba que esa cuerda finalmente se rompiera.

Una tarde, mientras estaba revisando los últimos detalles de uno de los contratos del proyecto, mi teléfono sonó. El nombre de Logan apareció en la pantalla, y mi corazón dio un vuelco, como siempre lo hacía cuando veía su nombre. Tomé aire profundamente antes de contestar, preparándome mentalmente para lo que sabía que sería otra de sus provocaciones sutiles.

—Emma —dijo su voz grave y familiar al otro lado de la línea, como una caricia que me recorría la piel—. ¿Estás ocupada?

—Estoy revisando los contratos del proyecto —respondí, intentando mantener mi tono neutral, aunque sabía que él podía leer la tensión en mi voz—. ¿Necesitas algo?

Hubo un breve silencio, y luego escuché su suave risa, una risa que siempre lograba desarmarme.

—Siempre tan dedicada —murmuró—. Pensé que tal vez te apetecería tomarte un descanso. He reservado una mesa en Le Magnifique. Nos vendría bien discutir algunos detalles del proyecto en un entorno más... relajado.

Mi estómago se tensó ante su propuesta. Sabía perfectamente que Logan no estaba

interesado en hablar solo de negocios. Cada vez que mencionaba un lugar fuera de la oficina, la tensión sexual que había entre nosotros se intensificaba hasta límites peligrosos.

—Prefiero que mantengamos nuestras reuniones en un lugar más neutral, Logan —respondí firmemente, aunque sentía el calor subir por mi pecho al recordar el último encuentro que habíamos tenido. El beso. Mis labios aún podían sentir el peso de los suyos—. Mi despacho o el tuyo. Nada más.

Sabía que decirlo en voz alta era una declaración de batalla. Logan nunca respondía bien a los límites, y yo acababa de poner uno claro entre nosotros. O al menos, estaba intentando hacerlo.

Hubo un breve silencio, y pude imaginarlo sonriendo al otro lado de la línea, con esa sonrisa arrogante y seductora que siempre me desarmaba.

—Así que volvemos a lo profesional —dijo, y su voz tenía una nota de diversión que no pasó desapercibida—. ¿Es eso lo que realmente quieres, Emma? Porque la última vez que estuvimos juntos... no parecía que lo profesional fuera lo que te interesara.

El golpe fue directo. Recordó, con una precisión devastadora, lo que había sucedido en mi despacho. El beso. Mi confesión de que lo deseaba tanto como él me deseaba. Sentí un calor intenso subir por mi cuello y asentarse en mis mejillas, una mezcla de vergüenza y deseo que no podía controlar. Él sabía lo que había dicho, lo que había admitido, y lo estaba usando contra mí.

—Eso fue un error —dije, aunque incluso a mí me sonó poco convincente. Mis palabras carecían de fuerza, de esa seguridad que necesitaba para mantener la distancia entre nosotros—. No debió suceder.

Logan rio de nuevo, pero esta vez su risa era más suave, casi íntima, como si estuviera susurrando secretos en mi oído.

—No fue un error, Emma —dijo con una certeza aplastante—. Fue exactamente lo que ambos queríamos. Lo que tú querías. ¿Por qué sigues negándolo?

Cerré los ojos por un momento, intentando calmar el torbellino de emociones que me invadía. Era cierto, había querido ese beso, lo había deseado con cada fibra de mi ser. Pero sabía que seguir por ese camino solo me llevaría a perder más de lo que estaba dispuesta a ceder. Necesitaba mantener las cosas bajo control, pero cada vez que Logan me hablaba de esa manera, mis defensas se derrumbaban un poco más.

—Logan, esto es un asunto de trabajo —insistí, aunque mi voz sonaba más débil que antes—. No puedo dejar que lo personal interfiera.

—Pero ya lo ha hecho —replicó, su voz suave y seductora, como si cada palabra fuera una promesa—. Lo que hay entre nosotros ha estado interfiriendo desde el principio, y ambos lo sabemos. Esa tensión, ese deseo... no desaparece solo porque decidas ignorarlo.

Cada palabra suya era como una caricia invisible, deslizándose por mi piel y encendiendo mis sentidos. Sabía que tenía razón. Sabía que, por más que intentara mantener las cosas estrictamente profesionales, la tensión entre nosotros era innegable. Logan era una tormenta, y yo estaba atrapada en su ojo, incapaz de escapar de la fuerza con la que me atraía.

—Esto no puede continuar —dije finalmente, aunque incluso mientras lo decía, sentía que mis palabras carecían de la convicción necesaria.

—No quieres que se detenga —respondió él, y su voz era suave, pero también firme, como si estuviera leyendo directamente mis pensamientos—. No puedes negarlo, Emma. No después de lo que pasó. No después de lo que me dijiste.

Sentí un escalofrío recorrerme. Lo que me dijiste. Esa confesión, esa entrega de mis deseos más profundos, era una espada que ahora Logan blandía con maestría. Me conocía demasiado bien. Sabía cómo hacer que dudara de mí misma, cómo llevarme al límite y hacerme sentir vulnerable.

—Debemos mantener esto profesional —repetí, intentando aferrarme a esa única verdad que podía protegerme de lo que sentía por él.

—Lo intentas con todas tus fuerzas —murmuró Logan, y su voz era un susurro seductor—. Pero incluso ahora, mientras me dices que debemos ser profesionales, puedo oírlo en tu voz. Ese deseo. Lo sientes tan fuerte como yo.

Mi respiración se aceleró, y sentí el calor en mi cuerpo intensificarse. Era como si estuviera en el borde de un precipicio, y cada palabra suya me empujara más cerca del borde.

—Esto no es un juego, Logan —dije finalmente, mi voz quebrándose un poco bajo la presión de mis emociones.

—Claro que lo es, Emma —respondió con una sonrisa en su voz—. Y lo mejor de todo es que, aunque no quieras admitirlo, estás disfrutando cada segundo de él.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho, y sentí que el control que tanto me había esforzado por mantener se desvanecía poco a poco. Él estaba ganando. Sabía que lo estaba haciendo, y lo peor de todo era que no sabía si quería detenerlo.

—Mañana en mi despacho, a las diez —dije finalmente, intentando recobrar algo de compostura—. Solo negocios.

—Como quieras —respondió Logan, pero su tono dejaba claro que él sabía lo que yo intentaba ignorar—. Pero recuerda, Emma... algunas barreras son más divertidas de romper.

Y antes de que pudiera decir algo más, colgó.

Me quedé en silencio, mirando el teléfono en mi mano, sintiendo cómo el aire en mi despacho se volvía más denso, más pesado. La lucha interna que estaba librando no había hecho más que comenzar. Logan sabía cómo jugar este juego, cómo empujarme hasta el límite, y lo peor de todo era que, en lo más profundo de mí, yo quería seguir jugando.



## CAPÍTULO 17

### Bajo el peso del deseo

La mañana siguiente llegó con un nudo en mi estómago, una sensación de tensión anticipada que no había logrado sacudirme desde mi conversación con Logan la tarde anterior. Sabía que esta reunión sería diferente. Sabía que tenía que protegerme. Por eso, me aseguré de que no estuviera sola con él esta vez. Había organizado una reunión formal en mi despacho, invitando a varios inversores clave del proyecto y asegurándome de que Megan, mi secretaria, estuviera presente durante toda la reunión. Mantendría la situación profesional, sin lugar para provocaciones ni juegos.

Sin embargo, Logan siempre encontraba la manera de cruzar los límites.

Cuando él entró en la sala de reuniones, vestido impecablemente con uno de sus trajes oscuros, el ambiente se tensó al instante. Su presencia llenó el espacio, y aunque había otras personas en la sala, mi atención gravitaba inevitablemente hacia él. Era imposible ignorarlo. Y lo sabía.

—Emma —dijo en un tono suave al sentarse a mi lado, con una sonrisa apenas perceptible en sus labios—. Un placer, como siempre.

Asentí con una leve inclinación de cabeza, manteniendo mi expresión lo más neutral posible, aunque mi cuerpo ya respondía a su cercanía de una manera que no podía controlar. Su presencia era sofocante, envolvente, y por mucho que lo intentara, no podía negar la atracción palpable que se apoderaba de mí cada vez que estábamos cerca.

La reunión comenzó como cualquier otra. Los inversores hablaban sobre los aspectos financieros del proyecto, mientras yo revisaba los términos legales, asegurándome de que todo estuviera en orden. Sin embargo, Logan, sentado justo a mi lado, no dejaba de desviar mi atención. Cada vez que hablaba, su voz grave y controlada resonaba en mi pecho. Su mirada encontraba la mía más de lo necesario, y sentía que estaba jugando con la situación, sabiendo perfectamente el efecto que tenía sobre mí.

Fue entonces cuando lo sentí. Al principio, un roce leve, casi accidental, pero lo suficientemente claro como para saber que no lo era. La mano de Logan rozó mi muslo bajo la mesa, un toque sutil pero intencionado, que me hizo tensar de inmediato. Mi corazón se aceleró, y una descarga de adrenalina me recorrió el cuerpo. Sabía que no podía reaccionar, no con todos los ojos en nosotros, pero el gesto era suficiente para ponerme al borde del colapso.

Intenté mantener la calma, enfocarme en la conversación de los inversores, pero su mano siguió rozándome, subiendo ligeramente por mi pierna de una manera que me hizo contener

el aliento. Era un juego peligroso, y él lo sabía. Cada movimiento suyo parecía perfectamente calculado para llevarme al límite sin que nadie más en la sala se diera cuenta.

—¿Estás bien, Emma? —preguntó uno de los inversores, haciéndome salir de mi trance momentáneo.

—Sí, claro —respondí rápidamente, obligándome a sonreír mientras sentía la mano de Logan retirarse, pero el calor en mi piel permanecía. La presión aumentaba con cada segundo que pasaba sentada junto a él.

Cuando la reunión finalmente terminó, los inversores y Megan se retiraron del despacho, dejando a Logan y a mí a solas. Me levanté de la mesa, intentando calmar mi respiración, sabiendo que ahora no había testigos, y que las provocaciones que Logan había mantenido sutiles durante la reunión no tendrían la misma barrera en la intimidad de mi oficina.

—¿Qué demonios fue eso, Logan? —pregunté, girándome hacia él con la mirada encendida. No pude contener mi frustración. Había cruzado una línea, y aunque intentaba mantener la situación profesional, mi cuerpo aún estaba afectado por su toque. Mi piel ardía donde su mano había estado.

Logan se levantó lentamente, con esa calma peligrosa que siempre llevaba consigo. Su sonrisa, suave pero arrogante, me desarmaba. Se acercó a mí con pasos lentos, y aunque quería mantener la distancia, cada fibra de mi ser se tensó cuando lo vi moverse hacia mí.

—¿De qué hablas? —respondió, fingiendo inocencia, aunque ambos sabíamos exactamente a qué me refería.

El calor de su cuerpo se hizo más intenso a medida que se acercaba. Estábamos solos, sin nadie que pudiera interrumpirnos esta vez, y eso solo hizo que la tensión entre nosotros creciera, como una tormenta a punto de estallar.

—Lo que hiciste en la reunión —dije, mi voz firme aunque mi corazón latía con fuerza en mi pecho—. Fue inapropiado. No estamos aquí para tus juegos.

Logan se detuvo frente a mí, tan cerca que podía sentir su aliento en mi piel. La distancia entre nosotros era casi inexistente, y la forma en que me miraba, con esos ojos azules que me atravesaban, me hacía perder el control poco a poco.

—Inapropiado sería si no lo desearas —dijo, su voz baja y seductora, como un susurro que se deslizaba por mi piel—. Pero ambos sabemos que lo disfrutas tanto como yo. ¿O me equivoco, Emma?

Mis labios se entreabrieron, pero no pude decir nada. El aire en la habitación se volvía más denso, más pesado, cargado con la tensión de todo lo que no habíamos dicho, pero que se sentía en cada mirada, en cada roce. El deseo entre nosotros era innegable, y aunque sabía que debía mantener la distancia, mi cuerpo traicionaba cada pensamiento racional que intentaba aferrarme.

—Esto no es profesional —dije finalmente, aunque mi voz sonaba más débil de lo que quería. Sabía que tenía razón, pero el hecho de que estuviera tan cerca de mí, que pudiera sentir el calor de su cuerpo, hacía que mis palabras se quedaran vacías—. No podemos mezclar los negocios con esto.

Logan se inclinó un poco más hacia mí, su rostro a solo centímetros del mío. Mis manos temblaban a mis costados, y mi respiración se volvió más rápida. Sentía que el control que había intentado mantener durante tanto tiempo se desmoronaba poco a poco.

—Ya lo hemos mezclado, Emma —susurró, su voz baja y cargada de deseo—. Desde el momento en que me dejaste besarte, sabías que esto no iba a ser solo profesional. Sabías que lo que hay entre nosotros es más fuerte que cualquier regla que intentes imponer.

Mis ojos se cerraron por un momento, tratando de resistir el poder que ejercía sobre mí, pero era inútil. Logan era como una tormenta que me arrastraba, y aunque sabía que debía luchar contra él, una parte de mí, una parte peligrosa, no quería hacerlo.

—Tienes que parar —murmuré, aunque mi cuerpo decía lo contrario.

—¿Es eso lo que realmente quieres? —preguntó Logan, sus labios casi rozando los míos. El deseo en su mirada era palpable, y sabía que estaba esperando que admitiera lo que ambos sabíamos—. Porque no parece que quieras que me detenga.

El aire entre nosotros se volvió insoportable, cargado de una tensión tan intensa que parecía a punto de romperse. Mi corazón latía con fuerza, y sentía que, en cualquier momento, iba a ceder a lo que mi cuerpo pedía desesperadamente.

Pero justo antes de que pudiera responder, antes de que pudiera decirle lo que realmente deseaba, alguien golpeó la puerta del despacho.

Nos quedamos en silencio, congelados en medio de la tormenta que habíamos desatado, y el hechizo se rompió momentáneamente. Pero la batalla aún no había terminado.

La lucha interna que había estado librando, entre lo que debía hacer y lo que realmente quería, no había hecho más que empezar. Y sabía que Logan no iba a detenerse hasta que uno de los dos cediera completamente.

## CAPÍTULO 18

### Barreras rotas

El aire en mi despacho se sentía espeso, cargado de tensión y deseo no resuelto. Desde el momento en que Logan había entrado en la oficina, no había sido capaz de concentrarme en otra cosa que no fuera su presencia arrolladora, esa manera en la que me miraba, como si supiera exactamente lo que estaba pasando por mi mente. Sabía que el control que había intentado mantener con tanto esfuerzo estaba desmoronándose rápidamente. Y lo peor de todo era que, en el fondo, no estaba segura de querer detenerlo.

Megan golpeó suavemente la puerta antes de entrar, interrumpiendo momentáneamente el flujo de electricidad que había entre Logan y yo. Mi respiración era irregular, y meforcé por calmarme, por recuperar la compostura que había perdido desde el momento en que Logan había cruzado el umbral.

—Emma, es la hora de comer —dijo Megan, con su eficiencia habitual, sin percibir la tormenta interna que estaba desatándose dentro de mí—. Me ausentaré media hora. ¿Necesitas algo antes de que me vaya?

Agradecí internamente su presencia, pero sabía que ese momento de respiro no duraría mucho.

—No, Megan —respondí, esforzándome por mantener la voz firme—. Ve a comer tranquila.

Ella asintió y, con una sonrisa cortés, salió del despacho, cerrando la puerta detrás de ella con un suave clic. Y así, como una condena inminente, el silencio envolvió la habitación.

Sabía que Megan volvería en media hora. Treinta minutos en los que estaríamos solos. Treinta minutos que podían cambiarlo todo.

No quería mirarlo, pero sabía que él no me quitaría los ojos de encima. Podía sentir su mirada clavada en mí, intensa y llena de una promesa que había estado flotando en el aire entre nosotros desde hacía semanas. La tensión era insoportable, como una cuerda tensada al máximo, a punto de romperse. Y sabía que, en el fondo, ambos queríamos lo mismo: que esa cuerda finalmente se rompiera.

Me levanté de mi silla, dispuesta a decir algo, cualquier cosa que pudiera detener lo que estaba a punto de suceder. Pero cuando me giré para enfrentarlo, Logan ya estaba junto a mí, tan cerca que su proximidad me dejó sin aliento.

—Parece que nos hemos quedado solos... —susurró, su voz baja y cargada de deseo. Era un simple murmullo, pero en ese momento, sonó como un trueno en mi pecho—, por fin.

Su mirada se clavó en la mía, y sentí como si me estuviera desnudando con los ojos, atravesando todas las barreras que había intentado construir entre nosotros. Mi corazón latía con fuerza, y una oleada de adrenalina se apoderó de mí. Sabía que no había escapatoria, y la verdad era que no quería escapar.

—Logan, esto... —comencé a decir, pero mi voz se quebró antes de poder terminar la frase.

No había palabras que pudieran detener lo inevitable. Él lo sabía. Yo lo sabía.

Logan se inclinó hacia mí, y antes de que pudiera detenerlo —antes de que siquiera pudiera intentarlo— sus labios se apoderaron de los míos. El beso fue feroz, apasionado, como si todo el deseo que habíamos reprimido durante semanas explotara en un solo instante. Cada fibra de mi cuerpo se encendió, y sentí como si todo mi mundo se tambaleara bajo la intensidad de ese beso.

No había vuelta atrás.

Mis manos, que al principio habían permanecido tensas a mis costados, subieron lentamente hasta enredarse en su cabello, tirando de él hacia mí con una necesidad que me sorprendió incluso a mí misma. Lo deseaba. Lo había deseado desde el primer momento en que nuestras miradas se cruzaron, y ahora, finalmente, todas las barreras que había levantado se desmoronaban.

El sabor de sus labios, la presión de su cuerpo contra el mío, todo era abrumador. Cada beso, cada caricia era como una descarga eléctrica que recorría mi piel, encendiendo un fuego que no podía apagar. Mi mente intentaba luchar, pero mi cuerpo ya había decidido rendirse por completo.

Logan me empujó suavemente contra el escritorio, y sentí el borde de la madera presionar mi espalda mientras su cuerpo se apretaba más contra el mío. El calor entre nosotros era insoportable, y su boca, hambrienta y decidida, se movía de mis labios a mi cuello, dejando un rastro de besos ardientes que me hacían jadear de deseo.

—Logan... —murmuré, pero no era una protesta. Era una súplica.

Mi piel estaba en llamas, y cada vez que sus manos se deslizaban por mi cintura, por mis caderas, el deseo dentro de mí crecía. Lo quería. Lo necesitaba. Y en ese momento, nada más importaba.

Sus manos encontraron el borde de mi blusa, y sentí cómo sus dedos se deslizaban por mi piel, trazando líneas de fuego a su paso. Cada caricia suya me llevaba más cerca de la locura. Mis pensamientos se desvanecieron, y solo quedaba el deseo, crudo e incontrolable.

—No puedes negar lo que sientes —ronroneó Logan contra mi cuello, su voz baja y cargada de lujuria—. Esto es lo que ambos queremos, Emma. Siempre lo ha sido.

Sus palabras me atravesaron, y supe que tenía razón. Todo el autocontrol, toda la lucha

interna, se desmoronaba bajo el peso de lo que sentía por él. Estaba perdida en ese deseo, y no había manera de detenerlo.

Mis manos recorrieron su espalda, agarrándolo con más fuerza, mientras sus labios volvieron a encontrar los míos en otro beso profundo, hambriento. Era como si no pudiéramos saciarnos del uno al otro, como si todo el tiempo que habíamos pasado resistiendo ese momento nos empujara ahora a la completa rendición.

Logan bajó sus manos por mi espalda, levantándose ligeramente del suelo y acercándose aún más a él, como si no soportara la idea de que hubiera siquiera un centímetro entre nosotros. Mi cuerpo temblaba bajo su toque, y sentía cómo cada barrera emocional que había construido se desmoronaba bajo el peso de lo que estábamos haciendo.

—Esto no está bien —traté de razonar, pero incluso mientras decía las palabras, sabía que no tenía intención de detenerlo.

—No importa —respondió Logan, sus labios rozando los míos de nuevo, sus manos firmes en mis caderas—. No importa si está bien o mal. Solo importa lo que sentimos.

Y en ese momento, supe que tenía razón. Nada más importaba. Ni los límites, ni las reglas que había intentado imponerme a mí misma. Todo lo que importaba era el deseo que se desbordaba entre nosotros, la necesidad que sentía de tenerlo cerca, de sentirlo conmigo.

El mundo exterior dejó de existir. Solo éramos él y yo, perdidos en esa tormenta de pasión que habíamos desatado. Cada beso, cada caricia me llevaba más cerca del borde, y sabía que estaba a punto de caer.

Mis labios se entreabrieron para él, permitiéndole más acceso, más control, y en ese momento, me di cuenta de que no había forma de detener lo que estaba sucediendo. Estaba completamente perdida en él.

Logan deslizó su mano por mi pierna, levantando el borde de mi falda ligeramente mientras sus labios no abandonaban los míos. El calor que sentía por dentro era insoportable, y cada vez que sus manos encontraban un nuevo rincón de mi cuerpo, una nueva ola de deseo me atravesaba.

Ya no había marcha atrás.

En su recorrido por el interior de mis muslos, rozó de forma sutil el haz de nervios del centro de mi poder..., y eso me hizo gemir con fuerza. Logan ahogó un gruñido en mi boca y comenzó a pasear sus labios por mi cuello hasta apoderarse de mi pecho desnudo, mientras frotaba su pulgar contra mi botón del deseo.

Cerré los ojos y dejé caer la cabeza hacia atrás en cuanto sentí cómo introducía un dedo dentro de mí. Me encontraba al borde del precipicio y sabía que la caída iba a ser dolorosamente placentera, pero ya no me importaba. Quería más, deseaba más... lo deseaba a él.

Logan abandonó mi pecho, dejándolo hinchado y húmedo por sus besos. Se arrodilló ante mí y, abriendo bien mis piernas, se metió entre mis muslos ardientes. A cada beso que depositaba sobre mi piel, mis jadeos eran intensos y me sentía caer en una espiral intensa del deseo. Con una pasada de su lengua por la hendidura de mi sexo, mi cuerpo tembló y de mi garganta salió un gemido tan sonoro que podría haber resquebrajado los cristales del ventanal.

—Oh, Emma... Estás tan húmeda, tan sabrosa... —pronunció contra mi sexo, que ardía y palpitaba por su saber hacer.

—Logan... —jadeé a modo de súplica, al mismo tiempo que mis caderas empujaban contra su boca.

—Voy a hacer que te corras como nunca antes —prometió y yo me dejé llevar por su promesa, ávida de deseo por él.

Logan se dio un verdadero festín entre mis piernas. Lamió, succionó y me folló con la lengua y los dedos hasta hacerme perder la cabeza por completo. Caí por el precipicio del que tanto intentaba alejarme, caí con tal fuerza que sentí que mi alma abandonaba mi cuerpo. Mi cuerpo convulsionaba al mismo tiempo que él intensificaba sus caricias y gruñía contra mi sexo.

Grité el orgasmo con la misma intensidad con la que me sacudió hasta que todo acabó. En ese instante, supe que, aunque intentara detenerlo después, aunque intentara negar lo que había sucedido, el daño estaba hecho. Logan y yo habíamos cruzado una línea que no podríamos deshacer.

## CAPÍTULO 19

### La rendición y la duda

El aire en mi despacho seguía siendo denso, cargado de la tensión y el deseo que había explotado entre nosotros solo unos minutos antes. Logan seguía ahí, cerca, demasiado cerca, con su mirada fija en la mía, como si pudiera leer cada uno de mis pensamientos. Mi cuerpo aún temblaba por el contacto de sus manos, por la intensidad de sus besos, pero mi mente estaba en una espiral de confusión. Todo había sucedido tan rápido, y ahora me sentía abrumada por lo que acabábamos de compartir.

Me aparté de él, tratando de recomponerme. Mi respiración era rápida, errática, y mi corazón latía tan fuerte que sentía que podía escucharse en todo el despacho. Necesitaba distancia, claridad, algo que me permitiera recuperar el control que había perdido. Pero Logan, como siempre, no iba a permitírmelo tan fácilmente.

—No puedes seguir huyendo de esto, Emma —dijo con una calma inquietante, mientras me miraba con esa intensidad que hacía que cada célula de mi cuerpo se tensara. Dio un paso hacia mí, pero levanté una mano, pidiendo espacio, aunque sabía que era inútil. Él siempre encontraba la manera de desarmarme.

—No puedo hacer esto, Logan —dije, mi voz un susurro entrecortado, casi inaudible. Sabía que tenía que alejarme, que lo que estaba sucediendo entre nosotros solo me llevaría a una caída aún más profunda. Pero la verdad era que no estaba segura de si quería escapar.

Logan, con su mirada fija en la mía, dio otro paso más cerca, ignorando mi intento de distanciamiento.

—Sí puedes, Emma —murmuró, su voz baja y controlada, envolviendo el aire entre nosotros como una caricia—. Y lo acabamos de demostrar. Esto es lo que ambos queremos, y lo sabes tan bien como yo.

Mis labios se separaron, pero no pude encontrar las palabras. Todo lo que había pasado en el último mes, la tensión, el deseo, la lucha interna, culminaba en ese momento. Había intentado resistir, había tratado de mantener las cosas profesionales, pero todo se había desmoronado en el instante en que nuestros cuerpos se habían encontrado.

—Lo que acaba de suceder... —intenté comenzar, pero Logan no me dejó terminar.

—Lo que acaba de suceder es real —dijo, su voz firme pero con una suavidad que me desarmaba—. Puedes intentar negarlo, Emma, pero no puedes escapar de lo que sientes. Ni de lo que yo siento por ti.

Su declaración me golpeó como una ola. Había estado tratando de controlar lo que sentía,

de contenerlo dentro de los límites de la razón y la profesionalidad, pero ahora, después de lo que acababa de suceder, esas barreras parecían ridículas. Todo el autocontrol que había intentado mantener se sentía débil, insuficiente para contener el torbellino de emociones que Logan desataba en mí.

Di un paso hacia atrás, intentando procesar sus palabras, pero él no me dejó ir demasiado lejos.

—Emma, no quiero que huyas de esto —continuó, su voz más baja, casi un susurro que hizo que un escalofrío recorriera mi piel—. No quiero que sigas pensando que esto es solo un juego para mí, o que mis intenciones son menos de lo que mereces. Quiero que me des una oportunidad para demostrarte que lo que siento es real.

Lo miré, el corazón acelerado, mi respiración aún descompuesta. Había tantas razones para decirle que no, para negarme a continuar con esto. Pero, al mismo tiempo, había algo en mí que no podía evitar anhelar lo que él estaba ofreciendo. Quería conocer más de él, saber quién era realmente Logan Frost. Porque aunque me había revelado partes de sí mismo, sabía que había mucho más oculto bajo esa fachada de control y poder.

—Logan... —comencé de nuevo, pero las palabras se atascaban en mi garganta. Mis emociones eran un caos, y cada vez que intentaba pensar con claridad, su presencia volvía a nublar todo.

—Solo te pido una oportunidad —insistió, acercándose un poco más, su tono suave pero firme, como si supiera exactamente cómo romper mis defensas—. Una noche. Una cena. Hablaremos, sin presiones, sin juegos. Solo tú y yo.

Sentí mi corazón acelerarse aún más ante su propuesta. Una parte de mí sabía que debería rechazarlo, que aceptar solo me arrastraría más profundo en este laberinto de emociones. Pero la otra parte, la que no podía ignorar la forma en que me hacía sentir, anhelaba esa oportunidad. Anhelaba conocer al verdadero Logan, no solo al hombre que siempre parecía tener el control de todo, sino a la persona que había detrás de esa fachada.

—No lo sé —dije finalmente, mi voz apenas un susurro. Dudaba, y él lo sabía.

Logan se inclinó un poco más hacia mí, sus ojos fijos en los míos, y cuando habló de nuevo, su voz era un susurro lleno de promesas.

—Sí lo sabes, Emma. Lo que pasa entre nosotros es inevitable. No podemos seguir fingiendo que esto es solo atracción física. Quiero que me conozcas, realmente. Quiero que me des la oportunidad de demostrarte que puedo ser más de lo que piensas.

Cada palabra suya desarmaba una barrera más, y sentí que mi resistencia se desmoronaba lentamente, como un castillo de arena barrido por las olas.

La idea de sentarme con él, de hablar sin la barrera del despacho, sin la tensión del trabajo, me tentaba. Quería escuchar lo que tenía que decir, descubrir más de él, comprender lo que

realmente significaba todo esto para él. Y tal vez, en el proceso, comprender lo que significaba para mí.

—Una cena —repetí, más para mí misma que para él, como si dijera las palabras me ayudara a convencerme de que era solo eso—. Solo una cena.

Logan sonrió, una sonrisa suave pero cargada de intensidad, como si supiera que había ganado una pequeña batalla, pero que la guerra aún no había terminado.

—Esta noche —dijo suavemente—. Te recogeré a las ocho.

Mi corazón dio un vuelco ante su certeza, como si supiera que, al aceptar esa cena, ya estaba cediendo a algo mucho más grande de lo que quería admitir. Pero, al mismo tiempo, una parte de mí quería ceder. Quería dejarme llevar por lo que sentía, por lo que habíamos compartido.

—De acuerdo —susurré finalmente, antes de que pudiera pensar demasiado en las consecuencias—. A las ocho.

Logan se inclinó un poco más cerca, y por un momento pensé que iba a besarme de nuevo. Pero en lugar de eso, solo dejó que su mano rozara suavemente mi mejilla, un gesto tan íntimo que hizo que mi piel se erizara bajo su toque.

—No te arrepentirás —murmuró, antes de apartarse lentamente, dejando el aire entre nosotros cargado de una promesa tácita.

Lo observé mientras se dirigía hacia la puerta, y cuando salió del despacho, el silencio volvió a envolver la habitación. Pero esta vez, el silencio no trajo calma, sino un torbellino de emociones que me hacía sentir perdida.

Me quedé de pie, con el corazón acelerado y la mente llena de preguntas. ¿Había hecho lo correcto aceptando esa cena? ¿Estaba preparada para lo que eso significaba, para lo que podía desatar entre nosotros? Sabía que no sería solo una conversación tranquila. Con Logan, nada era sencillo, y todo lo que compartíamos estaba cargado de emociones, de deseo, y de algo más que aún no lograba comprender por completo.

Pero ahora, ya no había marcha atrás. Había aceptado ir a cenar con él, y aunque una parte de mí estaba llena de dudas, la otra, la más peligrosa, anhelaba desesperadamente descubrir qué sucedería a continuación.

## CAPÍTULO 20

### Más allá del deseo

Eran las ocho en punto cuando Logan llamó al timbre de mi apartamento. Sabía que sería puntual; Logan Frost no era el tipo de hombre que llegaba tarde a nada, y menos aún a algo que deseaba. Me había tomado un tiempo elegir qué ponerme, buscando el equilibrio entre lo casual y lo elegante, queriendo, de alguna manera, imponer una distancia, aunque sabía que nada de lo que llevara puesto iba a detener lo que estaba comenzando a sentir por él. El control que tanto había defendido se estaba desmoronando a pasos agigantados, y esta cena solo profundizaría más esa sensación.

Cuando abrí la puerta, allí estaba, impecable como siempre, con un traje perfectamente ajustado, pero con un toque informal. Su mirada recorrió mi cuerpo de manera lenta, apreciativa, y cuando nuestros ojos se encontraron, un leve destello de algo más profundo pasó por su rostro. No era solo deseo. Era como si también estuviera lidiando con su propio torbellino de emociones, algo que lo tenía tan descolocado como a mí.

—Estás preciosa —murmuró, su voz baja, suave, pero llena de ese poder magnético que siempre ejercía sobre mí.

—Gracias —respondí, mi voz un poco más firme de lo que esperaba. Tenía que mantener el control, al menos durante esta cena. Pero desde el primer segundo, su presencia ya lo hacía imposible.

Caminamos juntos hasta el coche, un lujoso sedán negro que nos esperaba al pie de mi edificio. Logan abrió la puerta para mí, y por un momento, esa acción tan simple me desconcertó. No había esperado un gesto de cortesía como ese, no de él. Pero una vez más, Logan me sorprendía, rompiendo mis expectativas sobre quién era realmente.

El trayecto al restaurante fue silencioso, pero no incómodo. Cada vez que nuestras miradas se cruzaban, sentía el mismo cosquilleo en mi piel, una electricidad latente que vibraba en el aire entre nosotros. Era difícil pensar con claridad cuando estaba tan cerca de él. Logan tenía una manera de hacer que todo lo demás desapareciera, y lo único que importaba era la forma en que me miraba, la forma en que su presencia llenaba cada rincón del espacio a su alrededor.

Cuando llegamos al restaurante, uno de esos lugares exclusivos en Manhattan donde solo unos pocos podían permitirse cenar, el camarero nos condujo hacia una zona reservada, lejos de las miradas curiosas del resto de los comensales. Era un lugar íntimo, con luces tenues y música suave de fondo. Todo estaba diseñado para que nos sintiéramos como si el mundo

exterior no existiera, como si estuviéramos solos en nuestra propia burbuja de realidad.

Tomamos asiento, y durante los primeros minutos, la conversación giró en torno al proyecto, algo seguro y neutral. Pero sabía que Logan no había planeado esta cena para hablar solo de negocios. Había algo más que quería mostrarme, algo más que decirme.

Cuando el camarero nos sirvió el primer plato, Logan tomó un sorbo de su vino, y su mirada se volvió más intensa, más concentrada en mí. Sentí un leve escalofrío recorrer mi columna, no por miedo, sino por la anticipación de lo que estaba a punto de revelar.

—Sé que a veces parece que lo tengo todo bajo control —comenzó, su voz más suave de lo habitual—, pero no siempre ha sido así.

Sus palabras me sorprendieron. Logan Frost, admitiendo que no siempre estaba en control. No era la confesión que había esperado, pero captó toda mi atención de inmediato.

—¿Qué quieres decir? —preguté, mis ojos fijos en los suyos, buscando respuestas.

Logan dejó su copa de vino sobre la mesa y respiró hondo antes de continuar.

—He cometido muchos errores en mi vida, Emma. Más de los que podría contar. —Su mirada se desvió por un segundo, como si estuviera repasando viejos recuerdos, y cuando volvió a mirarme, había una vulnerabilidad en sus ojos que nunca antes había visto—. Durante mucho tiempo, pensé que todo se trataba de poder, de control. Creía que, si tenía suficiente éxito, suficiente dinero, nada más importaría. Pero hay cosas que ni el poder ni el dinero pueden solucionar.

Sus palabras me llegaron como un golpe suave, inesperado. Logan, el hombre que siempre parecía tener el mundo a sus pies, hablando de sus errores y de lo que no podía controlar. Era una faceta de él que jamás había imaginado, y mientras lo escuchaba, sentía cómo mi corazón se ablandaba, cómo la imagen que tenía de él se desmoronaba y se reconstruía al mismo tiempo.

—¿Qué cosas? —murmuré, intentando entender más.

Logan se inclinó un poco hacia adelante, sus ojos buscando los míos, y su voz bajó aún más.

—Relaciones. Conexiones reales. Siempre las evité. Pensé que no las necesitaba, que solo me harían vulnerable. Y durante años, me concentré en construir este imperio, en convertirme en alguien que nadie pudiera destruir. Pero al final, cuando todo se calmaba, me di cuenta de que lo que había creado solo me había dejado más vacío.

Sus palabras me tocaron de una manera que no esperaba. El hombre que estaba sentado frente a mí no era el magnate frío y calculador que siempre proyectaba. Era alguien que había construido muros tan altos que incluso él mismo no podía derribarlos. Y ahora, aquí estaba, frente a mí, dejando ver las grietas en esos muros.

—¿Y por qué me cuentas esto ahora? —preguté, mi voz apenas un susurro. Algo en mí

estaba cambiando, una atracción que iba más allá del deseo físico. Me estaba acercando a él, emocionalmente, más de lo que jamás hubiera imaginado.

Logan me miró fijamente, y por un momento, parecía vulnerable, como si las palabras que estaba a punto de decir le costaran más de lo que quería admitir.

—Porque contigo, Emma, es diferente. Desde el primer momento en que te conocí, supe que no serías alguien más. —Su confesión me dejó sin aliento—. He estado luchando contra lo que siento por ti, contra lo que podría significar. Pero no puedo seguir negándolo. Lo que quiero contigo va más allá de la atracción. Quiero darte más, pero sé que necesito que confíes en mí.

El silencio que siguió fue pesado, pero no incómodo. Mis emociones eran un caos, y mientras lo miraba, sentía que algo profundo se estaba moviendo dentro de mí. Logan no era el hombre perfecto que proyectaba ser. Era mucho más complejo, mucho más humano. Y esa vulnerabilidad, ese deseo de ser visto tal como era, me tocaba de una manera que no había esperado.

—Logan... —comencé, pero me interrumpió con una sonrisa suave, como si supiera que no necesitaba decir nada más.

—No te estoy pidiendo nada esta noche —dijo, su tono más suave, más íntimo—. Solo quiero que me conozcas. Y que sepas que, cuando vuelva, voy a hacer todo lo posible para demostrarte que valgo la pena. No voy a presionarte, Emma. Solo te pido que me des una oportunidad.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Este no era el Logan calculador y dominante que había conocido. Este era un hombre que me estaba abriendo su mundo, mostrando las grietas y las sombras que lo habían moldeado.

Cuando la cena terminó, y caminamos juntos de regreso al coche, las palabras seguían flotando en el aire entre nosotros, sin necesidad de ser dichas. Había algo más entre nosotros, algo que iba más allá de lo físico.

Ya en el coche, mientras nos acercábamos a mi apartamento, me volví hacia él, consciente de que necesitaba dejar las cosas claras antes de que diera un paso más.

—No me acostaré contigo esta noche —dije, con más suavidad de la que había planeado.

Logan me miró, y su sonrisa, en lugar de desvanecerse, se hizo más profunda.

—No lo esperaba, Emma. —Se inclinó un poco hacia mí, su voz un susurro suave—. Pero cuando regrese, quiero darte la noche que te mereces. Prométeme que me esperarás.

Su promesa era peligrosa, pero no pude negarla.

—Te esperaré —murmuré, y supe que con esas palabras, ya había entregado una parte de mí que nunca había pensado ceder.



## CAPÍTULO 21

### El dilema del corazón

La puerta de mi apartamento se cerró suavemente detrás de mí, pero el eco de esa despedida con Logan seguía resonando en mi mente. Prométeme que me esperarás. Había accedido sin pensar, movida por la intensidad del momento, por la vulnerabilidad que Logan me había mostrado. Y ahora, sola en la penumbra de mi sala de estar, la realidad de lo que significaba comenzó a instalarse en mi pecho, como un peso que no podía ignorar.

*¿Qué había hecho?*

Me dejé caer en el sofá, el silencio del apartamento envolviéndome mientras el caos en mi mente se desataba. Había pasado semanas intentando mantener la distancia, resistiéndome a la atracción abrumadora que sentía por Logan, intentando convencerme de que lo que había entre nosotros era solo deseo, algo pasajero. Pero ya no podía engañarme a mí misma. El hombre que me había mostrado esa noche, vulnerable y sincero, era mucho más de lo que esperaba. Y mi corazón, que había mantenido cerrado hasta ese momento, se estaba abriendo a él.

Eso era lo más peligroso de todo.

No era solo la atracción física lo que me enredaba, sino la conexión emocional que ahora comenzaba a florecer. Me estaba enamorando de él, lentamente, y lo sabía. Lo sentía en cada palabra que me había dicho durante la cena, en la forma en que había permitido que sus barreras cayeran y me dejara ver partes de sí mismo que nunca habría mostrado a nadie más. Era más de lo que había esperado, y eso me aterraba.

Porque, si me permitía amar a Logan, estaba arriesgando mucho más que mi corazón. Estaba arriesgando mi carrera, mi reputación, todo por lo que había trabajado. Había un peligro inherente en involucrarme con alguien como él, alguien cuya vida estaba envuelta en poder, secretos y manipulaciones. Había visto los documentos, había descubierto su lado oscuro, y aunque esa parte de él me asustaba, también me atraía.

—No puedo hacer esto... —murmuré, cerrando los ojos e inclinando la cabeza hacia atrás. Sabía que me estaba acercando a un precipicio, uno del que, si me dejaba caer, no habría vuelta atrás.

Si alguien descubría nuestra relación, todo lo que había construido en mi carrera podría venirse abajo. Logan era mi cliente, y aunque ambos habíamos intentado mantener las cosas profesionales al principio, esa línea se había borrado mucho antes de que lo admitiéramos en voz alta. La ética profesional estaba en juego, y si alguien llegaba a enterarse de lo que

realmente sucedía entre nosotros, las consecuencias serían devastadoras. Mi reputación como abogada, mi capacidad para mantenerme imparcial y profesional, todo eso estaba en riesgo.

Pero resistirme a él... parecía imposible.

Cada vez que pensaba en Logan, en su mirada, en la forma en que me hacía sentir, era como si mi cuerpo y mi mente estuvieran en guerra. Lo deseaba con una intensidad que me asustaba, pero lo que sentía ahora iba mucho más allá del deseo. Había algo en él, algo que me hacía querer conocerlo más, querer desentrañar las capas que había ocultado durante tanto tiempo. Había visto sus errores, sus sombras, pero también había visto su humanidad, su vulnerabilidad. Y eso me había atrapado más profundamente de lo que jamás habría imaginado.

Me levanté del sofá y caminé hacia la ventana, mirando la ciudad que se extendía ante mí. Las luces de Manhattan brillaban en la noche, como un recordatorio constante de la vida que había construido aquí, de los sacrificios que había hecho para llegar a donde estaba. Mi carrera lo era todo. Siempre había sido así. Cada decisión, cada movimiento que había hecho en los últimos años había estado enfocado en un solo objetivo: el éxito. Ser una abogada respetada y confiable, alguien que no se dejaba influenciar por los caprichos del corazón.

Y ahora, Logan lo estaba poniendo todo en riesgo.

Pero lo peor era que yo se lo estaba permitiendo.

Apoyé la frente contra el vidrio frío, sintiendo el peso de mis pensamientos hundirme más y más en ese abismo de dudas y emociones. Sabía que debería alejarme. Sabía que la decisión lógica, la decisión correcta, sería poner fin a esto antes de que fuera demasiado tarde. Decirle a Logan que, aunque lo deseaba, aunque sentía algo por él, no podía permitir que nuestra relación interfiriera con mi vida profesional.

Pero... no quería hacerlo. No quería alejarme de él. Y esa realización me golpeó con una fuerza abrumadora. No podía alejarme de Logan. No cuando había comenzado a ver quién era realmente, no cuando mi corazón había comenzado a abrirse a la posibilidad de algo más. Algo más profundo que el deseo.

—¿Qué hago? —susurré, perdida en mi propio dilema, sin respuestas claras, solo más preguntas.

El tiempo que había pasado con Logan me había mostrado un lado de mí que ni siquiera sabía que existía. Un lado vulnerable, un lado que anhelaba una conexión real, algo más allá del trabajo, más allá de la ambición. Y eso era lo más peligroso de todo. Porque enamorarme de Logan significaba ponerme en peligro, no solo a nivel profesional, sino también a nivel emocional. Sabía que si me permitía caer completamente por él, podría terminar devastada.

Logan era un hombre complejo, lleno de contradicciones, de secretos y de sombras. Pero también era alguien que me había mostrado una parte de sí mismo que no le mostraba a

nadie más. Y en esa intimidad, en esa revelación, había algo que me hacía querer conocerlo más, querer explorar lo que podría ser entre nosotros.

Pero, ¿podía permitírmelo? ¿Podía arriesgar todo lo que había construido solo por la posibilidad de algo más con él?

Caminé de un lado a otro por la sala, mi mente atrapada en ese conflicto interno. Cada vez que intentaba convencerme de que debía alejarme, recordaba su mirada, su sonrisa, la forma en que me había hablado durante la cena. Había algo en Logan que me hacía sentir viva, algo que nunca había experimentado antes. Y aunque sabía que el riesgo era alto, parte de mí quería tomarlo. Parte de mí quería lanzarme a ese vacío desconocido y ver qué sucedía.

Pero la otra parte, la parte racional, sabía que debía tener cuidado. Que si me dejaba llevar por lo que sentía por él, podría perderlo todo.

La lucha interna era brutal, una guerra constante entre el corazón y la mente. Mi carrera o él. La seguridad o el riesgo. Lo correcto o lo que deseaba.

Me detuve frente al espejo de la sala y me miré a los ojos, buscando respuestas en mi propio reflejo, pero solo encontré más dudas.

Sabía que, en el fondo, ya había tomado una decisión. Había prometido esperar a Logan. Y aunque mi mente seguía intentando luchar, mi corazón ya había decidido ceder. Logan había traspasado mis defensas, había llegado a un lugar dentro de mí que nadie más había alcanzado, y aunque sabía que era peligroso, también sabía que no podía ignorarlo.

Cuando Logan regresara de su viaje, tendríamos esa conversación. Y aunque no sabía a dónde nos llevaría todo esto, sabía que no podía seguir resistiéndome a lo que sentía.

Porque, al final del día, lo más aterrador de todo no era perder mi carrera o mi reputación.

Lo más aterrador era perder a Logan.

## CAPÍTULO 22

### La sombra de la duda

El día había comenzado como cualquier otro en el despacho, pero la inquietud en mi pecho seguía latente desde la noche anterior. Logan estaba lejos, inmerso en sus asuntos de negocios, y yo había prometido esperar. Me repetía a mí misma que lo había hecho porque quería descubrir más de él, porque había algo más allá del deseo, algo real que empezaba a florecer entre nosotros. Pero, aun así, la parte racional de mí seguía luchando contra la decisión de involucrarme con alguien tan complicado como Logan Frost.

Estaba revisando algunos documentos cuando Robert, uno de mis colegas más cercanos, llamó a la puerta y entró en mi despacho. Su rostro no mostraba la expresión habitual relajada y amigable que solía tener cuando charlábamos. Esta vez, su mirada estaba cargada de una seriedad que me hizo tensar los hombros al instante.

—¿Tienes un momento? —preguntó, cerrando la puerta detrás de él sin esperar mi respuesta.

—Claro —dije, aunque su tono y su expresión ya me hacían sentir que esto no iba a ser una conversación cómoda.

Robert se acercó al escritorio y tomó asiento frente a mí, sus ojos escudriñando mi rostro como si buscara una manera de abordar lo que sea que tuviera en mente. Mi estómago se tensó, y la anticipación comenzó a crecer. Sabía que algo estaba mal.

—No es fácil lo que voy a decirte, Emma —comenzó, su voz baja y cuidadosa—, pero creo que necesitas saberlo, sobre todo después de lo que he oído.

Lo que has oído. Mis pensamientos comenzaron a correr, y el pánico se instaló en mi pecho. Sabía que Robert tenía buenas intenciones, pero había algo en su tono que me hacía temer lo peor.

—¿De qué hablas? —pregunté, tratando de mantener la calma, aunque mis dedos temblaban ligeramente mientras sujetaba el bolígrafo.

—He escuchado rumores —dijo, mirando directamente a mis ojos—, sobre Logan Frost.

El nombre de Logan cayó como una losa en el aire, y mi corazón se aceleró. Un escalofrío me recorrió la columna. Ya había visto el lado oscuro de Logan, o al menos, parte de él. Sabía que había secretos en su pasado, pero hasta ahora, me había convencido de que eso no interfería en lo que sentía por él. Pero la manera en que Robert pronunció su nombre me hizo temer que lo que estaba a punto de contarme sería mucho peor de lo que ya sabía.

—Escucha, Emma —continuó Robert, inclinándose un poco hacia adelante—. Sé que

tienes trato con él por los negocios, pero lo que tal vez no sepas es que Logan tiene una reputación en la alta sociedad neoyorquina. Una reputación que no es precisamente halagadora.

Tragué saliva, sintiendo que cada palabra suya era como una puntada en el costado. ¿Qué reputación? Las preguntas se agolpaban en mi mente, pero no quería adelantarlas. Tenía que escuchar, aunque una parte de mí ya temía lo que venía.

—Logan es conocido por coleccionar mujeres —dijo Robert, su tono directo y sin rodeos—. Las conquista, las envuelve en su mundo, y cuando consigue lo que quiere de ellas, simplemente las deja. Es un patrón que ha repetido con muchas mujeres en esta ciudad, mujeres que lo adoraban, que pensaban que eran especiales para él, pero que, al final, fueron desechadas como si no importaran.

El impacto de sus palabras me dejó sin aliento. Coleccionar mujeres. Mi estómago se retorció de angustia. Logan, el hombre que me había mostrado su lado vulnerable, su lado más humano, ahora estaba siendo descrito como alguien calculador, frío, que utilizaba a las mujeres como si fueran piezas en un tablero de ajedrez.

—No puede ser... —murmuré, pero mi voz sonaba débil, como si estuviera tratando de convencerme a mí misma más que a Robert.

Él suspiró, notando mi reacción, y su mirada se suavizó un poco.

—Sé que esto es difícil de escuchar, Emma, pero es algo que todos en nuestra sociedad conocen. Logan Frost tiene un historial de mujeres que pensaron que él era el hombre perfecto, solo para descubrir que eran una más en su lista. —Hizo una pausa, buscando las palabras adecuadas—. No quiero que te pase lo mismo. He visto cómo lo miras, y no quiero que te lastime como lo ha hecho con tantas otras.

Mi corazón latía con fuerza, y el aire en la habitación parecía más denso, casi sofocante. Las palabras de Robert me envolvieron en una ola de confusión. Sabía que Logan no era fácil, sabía que su vida estaba envuelta en secretos y poder. Pero... ¿podía ser cierto que él solo me veía como una más en su juego? ¿Era posible que, después de todo lo que habíamos compartido, todo fuera una estrategia más para conquistar y luego desecharme?

—No puedo creer que sea así de simple —dije finalmente, intentando aferrarme a lo que sentía por Logan, a la idea de que había algo más profundo entre nosotros—. Lo que me ha mostrado, lo que hemos compartido... no se siente como algo superficial.

Robert me observó con una mezcla de compasión y preocupación.

—Eso es lo que hace que Logan sea tan peligroso. Sabe cómo envolver a las personas, cómo hacerte sentir que eres la única. Pero una vez que ha conseguido lo que quiere, se va. Lo ha hecho antes, y lo hará de nuevo. Es su manera de actuar.

Las dudas comenzaron a consumirme, enredándose en mi mente como hiedra venenosa.

Lo que había sentido con Logan, la conexión, la pasión, el deseo... ¿era todo parte de su juego? La manera en que me había confesado sus vulnerabilidades, su lado más íntimo... ¿también formaba parte de la estrategia para conquistarme?

Me levanté de la silla y caminé hasta la ventana, necesitaba aire, espacio, algo que despejara la presión en mi pecho. Pero la vista de Manhattan, con sus luces centelleantes y su vibrante energía, no me ofrecía consuelo. Me sentía atrapada. Entre lo que mi corazón quería creer y lo que mi mente empezaba a aceptar.

—Emma, sé que es difícil —dijo Robert detrás de mí, con su voz suave—. Pero te lo digo porque me importas. No quiero verte caer en la misma trampa que tantas otras. Si hay algo más entre ustedes, algo real, él tendrá que demostrarlo. Pero por ahora, ten cuidado. No te fíes demasiado de lo que Logan quiere mostrarte.

Cerré los ojos, sintiendo una oleada de angustia que me recorría desde la cabeza hasta los pies. ¿Cómo podía saber qué parte de Logan era real y cuál era parte de su juego?. La confesión que me había hecho durante nuestra cena, la manera en que me había mirado... todo había parecido tan auténtico. Pero ahora, con esta nueva información, no sabía qué pensar.

Después de un largo silencio, finalmente me volví hacia Robert.

—Gracias por decirme esto —murmuré, aunque las palabras se sintieron vacías. Porque la verdad era que, por mucho que quisiera negarlo, las dudas ya se habían instalado en mí.

Cuando Robert se marchó, el peso de sus palabras se quedó conmigo. Me sentía devastada, dividida entre lo que sentía por Logan y la advertencia que acababa de recibir. ¿Podría realmente confiar en él? ¿O era solo una más en su lista de conquistas?

La angustia comenzó a crecer en mi interior, una sensación de traición y confusión que no podía sacudirme. La atracción hacia Logan seguía siendo intensa, pero ahora estaba teñida por la incertidumbre, por el miedo de que lo que habíamos compartido no fuera tan auténtico como yo había creído.

¿Quién era realmente Logan Frost?

Y lo más aterrador de todo era que, a pesar de las advertencias, no sabía si podría resistirme a él.

## CAPÍTULO 23

### Entre la verdad y el deseo

Las semanas pasaron en una especie de niebla, una mezcla de trabajo y pensamientos que no dejaban de repetirse en mi mente. Las palabras de Robert seguían persiguiéndome, esa advertencia sobre la reputación de Logan, sobre cómo había conquistado a tantas mujeres solo para luego deshacerse de ellas. Pero también estaban las confesiones de Logan, esa última cena en la que se había mostrado vulnerable, más humano de lo que jamás hubiera esperado. Y entre esos dos extremos, yo me encontraba atrapada, debatiéndome entre la duda y el deseo, entre lo que sabía que debía hacer y lo que mi corazón y mi cuerpo me pedían a gritos.

Cada día me decía a mí misma que debía mantener las distancias, que lo mejor sería alejarme de él hasta que pudiera ver con claridad. Pero con cada día que pasaba, mi necesidad de verlo crecía. Lo recordaba en cada mirada que cruzamos, en cada palabra que había dicho, en cada promesa implícita que había dejado flotando en el aire entre nosotros. Quería creerle. Quería creer que lo que teníamos era real, que no era solo una más en su lista. Pero las dudas seguían ahí, como una sombra que no podía disipar.

Habían pasado varias semanas desde la última vez que lo vi, desde que nos despedimos tras esa cena tan cargada de emociones. Cada vez que pensaba en él, sentía un vacío en el pecho, una necesidad insaciable de respuestas que me consumía más de lo que estaba dispuesta a admitir.

Era un día como cualquier otro cuando, al salir de mi despacho tras una jornada agotadora, lo vi. Logan estaba apoyado contra el capó de su coche, esperando, con esa postura despreocupada que tanto le caracterizaba, pero con una intensidad en su mirada que me dejó sin aliento. Mi corazón se aceleró al verlo, como si una parte de mí hubiera estado esperando este momento durante semanas.

No pude evitar que una oleada de deseo me recorriera al instante. Todo mi cuerpo respondía a él de una manera que no podía controlar, como si fuera un imán atrayéndome hacia su órbita. Pero había algo más, algo más profundo que se removía dentro de mí. No era solo deseo. Era la necesidad de respuestas. Y sabía que, antes de dejarme llevar, necesitaba saber la verdad.

—Hola, Emma —saludó, su voz baja y suave, pero cargada de promesas no dichas.

—Logan... ya has... ya has vuelto —contesté con el corazón acelerado. Él asintió y curvó sus labios en una pícaro media sonrisa.

—Acabo de llegar.

—¿Ahora mismo? —Volvió a asentir, su mirada azul clavada en mí—. Y, ¿has venido directo aquí? —quise saber.

—Te dije que vendría a buscarte en cuanto regresase —afirmó. Recordé la promesa que le hice antes de su viaje y el nerviosismo se apoderó de mí. Tragué saliva con cierta dificultad.

No respondí de inmediato. Tomé aire profundamente, intentando calmar mi corazón desbocado. Lo deseaba, eso era innegable, pero no podía ceder tan fácilmente. No sin esa conversación que tanto necesitaba tener. Mis emociones seguían siendo un caos, y lo único que tenía claro en ese momento era que no podía seguir en esta incertidumbre.

—Necesitamos hablar, Logan —dije, mi voz firme a pesar de los nervios que me carcomían por dentro—. No puedo seguir adelante con esto sin algunas respuestas.

Él asintió, como si hubiera estado esperando esas palabras. Siempre tan controlado, tan seguro de sí mismo, pero esta vez noté una leve tensión en su rostro, una preocupación que no había visto antes.

—Vamos a tomar algo —propuso, señalando un pequeño café en la esquina de la calle—. Podemos hablar con calma.

Asentí, sabiendo que esta era la oportunidad que había estado esperando para enfrentar mis dudas.

Me invitó a subir a su coche y yo acepté, no sin notar que todas mis alertas se disparaban en mi interior. Condujo hasta una zona con bastante ambiente, donde aparcó el coche en un pequeño parking privado. Caminamos juntos en silencio hasta un pub cercano, pero sentía la carga emocional en el aire, esa tensión que siempre nos rodeaba, como si fuera una cuerda tirante entre nosotros, a punto de romperse en cualquier momento.

Nos sentamos en una mesa apartada, y por un momento, el silencio entre nosotros fue denso, lleno de expectativas. Sabía que tenía que sacar a la luz lo que me había estado carcomiendo por dentro.

—¿Y bien? ¿De qué querías hablar? —inició él la conversación, sin apartar la mirada de mí.

El nerviosismo era tan grande en mí, que mi cuerpo había perdido todo su calor por completo. Tomé aire y me armé de valor para afrontar mis dudas.

—Me han contado cosas sobre ti... un amigo me advirtió, más bien —comencé, rompiendo el silencio. Observé cómo su rostro se tensaba ligeramente, pero no se sorprendió. Era como si hubiera esperado esta conversación—. Me contó sobre tu... reputación, sobre cómo te has comportado con otras mujeres. Que solo las usas hasta que consigues lo que quieres y luego las dejas atrás.

Logan me miró fijamente, sus ojos azules fijos en los míos, sin apartarse ni un segundo. El aire entre nosotros estaba cargado de emoción, y sentía mi corazón latir con fuerza en mi

pecho, esperando su respuesta, necesitando desesperadamente escuchar lo que tenía que decir.

—Es cierto que he tenido relaciones en el pasado que no significaron nada para mí —admitió finalmente, su voz baja pero sincera—. Hubo mujeres con las que solo compartí deseo, y lo sabían desde el principio. Nunca hubo promesas, nunca hubo sentimientos de por medio.

Mi pecho se tensó ante sus palabras, pero antes de que pudiera responder, continuó, su mirada más intensa que nunca.

—Pero contigo, Emma... —hizo una pausa, como si necesitara encontrar las palabras correctas—. Contigo es diferente. Desde el primer momento supe que eras diferente. No puedo negar lo que siento por ti, lo que quiero contigo. No es solo deseo. Nunca ha sido solo eso.

Sus palabras me golpearon. Había estado esperando algo así, pero ahora que lo escuchaba decirlo, me sentía vulnerable, expuesta. Quería creerle, pero las dudas seguían ahí, agazapadas en el fondo de mi mente.

—¿Cómo sé que esto no es parte de tu juego? —pregunté, mi voz quebrándose un poco. Era la pregunta que me había estado torturando durante semanas.

Logan tomó mi mano, y aunque su toque era suave, sentí el peso de lo que estaba diciendo.

—No puedo obligarte a confiar en mí, Emma —murmuró, sus ojos buscando los míos—. Pero lo que siento por ti es real. Y lo que quiero contigo va mucho más allá de lo que he tenido con cualquier otra mujer.

Mi corazón dio un vuelco. Había esperado que sus palabras me dieran claridad, pero en lugar de eso, me sentía más confundida que nunca. Sabía que había algo entre nosotros, algo profundo, pero el miedo a ser solo una más en su lista seguía pesando en mi mente.

Salimos del café poco después, pero el silencio entre nosotros ya no era incómodo. Era una tregua, un momento de calma antes de lo que ambos sabíamos que sucedería a continuación. Nos dirigimos hacia mi apartamento, y mientras caminábamos, mi mente seguía enredada en un mar de emociones.

Al llegar a mi puerta, sabía que ya no había vuelta atrás. Lo deseaba, con una intensidad que me había estado consumiendo durante semanas, y aunque las dudas seguían ahí, mi cuerpo había tomado la decisión antes que mi mente.

Logan entró detrás de mí, cerrando la puerta suavemente. El silencio en mi apartamento era ensordecedor, cargado de una tensión que ninguno de los dos podía ignorar. Me giré para mirarlo, y lo vi avanzar hacia mí, su mirada fija en la mía, como si supiera exactamente lo que iba a suceder.

—Emma... —comenzó, pero no le dejé terminar. Lo besé. Fue un beso cargado de todo lo que había reprimido, de todo el deseo que había intentado contener durante semanas. Y él me respondió con la misma intensidad, envolviéndome en sus brazos y apretándome contra él como si no pudiera soportar la distancia entre nuestros cuerpos.

El deseo era abrumador, cada beso, cada caricia encendía algo dentro de mí que no podía controlar. Me sentía perdida en él, completamente absorbida por la necesidad de tenerlo cerca, de sentirlo conmigo. Mi mente seguía luchando, pero mi cuerpo ya había decidido rendirse.

Logan me llevó hasta la cama, sus manos recorriendo cada centímetro de mi piel con una familiaridad que me hizo temblar. Cada caricia era una promesa, cada beso un recordatorio de todo lo que habíamos estado conteniendo. Sin darme cuenta acabé despojada de toda mi ropa y tumbada sobre el colchón, jadeante y anhelando cada beso y caricia suya.

Tras devorarme la boca, Logan comenzó a descender por mi cuerpo, depositando sensuales besos y dejando una sensación de ardor en mi piel. Con cada rozar de sus labios sobre mí, me retorció y gemía, dejando claro la enorme necesidad que tenía de aquello. Y él lo sabía, el muy cabrón lo sabía y por eso se permitía el lujo demorarse en ciertas zonas.

—Logan... —jadeé con anhelo cuando depositó un caliente beso en mi vientre.

—Mmm, me gusta escucharte decir mi nombre de esa forma... llena de deseo por mí —ronroneó sobre mi piel.

Con la primera caricia de su lengua sobre mi sexo, exhalé un gemido sonoro al mismo tiempo que mi cuerpo se arqueó ante la descarga de emociones de esa primera pasada. Él rio entre mis piernas. Lamió de nuevo, con calma e intensidad y eso me volvió loca. Me aferré con tanta fuerza a las sábanas que creí que la sangre había dejado de circular por mis dedos.

—Joder, Logan... —Solo obtuve un gruñido en respuesta a mi exclamación.

Mientras acariciaba mi clitoris con la punta de su lengua, deslizó un dedo en mi interior, de forma suave, tanteando cada rincón. Empujé mis caderas contra su boca, reclamando más.

—Mmm, ¿quieres más? —preguntó contra mi sexo.

—Sí —afirmé, una respuesta cargada de deseo.

Levanté la cabeza para mirarlo y sus ojos se clavaron en los míos. Esbozó una sonrisa de los más pícara y lamió de nuevo mi sexo, sin desviar la mirada. Me estaba retando a mantener el contacto y eso hice. Gemí, pero no rompí la conexión... hasta que el orgasmo me invadió y me sacudió con fuerza.

Y volví a caer al precipicio de la pasión.

Laxa y jadeante, me quedé tumbada sobre el colchón, mientras él se quitaba la ropa y se quedaba desnudo ante mí. Un cuerpo de lo más escultural. Lo observé sacar un condón del bolsillo de su pantalón y colocarlo sobre ese grueso miembro. Me mordí el labio y el deseo

volvió a arder en mí.

—¿Te gusta lo que ves? —preguntó al mismo tiempo que se colocaba sobre mí.

No necesité hablar. Abrí las piernas para recibirlo y levanté mis caderas hacia él. Sonrió y, en el mismo instante en el que se apoderó de mi boca, me penetró. Sentí cómo se deslizaba de forma lenta, su cuerpo tenso sobre el mío. Acaricié sus fuertes brazos y noté la tensión en él, se estaba conteniendo.

Movida por el deseo de tenerlo dentro de mí, rodeé la cintura con mis piernas y empujé hasta que no hubo espacio entre ambos cuerpos. Cuando abrí los ojos, lo vi mirándome con asombro y diversión al mismo tiempo.

—Me maravillas —dijo momentos antes de moverse.

Se retiró hacia atrás para volver a entrar, pero esta vez con más fuerza. Ambos gemimos ante esa sensación de estar unidos. Poco a poco, se movió dentro de mí, entrando y saliendo con calma, como si quisiese memorizar cada rincón de mi interior. Lo llenaba todo, noté cómo rozaba con cada acometida y estimulaba todos los nervios en esa cavidad.

—Joder, Emma... te deseo, no te haces una idea de cuánto —confesó entre acometidas.

—Pues, no pares —le ordené.

—No tenía pensado parar. —Y se apoderó de mi boca en el mismo instante en el que aceleró el ritmo.

Nuestros cuerpos se fundieron en un ritmo constante de jadeos y gemidos, mientras Logan se apoderaba de todo mi ser. Volví a estar al borde del precipicio, pero esta vez sentía que no estaba sola.

Elevé mis caderas hacia él, en busca de su empuje e instándole a acelerar más, a intensificar su ritmo y endurecer sus acciones. Logan entendió y obedeció, lo que hizo que una nueva oleada de auténtico placer me envolviese y me lanzase al fondo de ese precipicio tan peligroso del que tanto intenté escapar..., pero no pude.

Esa noche, enredada en sus brazos, sentí una conexión que iba más allá del deseo, más allá de lo físico. Era algo profundo, algo que me aterraba. Porque ya no se trataba solo de placer. Se trataba de lo que significaba estar con Logan, de lo que estábamos construyendo. Y aunque el miedo seguía ahí, latente en el fondo de mi mente, esa noche, por primera vez, lo dejé de lado.

Y me rendí completamente a él.

## CAPÍTULO 24

### Entre el deseo y la duda

Las primeras luces del amanecer se filtraban por las ventanas de mi apartamento, envolviendo la habitación en un resplandor suave y dorado. Logan estaba a mi lado, su respiración profunda y tranquila, aún dormido. Su brazo descansaba sobre mi cintura, como si incluso en sueños quisiera mantenerme cerca. Y ahí estaba yo, despierta, con los ojos fijos en el techo, mi mente atrapada en un torbellino de emociones.

La noche anterior había sido todo lo que había imaginado, y más. La conexión que había sentido con él iba más allá del deseo físico. Había algo más profundo, algo que me asustaba admitir: estaba enamorándome de Logan, poco a poco, cada vez más. Pero con ese sentimiento, también venían las dudas. A pesar de la pasión que compartíamos, a pesar de las noches en las que su cuerpo parecía tan inseparable del mío, seguía sin saber si podía confiar plenamente en él.

Logan se movió ligeramente a mi lado, y su brazo me atrajo un poco más hacia él, sus labios rozando mi cuello en un gesto inconsciente que hizo que mi piel se erizara. Era imposible no responder a él. Cada vez que me tocaba, mi cuerpo reaccionaba de inmediato, como si estuviera programado para desearlo, para necesitarlo.

Cerré los ojos, intentando calmar el tumulto de emociones que me embargaba. Habíamos pasado tantas noches juntos desde esa primera vez. Salíamos a cenar, al cine, a paseos por la ciudad que parecían sacados de una película romántica. Cada día, Logan se mostraba más cercano, más abierto, como si estuviera dispuesto a demostrarme que lo que sentíamos era real. Sus gestos de ternura, los pequeños detalles que tenía conmigo, me hacían pensar que tal vez todo lo que Robert me había advertido no era más que un malentendido.

Pero, al mismo tiempo, las dudas seguían ahí. ¿Y si Logan solo estaba jugando conmigo, manipulando mis emociones para conseguir lo que quería? Sabía lo experto que era en el juego de la seducción, lo fácil que le resultaba envolverte en su mundo, hacerte sentir especial. Y aunque todo lo que habíamos compartido parecía genuino, una parte de mí seguía esperando el momento en que él se marchara, como había hecho con tantas otras.

Me giré suavemente en la cama para mirarlo, y mi corazón dio un vuelco al ver la serenidad en su rostro mientras dormía. Parecía tan vulnerable en ese momento, tan diferente del hombre dominante y controlado que mostraba al mundo. ¿Era esto real? ¿Podía confiar en lo que veía, en lo que sentía, o era solo una ilusión que él había creado?

Logan se despertó lentamente, sus ojos encontrándose con los míos, y una sonrisa suave

curvó sus labios.

—Buenos días —murmuró, su voz ronca por el sueño, y me atrajo hacia él, sus labios rozando los míos en un beso lento, cargado de una intimidad que hacía que mi corazón latiera más rápido.

—Buenos días —respondí, mi voz suave, pero la confusión seguía latiendo en mi interior.

La lucha interna que había estado librando durante semanas no había desaparecido. Cada vez que estábamos juntos, me sentía más cercana a él, más conectada. Pero al mismo tiempo, sabía que no podía permitirme bajar la guardia completamente. Había algo en Logan que seguía siendo un misterio para mí, algo que no había terminado de desvelarse. Y aunque parte de mí quería confiar ciegamente en lo que sentía, la otra parte sabía que debía protegerme.

Logan se levantó de la cama, y mientras se vestía, me miró con esa sonrisa encantadora que siempre hacía que mis dudas se dispararan, al menos por un momento.

—Pensaba llevarte a cenar esta noche —dijo, abotonándose la camisa—. Hay un restaurante nuevo en el SoHo que creo que te encantará.

—¿Otra cena? —pregunté con una sonrisa, aunque por dentro no podía evitar preguntarme si estas salidas constantes eran parte de su estrategia.

—Quiero pasar todo el tiempo que pueda contigo, Emma —respondió, su tono sincero—. No puedo evitarlo.

Esa era otra de las cosas que me desarmaban. Logan siempre sabía qué decir, cómo decirlo, para hacer que mis dudas se desvanecieran, aunque solo fuera por un momento. Cada vez que me miraba de esa manera, cada vez que me decía que me quería cerca, era como si el mundo a nuestro alrededor desapareciera y solo quedáramos nosotros dos.

Y así continuaron los días. Nos veíamos a diario. Logan me recogía después del trabajo, y cada noche compartíamos momentos que parecían sacados de una historia de ensueño. Las cenas eran siempre en lugares íntimos, donde podíamos hablar sin interrupciones, donde él me miraba como si yo fuera lo único importante en su mundo. Y cada noche, esa atracción incontrolable que sentía por él terminaba desbordándose.

Cuando llegábamos a mi apartamento, el deseo tomaba el control. No importaba cuántas veces nos hubiéramos acostado, la pasión nunca se apagaba. Logan tenía una manera de hacer que cada encuentro fuera único, como si cada vez que me tocaba fuera la primera. Su toque me encendía, y en esos momentos, todas mis dudas quedaban olvidadas.

Me estaba enamorando de él, lo sabía. No podía negarlo más. Cada día que pasaba, mi corazón se abría más a la posibilidad de que Logan fuera realmente diferente conmigo, de que lo que habíamos construido fuera algo real. Pero al mismo tiempo, no podía dejar de preguntarme si todo esto era solo parte de su juego.

Había noches en las que me despertaba en la oscuridad, con su cuerpo dormido junto al

mío, y me preguntaba si, en algún momento, él se cansaría de mí. ¿Sería solo otra más en su lista de conquistas? ¿Me dejaría atrás cuando hubiera conseguido lo que quería?

Esos pensamientos me perseguían durante el día, cuando estaba en el trabajo, o cuando estaba sola en mi apartamento. No podía sacudirme la sensación de que, aunque lo que sentíamos era intenso y profundo, aún había una parte de Logan que no terminaba de abrirse a mí. Y eso me mantenía en guardia.

Una noche, después de una cena tranquila en un restaurante acogedor en el Upper West Side, Logan me llevó a casa. Habíamos pasado otra noche perfecta, y mientras estábamos en la puerta de mi apartamento, me miró con una intensidad que hizo que mi corazón se acelerara de nuevo.

—¿Qué estás pensando? —me preguntó, su voz suave, pero cargada de esa curiosidad que siempre tenía cuando quería desvelar mis secretos.

Lo miré, sabiendo que no podía ocultar mis dudas para siempre. Necesitaba saber más, necesitaba que él fuera completamente honesto conmigo.

—A veces me pregunto si todo esto es real —dije finalmente, mi voz apenas un susurro. Mis emociones estaban a flor de piel, y mientras lo miraba, supe que este era el momento de enfrentar lo que realmente sentía.

Logan se quedó en silencio por un momento, sus ojos estudiando mi rostro, como si intentara descifrar cada pensamiento que pasaba por mi mente. Luego, dio un paso más cerca, su mano acariciando suavemente mi mejilla.

—Es real, Emma —murmuró, su voz firme, pero cargada de una emoción que me sorprendió—. Todo lo que siento por ti es real. Y sé que es difícil de creer, después de todo lo que has escuchado sobre mí, pero... contigo es diferente. Tú eres diferente.

Sus palabras me tocaron profundamente, y mientras las dudas seguían ahí, cada vez más débiles, sentí que algo dentro de mí cedía. Quería creerle, quería entregarme completamente a lo que sentíamos el uno por el otro. Y aunque el miedo seguía presente, en ese momento, lo dejé de lado.

Esa noche, una vez más, me perdí en él, en su toque, en su deseo, y en la promesa de algo más profundo. Pero incluso en medio de esa pasión, una pequeña parte de mí seguía en guardia, esperando el momento en que todo podría derrumbarse.

Porque enamorarme de Logan Frost era tanto un acto de fe como una apuesta peligrosa. Y aunque ya había caído por él, sabía que aún había una parte de mí que necesitaba más, una prueba de que lo que sentíamos no era solo una ilusión.

Pero, por ahora, estaba dispuesta a esperar. Porque, en lo más profundo de mi ser, sabía que Logan tenía el poder de desarmarme completamente. Y eso era lo que más me aterraba.



## CAPÍTULO 25

### Una gacela entre leones

La primera vez que Logan me llevó a uno de sus exclusivos eventos de empresarios, sentí un nudo en el estómago. Sabía que su mundo estaba lleno de poder, de personas influyentes que movían hilos invisibles en la ciudad de Nueva York, pero no había estado preparada para lo que significaba realmente entrar en ese círculo. Las cenas íntimas y las noches llenas de pasión entre nosotros eran una cosa, pero el mundo público de Logan era algo completamente diferente. Y esa noche, me di cuenta de cuán grande era la diferencia entre esos dos mundos.

El salón donde se celebraba la recepción era majestuoso, iluminado por enormes candelabros de cristal, con el brillo de las copas de champán y los trajes elegantes creando una atmósfera de opulencia y poder. Los murmullos de conversaciones en tono bajo, las sonrisas cuidadosas y las miradas calculadoras entre los presentes me dejaron claro que este no era solo un evento social. Cada interacción aquí parecía una transacción, cada gesto una negociación silenciosa.

Logan me llevó de la mano mientras avanzábamos entre la multitud, presentándome a una serie de personas cuyo poder e influencia eran palpables. Todos lo conocían, todos querían hablar con él. Se movía entre ellos con una seguridad y un control que solo había visto en alguien que está acostumbrado a estar en la cima. Y aunque me tenía a su lado, noté algo extraño en sus presentaciones.

—Quiero que conozcan a Emma Thompson, mi socia —dijo Logan con una sonrisa encantadora a un grupo de hombres de mediana edad que dirigían sus propias compañías multimillonarias.

Socia. La palabra resonó en mi mente, haciéndome sentir una punzada en el estómago. ¿Socia? En ese momento, comprendí que Logan no me estaba presentando como su pareja, sino como alguien vinculado a él profesionalmente. Al principio, intenté no darle demasiada importancia. Sabía que el ambiente de ese evento era puramente de negocios, que Logan quería mantener una imagen profesional. Pero con cada nueva presentación, esa sensación de incomodidad crecía dentro de mí.

A lo largo de la noche, me sumergí en conversaciones con los demás invitados, escuchando sus historias de éxito, sus estrategias, sus conexiones. Pero no podía evitar sentirme como una extraña. Este era el mundo de Logan, y aunque él parecía encajar perfectamente en él, yo me sentía como si estuviera fuera de lugar. Estaba atrapada en su

mundo, rodeada de poder, de personas que jugaban un juego que yo no entendía del todo.

A cada momento que pasaba, notaba cómo las miradas se posaban en Logan, cómo las personas lo observaban con una mezcla de respeto y envidia. Este era un hombre que siempre estaba en el centro de todo, alguien a quien admiraban pero también temían. Y aunque sabía que Logan estaba acostumbrado a moverse en esos círculos, no podía evitar sentirme cada vez más insegura.

Finalmente, la velada llegó a su fin, y Logan y yo regresamos a mi apartamento. El silencio en el coche era palpable, aunque ambos sabíamos que había cosas no dichas flotando en el aire entre nosotros. Cuando llegamos a casa, no pude contener más mis emociones. Me volví hacia él, con el pecho apretado y las palabras quemando en mi lengua.

—Logan —comencé, intentando mantener la calma, aunque mi voz temblaba ligeramente—, ¿por qué no me presentaste como tu compañera sentimental esta noche? ¿Por qué solo dijiste que era tu socia?

Su rostro, hasta entonces relajado, se tensó ligeramente, y lo vi dar un profundo suspiro antes de responder. Sabía que la pregunta lo había incomodado, pero no podía seguir ignorando lo que sentía.

—No quería ponerte en una posición vulnerable —dijo finalmente, su voz baja pero firme. Me miró directamente a los ojos, con esa intensidad que siempre lograba desarmarme—. La gente que viste esta noche no es como los demás, Emma. Muchos de ellos querrían verme caer si tuvieran la oportunidad. Si supieran lo mucho que significas para mí, podrían intentar usarlo en mi contra. No puedo permitir que eso suceda.

Sus palabras me golpearon de una manera que no esperaba. Lo que me estaba diciendo no era solo una estrategia de negocios. Me estaba revelando algo más profundo: su miedo de que nuestra relación se convirtiera en un arma que pudieran usar para destruirlo. Sabía que el mundo en el que se movía Logan era despiadado, pero no había entendido hasta ese momento lo vulnerable que podía sentirse, ni lo que significaba para él mantener esa distancia.

—Pero... —empecé a decir, pero las palabras se me atoraron en la garganta—. ¿Tienes miedo de que nuestra relación te debilite?

Logan negó con la cabeza de inmediato, acercándose a mí y tomando mis manos entre las suyas. Su mirada se suavizó, y sentí el calor de sus palabras antes de que las pronunciara.

—No es eso, Emma. Lo que tenemos no me debilita, al contrario, me fortalece. Pero la gente en ese círculo es diferente. Si supieran lo mucho que me importas, usarían eso para intentar hacerme daño. —Hizo una pausa, su voz más baja—. No puedo exponerme a ese riesgo, no quiero exponerte a ti.

Me importas. Esas dos palabras resonaron en mi mente, pero en lugar de tranquilizarme,

solo intensificaron mi confusión. ¿Era realmente esto lo que quería? ¿Una relación en la que tuviera que ocultarme? ¿En la que lo que sentíamos tuviera que ser un secreto por temor a que el mundo de Logan nos devorara?

—¿Y qué hay de nosotros? —pregunté finalmente, mi voz apenas un susurro—. ¿Cómo puedo estar contigo si ni siquiera podemos ser sinceros sobre lo que somos en público?

Logan suspiró, su mirada llena de frustración, como si también estuviera luchando contra la realidad de nuestra situación.

—Lo que somos en público no cambia lo que somos en privado, Emma —dijo suavemente, acariciando mi mejilla con la yema de sus dedos—. No estoy jugando contigo, no estoy escondiéndote. Solo estoy protegiéndote. Y si eso significa que tengo que mantener ciertas cosas en privado por ahora, lo haré. Porque no quiero que nada ni nadie se interponga entre nosotros.

Sus palabras me desarmaron, como lo hacían siempre. Pero aun así, no podía evitar sentirme atrapada entre dos realidades. La vida privada que compartíamos, llena de pasión y de momentos intensos, y el mundo público de Logan, un lugar donde yo no era más que una figura marginal, una socia, alguien a quien ocultar.

—No quiero ser solo una parte de tu vida que mantienes en secreto —dije finalmente, dejando salir la verdad de lo que me estaba carcomiendo por dentro.

Logan se acercó aún más, sus labios rozando los míos en un beso suave, lleno de promesas y ternura.

—No eres solo una parte de mi vida, Emma. Eres lo más importante. Pero necesito tiempo para manejar esto de la manera correcta.

Su sinceridad me tocó, y aunque las dudas seguían ahí, algo en su mirada me dijo que estaba siendo honesto. Pero no podía ignorar el miedo que crecía dentro de mí, el temor de que, al final, siempre sería la parte de su vida que debía permanecer en la sombra.

Esa noche, mientras Logan me abrazaba en la oscuridad de mi apartamento, me sentí más conectada a él que nunca, pero también más insegura de nuestro futuro. Estaba atrapada en su mundo, un mundo lleno de poder, de secretos y de juegos peligrosos. Y aunque sabía que lo amaba, no podía dejar de preguntarme si alguna vez sería suficiente para mantenerme a salvo en ese lugar.

Porque estar con Logan significaba caminar siempre sobre una cuerda floja, y el peligro de caer siempre estaría ahí, acechando. Y eso me aterraba más que cualquier otra cosa.

## CAPÍTULO 26

### Ojos en la oscuridad

La sensación de ser observada no había desaparecido desde aquella primera mañana en que llegó el primer mensaje anónimo a mi despacho. El miedo, como una sombra persistente, me seguía a todas partes. Al principio, intenté ignorarlo. Me repetía que debía concentrarme en mi trabajo, que todo esto era fruto de mi paranoia por involucrarme con alguien tan complicado como Logan. Pero con cada nuevo sobre que aparecía, con cada nuevo mensaje, mi desconcierto y mi miedo crecían.

Los mensajes eran implacables. Imágenes de mujeres que jamás había visto, sus nombres escritos en tinta negra en el reverso de las fotos, acompañadas por notas que parecían afiladas como cuchillas. Y el patrón siempre era el mismo: todas ellas habían estado con Logan. No podía dejar de preguntarme quién me enviaba estos sobres, quién conocía tanto de él... y por qué. ¿Por qué querían hacerme daño?

Esa mañana, cuando Megan, mi secretaria, entró en mi despacho con otro sobre sin remitente, mi corazón dio un vuelco. Mi piel se erizó de inmediato, y aunque intenté disimular, Megan notó mi reacción.

—Emma, ¿estás bien? —preguntó, su tono preocupado mientras dejaba el sobre sobre mi escritorio.

Intenté esbozar una sonrisa tranquilizadora, pero sabía que mis ojos me traicionaban. Mi corazón latía con fuerza y mi mente estaba en caos.

—Sí, estoy bien... —respondí, aunque sabía que eso estaba lejos de ser verdad.

—Es el tercer sobre en menos de dos semanas —dijo Megan, su expresión llena de preocupación—. ¿Estás segura de que no quieres que hablemos de esto?

Megan había sido una constante en mi vida profesional. Sabía cuándo algo me afectaba, aunque intentara ocultarlo. Y en ese momento, ya no podía seguir fingiendo que todo estaba bien. Me quedé mirando el sobre durante unos largos segundos, antes de suspirar profundamente y finalmente levantar la mirada hacia ella.

—Creo que debería contarte lo que está pasando —admití, con la voz ligeramente temblorosa.

Megan se acercó, sentándose en la silla frente a mi escritorio. Sus ojos estaban llenos de preocupación, pero también de apoyo. Sabía que podía confiar en ella, y eso me dio la fuerza para continuar.

—He estado recibiendo estos mensajes... —dije, mientras deslizaba el sobre hacia ella—.

Cada uno de ellos contiene fotos de mujeres. Y todas parecen haber tenido una relación con Logan. —Tragué saliva, sintiendo el peso de mis palabras—. Las notas que vienen con las fotos son... inquietantes.

Megan frunció el ceño mientras tomaba el sobre, y con manos cuidadosas, lo abrió. La expresión de su rostro cambió cuando vio la foto. Era una imagen de una mujer rubia, hermosa, de aspecto sofisticado, claramente tomada en algún evento exclusivo. Megan dio la vuelta a la foto, y leyó en voz alta la nota que venía escrita.

—"Isabelle. No creas que eres la primera, ni la última." —Su voz se apagó al terminar de leer, y levantó la mirada hacia mí, sus ojos ahora llenos de preocupación—. Emma... esto es muy serio. ¿Quién está enviando estos mensajes?

—No lo sé —admití, y el miedo que había estado reprimiendo se desbordó en mi voz—. No tengo idea de quién podría estar detrás de esto. Pero... —mi voz se quebró—... está claro que esta persona quiere desestabilizarme. Y no sé qué hacer.

Megan se quedó en silencio por un momento, como si estuviera procesando toda la información. Luego, dejó la foto sobre mi escritorio y se inclinó hacia adelante, apoyando las manos sobre la mesa.

—Esto no es solo alguien intentando incomodarte, Emma. Esto es una amenaza, directa o indirecta, pero una amenaza al fin. Alguien quiere hacerte daño emocionalmente, y está utilizando a Logan para hacerlo.

Sentí un nudo en el estómago mientras las palabras de Megan resonaban en mi cabeza. Sabía que tenía razón. Todo esto estaba diseñado para sembrar dudas, para desestabilizar mi relación con Logan. Pero el hecho de que alguien estuviera tan obsesionado con destruirme me llenaba de una sensación de vulnerabilidad que no había sentido antes.

—¿Has pensado en decírselo a Logan? —preguntó Megan, bajando la voz.

La pregunta me dejó helada. Por supuesto que había pensado en contárselo, pero ¿cómo podría? ¿Cómo iba a decirle que alguien estaba desenterrando su pasado para usarlo en mi contra? ¿Y si había algo en esos mensajes que era verdad? ¿Qué pasaría si me enteraba de cosas de Logan que él había decidido no contarme? El miedo de enfrentar esa verdad me había paralizado.

—No estoy lista para eso —admití, bajando la mirada hacia mis manos, que estaban temblando ligeramente—. No sé si estoy preparada para escuchar lo que él tenga que decir. Y además, no sé si esto es solo sobre él. Esto también es sobre mí. Alguien me está vigilando, Megan. Alguien sabe lo que pasa entre Logan y yo, y está usando esa información para hacerme daño.

El peso de esa realización cayó sobre mí como una losa. No era solo una cuestión de confianza con Logan. Era el hecho de que alguien, en algún lugar, estaba tan obsesionado

con arruinar lo que tenía con él que estaba dispuesto a observarme, a seguirme, a recopilar información íntima para usarla en mi contra.

—Emma, esto no puede seguir así —dijo Megan con firmeza, aunque su tono era suave—. Si alguien te está vigilando, necesitamos tomar medidas. No puedes quedarte quieta esperando que esto se detenga por sí solo. ¿Has notado algo extraño en los últimos días? ¿Has visto a alguien que no debería estar cerca de ti?

Intenté recordar. Intenté buscar en mi mente si había algo, alguna señal de que alguien me estaba siguiendo. Pero todo lo que encontraba era la sensación de estar siendo observada, sin pruebas concretas.

—No he visto a nadie —dije finalmente, aunque el peso de la incertidumbre seguía ahí—. Pero... no puedo evitar sentir que alguien está siempre detrás de mí. Como si hubiera ojos en todas partes, vigilándome. Es una sensación horrible.

Megan se levantó de la silla y rodeó el escritorio para sentarse a mi lado, su mano encontrando la mía en un gesto de apoyo. Su presencia me tranquilizó un poco, pero el miedo no desapareció.

—Voy a estar contigo en esto, Emma. No estás sola. Pero creo que deberías hablar con Logan, antes de que esto escale más. Si alguien está utilizando su pasado para hacerte daño, él debe saberlo.

Asentí lentamente, aunque el miedo de esa conversación me hacía sentir que mi pecho se contraía. Sabía que tenía que hablar con Logan, pero la idea de lo que podría descubrir me aterraba.

Megan se quedó a mi lado un rato más, y aunque no decíamos mucho, su apoyo me ayudó a calmar mis pensamientos. Pero mientras las horas pasaban, las preguntas seguían martillando mi mente. ¿Quién estaba haciendo esto? ¿Por qué? Y, lo más importante, qué es lo que quería conseguir esa persona destruyendo lo que Logan y yo estábamos construyendo.

Sabía que el tiempo se agotaba. No podía seguir evitando la conversación con Logan. Pero al mismo tiempo, el miedo de perderlo era tan fuerte como el miedo de descubrir la verdad.

## CAPÍTULO 27

### Verdades y enemigos

El aire en mi apartamento estaba cargado de tensión mientras me movía de un lado a otro, esperando a que Logan llegara. Las fotos y los mensajes que me habían estado atormentando los últimos días estaban esparcidos sobre la mesa de la sala, las pruebas tangibles de que alguien me vigilaba, de que alguien estaba jugando un juego peligroso conmigo. El miedo seguía presente, latiendo en el fondo de mi mente, pero esa noche también había otra emoción dominando mi interior: la necesidad de saber la verdad.

Cuando el timbre sonó, mi corazón dio un vuelco. Me dirigí a la puerta, respirando profundamente, sabiendo que lo que estaba a punto de suceder podía cambiarlo todo entre nosotros. No había más espacio para secretos, no después de lo que había estado soportando. Tenía que enfrentarlo, aunque el resultado me dejara más desmoronada de lo que ya me sentía.

Abrí la puerta y allí estaba él, Logan, su presencia imponente como siempre, pero esta vez su expresión mostraba una preocupación que no había visto antes. Sabía que algo estaba mal. Podía verlo en mis ojos, en la forma en que mi cuerpo estaba tenso, preparado para lo que fuera a revelarse.

—Emma —dijo, su voz baja, llena de preocupación—. ¿Qué está pasando? ¿Por qué querías verme con tanta urgencia?

Tomé aire y me aparté para dejarlo entrar. La habitación se sentía más pequeña con él dentro, y aunque normalmente su cercanía me traía consuelo, esta vez solo sentía la presión acumulándose a mi alrededor.

Se acercó a la mesa, su mirada bajando inmediatamente hacia los sobres y las fotos. Su expresión se endureció al ver el contenido esparcido frente a él. Su mandíbula se tensó, y por un momento, no dijo nada. Simplemente se quedó allí, observando las imágenes, leyendo las notas, procesando lo que estaba viendo.

—Esto es lo que he estado recibiendo —dije finalmente, rompiendo el silencio que se había vuelto insoportable—. Han estado llegando a mi oficina durante semanas. Fotos de mujeres, todas vinculadas a ti de alguna manera. Y cada mensaje... cada mensaje está diseñado para hacerme dudar de ti. Para destruir lo que tenemos.

Logan levantó la vista hacia mí, sus ojos llenos de una mezcla de ira y preocupación. Sabía que estaba furioso, pero no conmigo. Estaba furioso porque alguien había cruzado una línea peligrosa.

—¿Por qué no me lo dijiste antes? —preguntó, su tono grave, aunque no había reproche en su voz, solo un profundo pesar.

—Porque no sabía cómo hacerlo —respondí, mi voz temblando—. No sabía si había algo de verdad en estos mensajes. Y... tenía miedo de lo que podría descubrir si te lo contaba.

Logan se quedó en silencio por un momento, su mirada volviendo a las fotos. Tomó una de las imágenes, la de una mujer llamada Isabelle, y la observó detenidamente. Había una intensidad en su expresión que me desconcertaba.

—Emma, hay algo que necesitas entender —dijo finalmente, su voz más suave pero aún llena de gravedad—. Un hombre como yo, en la posición en la que estoy, no llega aquí sin crearse enemigos. Muchos enemigos.

Sus palabras hicieron que un escalofrío recorriera mi espalda. Sabía que Logan tenía una vida complicada, llena de poder y de relaciones que no siempre eran claras, pero esta era la primera vez que me lo decía con tanta franqueza.

—¿Qué clase de enemigos? —pregunté, sintiendo que la gravedad de la situación se hacía más tangible con cada segundo que pasaba.

Logan dejó la foto sobre la mesa y se pasó una mano por el cabello, un gesto que rara vez hacía. Era como si por primera vez lo viera vulnerable, como si las capas de su control estuvieran empezando a resquebrajarse.

—Hay personas que querrían verme caer —admitió, su mirada fija en la mía—. Personas que no soportan el hecho de que haya acumulado tanto poder, que haya logrado tanto en tan poco tiempo. Esto no es solo una cuestión de negocios. Para algunos de ellos, es personal. Y cuando las cosas se vuelven personales, atacan de la manera más baja posible.

Sentí que el suelo se desmoronaba bajo mis pies. Sabía que Logan no era un hombre común, pero nunca había comprendido plenamente lo que significaba estar en su mundo, rodeado de personas que querían destruirlo, incluso a través de mí.

—¿Y estas mujeres? —pregunté, señalando las fotos—. ¿Quiénes son?

Logan suspiró profundamente antes de responder.

—Algunas de ellas fueron mujeres con las que salí en el pasado. No puedo negarlo. —Se acercó a mí, su mirada sincera, cargada de una mezcla de arrepentimiento y determinación—. Pero nada de lo que hubo entre ellas y yo se parece a lo que siento por ti, Emma. Ninguna de esas relaciones fue tan importante para mí como lo eres tú ahora. Lo que teníamos era superficial, pasajero.

Su sinceridad me golpeó. Quería creerle, y parte de mí lo hacía. Pero los mensajes, las fotos, todo estaba diseñado para hacerme dudar. Alguien sabía exactamente cómo meterse en mi cabeza, cómo hacerme dudar de lo que habíamos construido.

—¿Quién está haciendo esto? —pregunté, mi voz apenas un susurro—. ¿Quién está detrás

de esto, Logan?

Sus ojos, normalmente imperturbables, mostraron una sombra de preocupación.

—No lo sé con certeza, pero tengo algunas ideas. —Su tono se volvió más frío, más controlado—. Hay varias personas que podrían estar detrás de esto. Alguien está utilizando mi pasado para intentar destruir lo que tenemos. Lo que están haciendo es calculado, metódico. Saben exactamente cómo meterse en tu cabeza, cómo hacer que dudes de mí.

El miedo se apoderó de mí. Si alguien estaba dispuesto a usarme para llegar a Logan, significaba que estaba involucrada en algo mucho más peligroso de lo que jamás había imaginado.

—¿Qué vamos a hacer? —pregunté, mi voz temblando ligeramente mientras el miedo comenzaba a envolverme.

Logan se acercó más, sus manos encontraron las mías, y aunque sus ojos mostraban preocupación, también había determinación en su mirada.

—Voy a averiguar quién está detrás de esto —dijo, su voz llena de una promesa peligrosa—. Y cuando lo haga, me aseguraré de que no te vuelvan a molestar. Nadie juega con las personas que me importan, Emma. Nadie te va a tocar.

Sus palabras, aunque reconfortantes, también me llenaron de un terror sordo. Sabía que Logan era un hombre que cumplía sus promesas, pero también sabía que el juego que estaba jugando ahora era más peligroso de lo que podía entender. Estaba atrapada en un mundo de poder, de intrigas, y ahora era parte de la batalla que Logan libraba con sus enemigos.

Pero al mismo tiempo, sentí una chispa de algo más profundo. A pesar del miedo, a pesar de las dudas, sabía que Logan estaba siendo sincero. Sabía que, por mucho que su pasado lo persiguiera, yo significaba algo más para él. Y aunque no podía prever lo que vendría, en ese momento, decidí confiar en su promesa.

Pero también sabía que este era solo el principio. El peligro no había desaparecido.

## CAPÍTULO 28

### El miedo a la sombra del poder

Los días siguientes a la conversación con Logan fueron como caminar sobre una cuerda floja, en medio de un abismo oscuro e incierto. Los mensajes no se detuvieron. A pesar de las promesas de Logan de averiguar quién estaba detrás de todo esto, los sobres seguían llegando, cada vez más amenazantes, más oscuros. La tensión entre nosotros, aunque llena de deseo y pasión, se había vuelto más palpable, más pesada. El peligro que acechaba nuestra relación ya no era solo una preocupación abstracta, sino algo tangible, algo que parecía acercarse cada vez más a mí, a mi vida, a mi carrera.

Una tarde, mientras revisaba algunos documentos en mi despacho, Megan entró con el rostro pálido, sosteniendo otro sobre en sus manos. Esta vez, ni siquiera hizo falta que dijera nada. La expresión en su rostro lo decía todo.

—Ha llegado otro —dijo en voz baja, casi como si pronunciar las palabras hiciera que el contenido fuera más real, más amenazante.

Mi corazón comenzó a latir con fuerza, pero no era el acelerón de la sorpresa. Ya me estaba acostumbrando al ritmo de la amenaza, a la sensación de terror latente que cada sobre traía consigo. Lo tomé con manos temblorosas y lo abrí, esperando algo similar a las fotos anteriores, algo que siguiera jugando con mi mente, pero lo que encontré esta vez fue peor.

La amenaza era clara: "Si no te alejas de él, lo lamentarás."

El mensaje era simple, pero la oscuridad detrás de esas palabras me golpeó con una fuerza que me dejó paralizada. El miedo que había estado burbujeando en el fondo, amenazando con desbordarse, se convirtió en una ola que me arrastró. No era solo una advertencia sobre el pasado de Logan, no era un simple intento de desestabilizar nuestra relación. Era una amenaza directa a mi vida. La sangre se me heló al imaginar quién podría estar detrás de esto y hasta dónde estarían dispuestos a llegar.

—Emma... —dijo Megan, su voz un susurro mientras se inclinaba hacia mí, su rostro reflejando la misma preocupación y miedo que sentía en mi pecho—. No puedes ignorar esto. Es peligroso. Esto no es solo sobre tu relación con Logan. Ahora están amenazando tu seguridad. Tu vida.

La gravedad de la situación se asentó completamente en mí. Las fotos, las amenazas veladas, los mensajes que jugaban con mis emociones... Todo eso parecía un juego infantil comparado con la claridad de esta advertencia. Ahora, estaba realmente en peligro. Y lo que más me aterraba era que no sabía cómo detenerlo.

—No sé qué hacer, Megan —admití, mi voz rota mientras miraba la nota en mis manos. El miedo se mezclaba con la impotencia, una sensación que me dejaba paralizada—. No sé si seguir con Logan es lo correcto. Pero alejarme de él tampoco parece que vaya a detener esto. ¿Qué quieren de mí?

Megan me miró con una mezcla de comprensión y preocupación, pero incluso ella, que siempre parecía tener una respuesta para todo, no sabía qué decirme esta vez.

—Emma, necesitas protegerte. Tal vez deberías considerar hablar con la policía o contratar seguridad. No puedes enfrentar esto sola.

La idea de involucrar a la policía me hizo estremecerme. Sabía que Logan no querría eso. Involucrar a las autoridades significaba poner su vida, su mundo de secretos, bajo el microscopio. Y aunque sabía que mi seguridad era lo más importante, no podía ignorar el hecho de que mi relación con él ya me había colocado en una posición vulnerable.

No quería ser vista como una víctima, alguien que había sido atrapada en una red de poder y peligro. Mi carrera también estaba en juego. Si esto salía a la luz, si las amenazas se hacían públicas, ¿qué pasaría con mi reputación? Había trabajado tan duro para construir mi nombre como una abogada respetada en Manhattan, y ahora todo eso estaba en riesgo.

—No quiero que esto se convierta en un escándalo, Megan —dije, luchando por mantener la calma—. Si los medios se enteran, mi carrera podría desmoronarse. No puedo perder todo lo que he construido por esto.

Megan asintió, entendiendo mi dilema, pero su rostro no perdió la preocupación.

—Lo entiendo, Emma. Pero también necesitas pensar en tu vida. Si te están amenazando, tu carrera es lo de menos en comparación con tu seguridad.

Sabía que tenía razón. El miedo por mi vida ahora era una realidad que no podía seguir ignorando. Pero no podía evitar sentirme atrapada entre dos fuegos: mi relación con Logan y las consecuencias que esa relación estaba teniendo en mi vida personal y profesional. Todo se estaba desmoronando a mi alrededor, y no sabía cómo mantenerlo bajo control.

Logan llegó a mi apartamento esa noche, como había estado haciendo casi todas las noches desde que los mensajes habían comenzado a intensificarse. Su presencia seguía siendo mi refugio, pero incluso él no podía borrar el miedo que se había instalado en mí. Al verlo entrar, sentí una mezcla de alivio y terror. Alivio porque, en sus brazos, encontraba un respiro, una tregua momentánea de la tormenta que nos rodeaba. Pero también miedo, porque sabía que él era el eje de todo este caos.

Nos sentamos en silencio durante un rato, y aunque intentamos hablar de otras cosas, la tensión era innegable. No podíamos seguir evitando lo que estaba sucediendo.

—Ha llegado otro mensaje hoy —dije finalmente, mi voz apenas un susurro. Logan giró la cabeza hacia mí, su expresión endureciéndose de inmediato.

—¿Qué decía? —preguntó, su tono más frío de lo que esperaba.

Le pasé la nota, y vi cómo sus ojos recorrían las palabras. Su mandíbula se tensó, y por un momento, pude ver la furia contenida en su mirada.

—Están cruzando una línea —murmuró, más para sí mismo que para mí—. Esto ya no es solo un intento de desestabilizarnos. Ahora te están amenazando directamente.

Asentí, sintiendo cómo el miedo se instalaba aún más profundamente en mi pecho.

—Logan, no sé qué hacer. Tengo miedo por mi vida... y también por mi carrera. —Las palabras salieron apresuradas, cargadas de la confusión y la desesperación que había estado acumulando durante días—. Si esto sigue escalando, si salen a la luz, todo lo que he construido podría desmoronarse. Y... no sé si puedo seguir viviendo con este constante temor.

Logan se levantó del sofá y comenzó a caminar por la habitación, claramente afectado. Había una sombra en su rostro que no había visto antes, una preocupación profunda que me hizo sentir aún más inquieta. Sabía que estaba buscando soluciones, tratando de encontrar una forma de protegerme, pero también sabía que él era parte del problema.

—Voy a detener esto, Emma —dijo finalmente, su tono firme, decidido—. No permitiré que te lastimen. Pero necesito tiempo. Estos hombres... —Hizo una pausa, su mandíbula apretándose—. No juegan limpio. Pero sé cómo manejarlos con ellos.

Sus palabras no me tranquilizaron. Si algo me habían dejado claro los mensajes, era que quien estuviera detrás de esto no se detendría fácilmente.

—¿Y si no puedes? —pregunté, con el miedo invadiendo mi voz—. ¿Y si esto solo empeora?

Logan se acercó y tomó mis manos entre las suyas, su mirada firme, pero sus ojos reflejaban una verdad que no podía ocultar: él también estaba preocupado.

—Voy a protegerte, Emma. Pero tienes que confiar en mí.

Quería confiar en él, más que en nada en el mundo. Pero el miedo seguía ahí, acechando en las sombras de cada rincón de mi vida. Y aunque Logan me prometiera protección, no podía deshacerme de la sensación de que algo mucho más oscuro estaba por venir.

## CAPÍTULO 29

### La caída en el ojo público

Las primeras veces que vi mi rostro en los tabloides, sentí cómo el mundo se desmoronaba a mi alrededor. No había forma de prepararse para algo así, para el nivel de exposición y escrutinio al que me estaban sometiendo. Era como si de la noche a la mañana, la privacidad que siempre había valorado se hubiera desvanecido por completo, y mi vida, mi relación con Logan, se hubiera convertido en un espectáculo para que todos lo vieran.

Había ido al trabajo esa mañana como cualquier otro día, intentando apartar de mi mente los mensajes amenazantes, enfocándome en los casos pendientes. Intentar fingir normalidad se había convertido en mi mecanismo de defensa, aunque sabía que no era más que una ilusión frágil. Pero cuando llegué a la entrada del edificio donde estaba mi despacho, todo cambió.

Los periodistas estaban esperándome.

Al principio, no lo vi venir. Bajé del taxi, con mi bolsa en la mano y mi mente ocupada en los contratos que necesitaba revisar, cuando escuché los flashes. El sonido inconfundible de cámaras disparando en mi dirección me hizo detenerme en seco. Miré hacia arriba y me encontré con una multitud de reporteros que se abalanzaban hacia mí como un enjambre.

—¡Emmal —gritó uno de ellos, empujándose hacia adelante—. ¿Es cierto que tu relación con Logan Frost es solo un acuerdo para escalar en el mundo de los negocios?

—¿Cómo respondes a los rumores sobre tu supuesta alianza con él para obtener ventajas legales? —dijo otro, mientras extendía un micrófono hacia mí.

Me quedé paralizada, incapaz de procesar lo que estaba sucediendo. Las preguntas venían de todas direcciones, y cada una era peor que la anterior. «¿Estás utilizando a Logan para tu carrera?», «¿Es verdad que compartes secretos legales con él?», «¿Tu romance es solo una fachada para ganar poder en Manhattan?».

Sentí el pánico invadiéndome. No podía moverme, ni hablar, ni siquiera respirar. Mi mente intentaba desesperadamente encontrar una salida, pero cada palabra que escuchaba era como una bofetada, un recordatorio de que ya no controlaba mi propia narrativa.

Los flashes seguían explotando a mi alrededor, y antes de darme cuenta, las fotos ya habrían recorrido todo Manhattan. Cada ángulo, cada expresión de sorpresa y miedo en mi rostro estaría en las primeras planas en cuestión de horas. Sentí un nudo en el estómago mientras intentaba abrirme paso a través de la multitud, pero ellos no me dejaban pasar, continuaban empujándose, gritando mis peores miedos en mi cara.

—¡No tengo nada que decir! —conseguí gritar, mi voz temblando. Traté de abrirme paso, pero las cámaras seguían apuntándome, los micrófonos acercándose, y la sensación de ser cazada me envolvió por completo.

Finalmente, uno de los guardias de seguridad del edificio salió y me ayudó a entrar al vestíbulo. El silencio dentro era ensordecedor en comparación con el caos que había afuera, pero mi mente seguía reviviendo el asalto de preguntas, las fotos, las acusaciones que habían lanzado como dagas. No sabía qué era peor: la sensación de haber perdido el control de mi propia vida o la idea de que todos esos rumores comenzaran a extenderse como la pólvora.

Mi carrera estaba en peligro, y lo sabía. No solo por la relación con Logan, sino por las implicaciones que estos rumores podían tener en mi reputación como abogada. Si la gente empezaba a creer que estaba utilizando mi relación con él para escalar posiciones en el mundo legal, todo por lo que había trabajado estaría destruido. Toda mi credibilidad se desmoronaría.

Llegué a mi oficina tambaleándome, y Megan me recibió con una expresión alarmada.

—¿Estás bien? —me preguntó, su voz preocupada mientras cerraba la puerta detrás de mí, como si así pudiera mantener alejado el caos que ya había inundado mi vida.

—No, Megan —dije, mi voz apenas un susurro—. No lo estoy.

Me dejé caer en mi silla, sintiendo el peso de lo que acababa de suceder. El miedo y la confusión se mezclaban con la frustración. No podía creer que mi vida hubiera llegado a este punto, que los tabloides estuvieran invadiendo mi privacidad y destrozando mi reputación con insinuaciones de una alianza con Logan para escalar socialmente.

—¿Has visto las noticias? —pregunté, aunque ya conocía la respuesta.

Megan asintió lentamente, su rostro reflejando la misma preocupación que yo sentía.

—Emma, tu cara está por todas partes. Están insinuando que tu relación con Logan es más una estrategia de negocios que una verdadera relación sentimental. Y los rumores están creciendo rápido. —Su tono era serio, pero también lleno de empatía—. Los tabloides están disfrutando esto... y están investigando todo lo que pueden sobre ti.

La habitación comenzó a girar ligeramente. Mi mente estaba luchando por mantenerse a flote en medio de una tormenta. Sabía que el mundo en el que Logan vivía estaba lleno de juegos de poder, pero nunca había pensado que mi vida también se vería arrastrada a ese mismo nivel de exposición y manipulación. Y ahora, todos los ojos estaban puestos en mí, buscando cualquier indicio de que los rumores fueran ciertos.

—Si estos rumores continúan creciendo, no solo me afectarán a mí, Megan —dije, mi voz vacilante—. También afectarán mi carrera. Mi reputación. Todo por lo que he trabajado. No puedo permitirme perderlo todo.

Megan asintió, sus ojos llenos de compasión. Sabía lo mucho que había sacrificado para

llegar a donde estaba, lo duro que había trabajado para ganarme un lugar en un mundo dominado por el poder masculino y la ambición.

—Tenemos que pensar en una estrategia —dijo Megan, siempre práctica, intentando encontrar una solución—. Tal vez debas hacer una declaración pública. Algo que desmienta todos esos rumores antes de que se salgan de control.

Una declaración pública. La idea de hablar abiertamente sobre mi relación con Logan en los medios me provocaba una sensación de vértigo. Pero sabía que quedarse en silencio solo permitiría que los rumores crecieran sin control. Si no tomaba el control de la narrativa, me arriesgaba a que otros lo hicieran por mí, destruyendo todo lo que había construido.

—No puedo creer que haya llegado a esto —dije, frotándome las sienes mientras intentaba mantener la calma—. Toda mi vida está siendo destruida por rumores que ni siquiera tienen sentido. ¿Cómo pueden decir que estoy utilizando a Logan? Si supieran lo complicado que es esto... si supieran el precio que estoy pagando...

El precio. Ese era el verdadero problema. El precio de estar con Logan era más alto de lo que había imaginado, y ahora estaba comenzando a darme cuenta de que quizá no pudiera soportarlo.

Megan se inclinó hacia mí, su voz baja y seria.

—Emma, necesitas hablar con Logan. No puedes manejar esto sola. Él también está en el centro de todo esto, y si quieren usar tu relación para atacar su reputación o la tuya, ambos tienen que estar en la misma página. Esto no va a desaparecer por sí solo.

Sabía que tenía razón, pero la idea de enfrentarme a Logan, de contarle lo que estaba sucediendo, me aterraba. Él también tenía mucho que perder. Su mundo estaba lleno de intrigas, de enemigos que esperarían cualquier oportunidad para destruirlo. Y ahora, nuestra relación se estaba convirtiendo en una de esas oportunidades.

El teléfono vibró sobre el escritorio de mi oficina, y cuando miré la pantalla, vi un mensaje de Logan.

*Tenemos que hablar. He visto lo que está pasando. Voy para allá.*

Mi corazón dio un vuelco. Sabía que esta conversación iba a ser decisiva, pero no estaba segura de si estaba lista para enfrentar lo que significaba.

Porque mientras los rumores continuaban creciendo y los tabloides se deleitaban con el escándalo, mi vida se estaba desmoronando, y ya no podía ignorar que mi relación con Logan era el epicentro de todo.

Y aunque él prometiera protegerme, ¿podía realmente salvarme de todo esto?

## CAPÍTULO 30

### Verdades que duelen

El aire en mi despacho estaba cargado de tensión cuando Logan entró, y desde el primer momento, su expresión me dejó claro que esta conversación no iba a ser fácil. Las horas previas habían sido un torbellino de emociones, y mi mente no había dejado de girar alrededor de los titulares que cubrían todos los tabloides de la ciudad. Sabía que la tormenta había alcanzado su punto álgido, y que lo que estaba por venir podía cambiarlo todo.

Logan cerró la puerta detrás de él, su rostro serio, y avanzó hacia mí con pasos decididos. Por un momento, hubo silencio, uno pesado y lleno de todo lo que había quedado sin decir entre nosotros. Nos miramos a los ojos, pero lo que normalmente era un refugio de complicidad, se sentía ahora como un campo de batalla a punto de estallar.

—Emma, ¿qué está pasando? —preguntó, su voz firme pero llena de preocupación—. He visto lo que están diciendo en los medios, y sé que esto te está afectando. Tenemos que hablar de esto. Tenemos que enfrentar esto juntos.

Sus palabras, aunque llenas de una aparente intención de resolverlo, no me tranquilizaron. La ira y el miedo que había estado conteniendo durante semanas finalmente llegaron a un punto de no retorno. Era como si todo lo que había estado soportando, todo el peso de los rumores, los mensajes amenazantes, y la presión de estar con alguien como él, se hubiera acumulado hasta el punto de explotar.

—¿Enfrentarlo juntos? —repetí, mi voz impregnada de sarcasmo y frustración mientras me levantaba de la silla—. ¿De verdad crees que esto se puede enfrentar juntos? Logan, ¡mi vida está desmoronándose por ti!

Su expresión cambió al instante. Podía ver la sorpresa en sus ojos, pero no me detuve. El torrente de emociones que había estado reprimiendo durante tanto tiempo ahora salía a borbotones.

—Desde el minuto uno, supe que involucrarme contigo era un error —continué, mi voz alzándose sin que pudiera controlarla—. Sabía que había algo oscuro en tu vida, algo que eventualmente iba a destruir todo lo que había construido con tanto esfuerzo. Y ahora, mírame. Los periodistas están acosándome, mi cara está en todos los tabloides de Manhattan, insinuando que estoy utilizando nuestra relación para escalar profesionalmente. ¡Mi carrera, esa carrera por la que he sacrificado tanto, está en peligro por culpa de todo esto!

Logan permaneció inmóvil, su mandíbula tensa, escuchando cada palabra que le lanzaba, pero no podía interpretar del todo lo que pasaba por su mente. Había algo en su mirada que

me ponía aún más nerviosa. Como si, detrás de todo, hubiera algo más, algo que no estaba compartiendo.

—Emma... —empezó a decir, intentando mantener la calma, pero interrumpí antes de que pudiera continuar.

—¡No! —grité, el miedo y la frustración ardiendo en mi pecho—. ¿Cómo puedes decir que podemos enfrentar esto juntos cuando ni siquiera puedo confiar en que me lo estás contando todo? ¿Qué más estás ocultando, Logan? —mis palabras eran afiladas, cargadas de una desconfianza que había estado creciendo desde que los mensajes anónimos empezaron a llegar.

La expresión en su rostro cambió. Su postura, que hasta entonces había sido firme, se volvió más cerrada, más defensiva. Lo vi titubear, y ese gesto me dijo más de lo que cualquier palabra podría haberlo hecho. Sabía que no estaba siendo completamente honesto conmigo. Y en ese momento, todo lo que había sospechado, todos los miedos que habían estado carcomiéndome por dentro, cobraron una nueva dimensión.

—No estoy ocultando nada que te afecte, Emma —dijo finalmente, pero su tono evasivo no me convenció.

—¿Que no me afecta? —me reí amargamente, sin poder contener la frustración—. ¿De verdad puedes decir eso? Todo lo que está pasando, las amenazas, los rumores, mi vida privada expuesta... ¿Y crees que no me afecta que sigas guardando secretos?

La tensión entre nosotros era casi insoportable. Podía sentir cómo la distancia emocional crecía con cada palabra, cada acusación. Y, al mismo tiempo, sabía que estaba tocando un punto débil en él, uno que no estaba preparado para confrontar. Logan no era un hombre acostumbrado a ser cuestionado, a estar en una posición vulnerable, y ahora que lo estaba, su silencio solo me confirmaba que había más de lo que me estaba contando.

—He hecho todo lo posible por protegerte —dijo finalmente, su voz más baja, pero llena de una intensidad que me heló la sangre—. Sabía que esto no iba a ser fácil, pero pensé que podríamos superarlo. Te prometí que te protegería de todo esto, y aún lo haré. Pero... hay cosas que no puedo contarte. No porque quiera ocultártelas, sino porque si las supieras, te pondrían en peligro.

Mis ojos se entrecerraron. Esa era una excusa que ya no estaba dispuesta a aceptar. Su idea de protegerme parecía más una forma de mantenerme a oscuras, de controlar lo que sabía y lo que no.

—¿Peligro? —repetí con incredulidad—. Logan, ya estoy en peligro. Desde el momento en que esos mensajes comenzaron a llegar, desde que mi cara empezó a aparecer en los periódicos, estoy expuesta. No me vengas ahora con que me estás protegiendo cuando todo lo que está pasando alrededor me está destruyendo.

El silencio que siguió fue ensordecedor. Logan me miró, pero ya no con la misma determinación de antes. Había algo en su expresión, algo más vulnerable, como si estuviera luchando consigo mismo sobre lo que debía decirme. Y, por primera vez, me di cuenta de que tal vez ni siquiera él sabía cómo manejar todo esto.

—Emma... —empezó de nuevo, pero esta vez, su tono era más suave, más quebrado—. No quise que todo esto te afectara así. No puedo controlar lo que los medios están haciendo, ni lo que esos mensajes quieren conseguir. Pero... te prometo que estoy haciendo todo lo posible para que esto termine. Necesito tiempo.

Tiempo. Esa palabra resonó en mi mente, como un eco distante. Habíamos llegado a este punto, un punto en el que mi vida estaba en juego, y lo único que él podía ofrecerme era tiempo. No era suficiente.

—No sé si puedo seguir así, Logan —admití finalmente, mi voz más baja, casi rota por el peso de la situación—. No puedo seguir en esta relación si no confío en ti completamente, si no sé a qué me estoy enfrentando realmente. Necesito un respiro. Necesito tiempo para pensar, para procesar todo esto. Y, por ahora, necesito alejarme de ti.

El silencio que siguió fue devastador. Pude ver la sorpresa y el dolor en los ojos de Logan, pero no dije nada más. Mi decisión estaba tomada. Necesitaba distanciarme. No podía seguir en esta montaña rusa de emociones, de peligros invisibles y de secretos que no terminaban de salir a la luz.

—Emma... —dijo finalmente, su voz casi un susurro, como si estuviera procesando mis palabras—. No quiero perderte.

Su confesión me golpeó, y aunque mi corazón quería creer en su sinceridad, mi mente sabía que había demasiado en juego.

—No se trata de lo que quieras, Logan. Se trata de lo que necesito para sentirme segura, para proteger lo que he construido. —Mi voz era más firme ahora, aunque sentía una punzada de dolor en mi pecho—. Y en este momento, lo único que necesito es alejarme.

El peso de mis palabras llenó la habitación, y supe que no había vuelta atrás. Logan me miró por unos segundos más, su expresión finalmente derrotada, antes de asentir lentamente.

—Si eso es lo que necesitas... —dijo con un hilo de voz—. Lo respetaré.

No hubo más palabras. No quedaba nada más por decir. Logan se giró y salió de mi despacho, dejando tras de sí un vacío insoportable. Y mientras la puerta se cerraba, supe que esta decisión era necesaria, pero también sentí el dolor de saber que, quizás, había dejado ir algo que nunca podría recuperar.

Me quedé sola en mi despacho, rodeada por el eco de mis propias decisiones y por el miedo de lo que vendría después.



## CAPÍTULO 31

### El pasado que duele

Habían pasado varios días desde la última vez que vi a Logan. Después de nuestra discusión en mi despacho, había evitado responder a sus llamadas y mensajes, necesitaba espacio, necesitaba claridad. Mi mundo había cambiado drásticamente en tan poco tiempo, y me sentía atrapada en una tormenta de emociones y amenazas que no sabía cómo manejar. El precio de estar con él se había vuelto insostenible, y la única manera de protegerme, de proteger mi carrera, era distanciarme.

Las noches eran las peores. Cada vez que me tumbaba en la cama, mis pensamientos volvían a él, a su rostro cuando me pedía que no lo dejara. Sabía que había algo más que Logan no me estaba contando, algo que lo retenía, que lo hacía mantener secretos incluso mientras yo lo exigía todo de él. Pero por mucho que quisiera apartarlo de mi mente, no podía negar que lo extrañaba, que su ausencia era un vacío imposible de llenar.

Esa tarde, tras otro largo día en el despacho, llegué a mi apartamento con el deseo de hundirme en el sofá y apagar el mundo. Mi teléfono había estado sonando sin cesar durante días, con llamadas de periodistas, colegas, y sobre todo, de Logan. Pero no podía enfrentarlo. No aún. Necesitaba más tiempo para entender lo que estaba sucediendo, para protegerme del torbellino que nuestra relación había desatado.

Sin embargo, al abrir la puerta, una figura familiar me esperaba al otro lado. Logan estaba de pie, su rostro desencajado, con los ojos cansados y una expresión que no había visto antes en él. Parecía un hombre roto, un hombre que no había pegado ojo en días, y la angustia en su rostro era casi tangible.

—Emma —dijo, su voz ronca, como si apenas pudiera hablar—. Por favor, déjame entrar. Necesitamos hablar.

El aire a mi alrededor se detuvo, y por un momento, quise cerrarle la puerta en la cara, pero algo en su mirada me hizo dudar. Logan nunca había sido un hombre que mostrara vulnerabilidad tan abiertamente, y ver esa parte de él me desconcertó profundamente.

—Está bien —susurré, abriendo la puerta un poco más para dejarlo pasar.

Logan entró con pasos pesados, como si el peso de los días sin dormir lo estuviera aplastando. Se quedó de pie en la sala, mirando alrededor, como si estuviera buscando algo que lo reconfortara, algo que lo anclara a la realidad que estábamos viviendo.

—Sé que me has estado evitando —comenzó, su voz débil pero cargada de una sinceridad que me tomó por sorpresa—. Y sé que tienes razones para hacerlo. No he sido honesto

contigo. Y si aún quieres alejarte después de lo que te voy a contar, lo entenderé. Pero no puedo seguir sin que sepas la verdad.

Me quedé en silencio, esperando que continuara. Mi corazón latía con fuerza. Sabía que lo que estaba a punto de decirme era algo grande, algo que podía cambiar por completo la percepción que tenía de él. Logan se pasó una mano por el cabello, claramente luchando con lo que iba a revelar.

—Cuando te dije que tenía enemigos, que había cosas en mi vida que no podía contarte... no era solo por protegerte —dijo finalmente, su voz temblando ligeramente—. Es porque no podía enfrentarlo yo mismo. Hay un hombre en mi pasado, alguien que estuvo muy cerca de mí en mis inicios, cuando comencé en el mundo de los negocios. Un socio que me ayudó a catapultarme hasta donde estoy hoy.

Sentí una punzada de incomodidad. Había oído hablar de los inicios de Logan en el mundo inmobiliario, pero siempre había sido algo que él mantenía a distancia, como si no quisiera profundizar demasiado en esa etapa de su vida.

—Este hombre, Michael Donovan, fue quien me dio la primera oportunidad en este mundo —continuó, su mirada fija en el suelo—. Me enseñó todo lo que sé sobre el poder, sobre cómo moverme entre las sombras para conseguir lo que quería. Pero no solo me dio su apoyo profesional. Me dio algo más valioso para él: su hija.

Mi corazón se detuvo por un segundo. No esperaba escuchar algo como eso.

—Me prometí con su hija, Rachel —dijo, y su voz se quebró al pronunciar su nombre—. Fue un acuerdo de negocios disfrazado de romance. Rachel y yo nunca estuvimos enamorados, pero cumplíamos con nuestras obligaciones. Para Michael, nuestra unión era la forma de consolidar su poder y el mío. Pero... todo cambió una noche, cuando volví a casa antes de lo previsto.

El silencio se hizo insoportable. Logan respiró profundamente, como si lo que iba a decir le doliera demasiado.

—La encontré en la cama con su primo, David. David era el asesor principal de Michael, y también alguien a quien Rachel había estado viendo a mis espaldas durante meses. —Hizo una pausa, y pude ver cómo sus manos temblaban—. Rompí el compromiso de inmediato, pero nunca conté lo que había pasado. De alguna manera, creí que protegerla de la vergüenza sería lo correcto. Dejé que los rumores corrieran, dejé que todos pensaran que yo había sido el infiel. Porque pensé que era lo correcto.

Mi mente estaba en un torbellino. Las piezas empezaban a encajar, pero sabía que había algo más, algo más profundo que aún no había revelado.

—Meses después de la ruptura, me enteré de que Rachel... —Logan se detuvo, su voz quebrándose por completo—. Rachel estaba embarazada. Y se suicidó. No lo vi venir, Emma.

No supe lo que estaba pasando hasta que fue demasiado tarde. Y su padre... Michael... me culpó a mí.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo. Todo lo que Logan me estaba contando tenía una gravedad que no podía procesar de inmediato. Había estado involucrado en una tragedia que lo había perseguido durante años, una tragedia que había moldeado quién era ahora. Y Michael, el hombre que lo había catapultado al éxito, ahora lo veía como el culpable de la muerte de su hija.

—Desde entonces, Michael ha hecho todo lo posible por destruirme —continuó Logan, con los ojos llenos de un dolor que me resultaba difícil ver—. No me atacó directamente al principio. Pero siempre ha estado ahí, en las sombras, esperando el momento perfecto para hacerme caer. Y ahora, creo que está utilizando estos mensajes, estas amenazas, para desestabilizarme. Y lo peor de todo es que te ha involucrado a ti.

El peso de su confesión cayó sobre mí como una losa. Todas las piezas encajaban: los mensajes amenazantes, la campaña para desacreditarme públicamente, los rumores en los medios. Michael Donovan estaba detrás de todo. Un hombre poderoso que culpaba a Logan por la muerte de su hija y que, en su afán de venganza, había decidido destruirlo de la manera más cruel posible.

—Emma, no puedo seguir ocultándote esto —dijo Logan, acercándose a mí, sus ojos suplicantes—. Si sigues a mi lado, te pondrás en peligro. Michael no se detendrá ante nada, y no puedo permitir que te lastime por mi culpa. Pero tampoco puedo alejarme de ti. No puedo imaginarme sin ti.

El aire en la habitación se volvió pesado. Mi mente estaba a mil por hora, intentando procesar todo lo que me había contado. Logan había estado cargando con esta culpa durante años, y ahora, al fin, me estaba mostrando su herida más profunda. Pero también sabía que mi vida, mi carrera y mi seguridad estaban en juego.

Me quedé en silencio durante varios segundos, sintiendo cómo el miedo y el amor se entrelazaban en mi interior. Quería creer que podíamos superar esto juntos, pero sabía que la realidad era mucho más complicada. Michael Donovan era un enemigo que no se detendría hasta destruir a Logan. Y ahora, yo también estaba en la línea de fuego.

—No sé qué decir —murmuré finalmente, con la voz rota—. Todo esto es demasiado.

Logan me miró, su rostro lleno de desesperación.

—Lo sé. Pero necesitaba que supieras la verdad. Ya no puedo seguir ocultando esto.

El silencio que siguió fue devastador. Ambos sabíamos que esta conversación lo había cambiado todo. Las mentiras, los secretos, la tragedia que Logan había ocultado durante tanto tiempo. Todo estaba a la vista ahora, pero también lo estaba el peligro.

Y aunque parte de mí quería correr hacia él y decirle que lo enfrentaríamos juntos, otra

parte sabía que esto solo era el comienzo de algo mucho más oscuro.

## CAPÍTULO 32

### La encrucijada del corazón

El silencio que siguió a la confesión de Logan fue tan pesado que casi podía sentirlo presionando mi pecho, dificultando cada respiración. Mi mente era un caos, una tormenta de emociones encontradas. Quería huir, escapar de todo lo que acababa de escuchar. Pero, al mismo tiempo, no podía negar que había algo en su dolor que me ataba a él, que me hacía sentir más conectada con él de lo que jamás hubiera imaginado. El hombre que estaba frente a mí, el hombre que tanto había intentado protegerme de sus propios fantasmas, ahora se encontraba completamente vulnerable. Y yo, en mi propia confusión, no sabía qué camino tomar.

Logan seguía mirándome, esperando una respuesta. Sus ojos azules, normalmente llenos de una fuerza inquebrantable, ahora reflejaban una mezcla de desesperación y esperanza. Quería que lo perdonara, que lo entendiera, que aceptara lo que había revelado y siguiera a su lado. Pero la herida de su pasado, el peso de la culpa que cargaba, había cambiado todo entre nosotros.

Me acerqué a la ventana, incapaz de soportar su mirada por más tiempo. Las luces de Manhattan brillaban afuera, la ciudad siempre despierta, indiferente a lo que estaba sucediendo en este pequeño apartamento. Las palabras de Logan resonaban en mi mente una y otra vez: la tragedia con Rachel, su tormentosa relación con Michael, el dolor de saber que estaba atrapado en una red de venganza de la que no podía escapar. Y ahora, yo era parte de ese enredo, sin saber si debía seguir adelante o cortar de raíz antes de que todo se desmoronara por completo.

—No puedo... —comencé a decir, pero mi voz se quebró, incapaz de continuar. Sentía que si decía algo más, la frágil barrera que mantenía mis emociones contenidas se rompería en mil pedazos.

Logan se acercó lentamente, como si temiera que un solo movimiento más pudiera empujarme al borde del abismo.

—Emma, lo siento —dijo suavemente, su voz cargada de dolor—. No quise que supieras esto de esta manera, pero ya no podía seguir ocultándotelo. Te mereces la verdad. Sé que te he puesto en peligro, pero no puedo dejar que te alejes. Te necesito. Te amo.

Te amo. Esas dos palabras hicieron que mi corazón se detuviera por un segundo. Había esperado tanto tiempo para escuchar algo así de Logan, pero ahora, en medio de esta confesión, no estaba segura de si podía aceptarlas. Había demasiado dolor, demasiada

oscuridad entre nosotros. Y sin embargo, no podía ignorar la verdad que había entrelazado nuestras vidas: lo amaba también, con una intensidad que me aterrorizaba.

—¿Cómo puedo confiar en ti después de todo esto? —pregunté, dándome la vuelta para mirarlo. Mis ojos se encontraron con los suyos, y vi el miedo en su mirada—. Sabes lo que he pasado, Logan. Sabes lo que he sacrificado para llegar hasta aquí, y ahora... —mi voz se quebró de nuevo, las lágrimas amenazando con desbordarse—. No sé si puedo arriesgarlo todo por ti.

Logan dio un paso más cerca, su rostro lleno de una intensidad que me hizo estremecer. El peso de sus palabras, de su verdad, lo había cambiado, y aunque había algo roto en él, también había algo profundamente humano, vulnerable. Y eso, más que nada, era lo que me desarmaba.

—No te pido que arriesgues nada —murmuró, acercándose lentamente hasta estar a solo unos centímetros de mí—. Solo te pido que me dejes demostrarte que, a pesar de todo, esto es real. Lo que siento por ti es real, Emma. Y haré lo que sea necesario para protegerte, para proteger lo que tenemos.

La tensión en el aire era palpable, cargada de emociones no dichas, de deseos reprimidos, de miedos compartidos. Cada palabra que pronunciaba, cada mirada que me dirigía, estaba llena de una promesa que no sabía si podía aceptar, pero que deseaba más de lo que podía admitir.

—¿Cómo sé que no vas a romperme? —susurré, mis ojos llenos de lágrimas—. ¿Cómo sé que esto no terminará en desastre?

Logan levantó una mano y la colocó suavemente en mi mejilla, su tacto cálido y reconfortante. La intensidad de su mirada era devastadora, como si sus ojos pudieran ver directamente dentro de mi alma, despojándome de todas las barreras que había construido.

—No puedo prometerarte que será fácil —dijo, su voz apenas un susurro—. Pero puedo prometerarte que nunca dejaré de luchar por esto, por ti. Lo que siento por ti no es algo que pueda apagar o ignorar. Te necesito a mi lado, Emma. Y si me das la oportunidad, haré todo lo que esté en mi poder para demostrarte que podemos superar esto juntos.

Mis defensas comenzaron a derrumbarse. No podía resistir la sinceridad en su voz, la forma en que cada palabra parecía cargar el peso de una verdad ineludible. Lo amaba, lo amaba de una manera que no podía controlar, que me aterraba porque me hacía sentir vulnerable, expuesta.

Finalmente, me rendí. No podía seguir luchando contra lo que sentía, contra lo que ambos sabíamos que era inevitable. Di un paso hacia él, cerrando el espacio entre nosotros, y antes de que pudiera decir algo más, lo besé. Fue un beso lleno de todo lo que había estado conteniendo, de todas las emociones reprimidas, de la tensión acumulada durante días. Y él

me respondió con la misma intensidad, envolviéndome en sus brazos como si temiera que me desvaneciera si me soltaba.

El mundo a nuestro alrededor desapareció. No había amenazas, ni pasados oscuros, ni enemigos. Solo estábamos nosotros, dos personas que habían sido arrastradas por una tormenta emocional, pero que ahora encontraban consuelo el uno en el otro. Su boca se movía sobre la mía con una urgencia que me hacía temblar, y cada toque de sus manos sobre mi piel enviaba una corriente eléctrica a través de mi cuerpo.

Logan me levantó suavemente, sin romper el beso, y me llevó hasta la cama. El calor de su cuerpo contra el mío era intoxicante, como si el contacto entre nosotros fuera lo único que importaba en ese momento. Me tumbó con cuidado, sus manos recorriendo mi cuerpo con una delicadeza que contrastaba con la intensidad de nuestros sentimientos. Sus caricias eran lentas, exploradoras, como si estuviera redescubriendo cada rincón de mí.

—Emma... —susurró contra mi piel, su voz cargada de deseo y necesidad—. Te amo.

Mi corazón se detuvo un instante al escuchar esas palabras de nuevo, pero esta vez no las rechacé. Lo amaba también. Y aunque el futuro seguía siendo incierto, en ese momento no había dudas, solo el deseo de estar con él, de compartir ese espacio íntimo donde no había secretos ni dolor, solo nosotros.

La ropa desapareció entre caricias desesperadas, nuestros cuerpos buscándose con una necesidad que no podía ser contenida. Cada movimiento, cada beso, cada susurro era una promesa silenciosa de lo que éramos el uno para el otro. Y cuando finalmente nos unimos, fue como si todo el miedo, toda la confusión, se desvaneciera. Éramos uno, moviéndonos al mismo ritmo, con la misma urgencia, como si el mundo se hubiera detenido para nosotros.

El placer llegó en una oleada, arrastrándonos con él, pero más allá del éxtasis físico, había algo más profundo, algo que solo nosotros podíamos entender. Este era nuestro refugio, el lugar donde encontrábamos consuelo y amor a pesar de todo lo que nos rodeaba.

Cuando todo terminó, Logan se quedó a mi lado, su respiración aún agitada, pero sus manos suaves, recorriendo mi piel con una ternura que me hizo estremecer. No había más palabras que decir, solo el entendimiento silencioso de que habíamos llegado a un punto sin retorno.

Lo había elegido, lo había aceptado, y ahora, no había marcha atrás. Logan y yo estábamos unidos, no solo por el deseo, sino por un amor que había sido forjado en el fuego de nuestras luchas.

## CAPÍTULO 33

### El hombre en las sombras

El sonido de la puerta de mi despacho al abrirse fue suave, casi inaudible, pero el aire cambió de inmediato. El ambiente se tensó como si el propio espacio reconociera la oscuridad que acababa de entrar. Cuando levanté la mirada de los documentos que estaba revisando, sentí un escalofrío recorrer mi columna. Ahí estaba, Michael Donovan.

El hombre que, hasta ese momento, solo había sido una figura distante, una sombra que acechaba desde el pasado de Logan, ahora estaba frente a mí, y la sensación de peligro era palpable. Donovan no necesitaba decir nada para que su presencia impusiera miedo. Su sola figura parecía absorber la luz de la habitación, oscureciéndola con su influencia. Alto y de complexión robusta, llevaba un impecable traje oscuro que encajaba perfectamente con su aire imponente. Su cabello gris, peinado hacia atrás con precisión, dejaba entrever los años de experiencia y poder que cargaba, mientras que sus ojos, unos ojos fríos y calculadores, me observaban con una intensidad que me hizo estremecer por dentro.

—Señorita Thompson —dijo, su voz baja y grave, pero con una suavidad peligrosa que parecía flotar en el aire—. Qué placer finalmente conocerte en persona.

Mi primera reacción fue un latido acelerado de mi corazón. Sabía perfectamente quién era este hombre, y sabía del daño que era capaz de hacer. El terror que inspiraba no provenía solo de rumores, sino de su historia, de los pasos calculados que había dado para acumular un poder casi absoluto. Este era el hombre que culpaba a Logan por la muerte de su hija, y ahora estaba aquí, en mi despacho, dispuesto a enfrentarse a mí.

—Michael Donovan —respondí, mi voz firme, aunque sentía el temblor oculto en mi interior—. No esperaba verte aquí.

El aire en la sala pareció volverse más denso con cada segundo que pasaba. Donovan cerró la puerta detrás de él sin apartar sus ojos de los míos, sus movimientos lentos, deliberados, como si supiera que cada paso suyo transmitía autoridad y control. Este era un hombre acostumbrado a que los demás temieran su presencia, y en ese momento, yo estaba decidida a no mostrarle ni una pizca de debilidad.

—Ah, Emma, ¿puedo llamarte Emma? —preguntó con una sonrisa que no llegó a sus ojos. La forma en que pronunciaba mi nombre era inquietante, como si lo estuviera degustando, midiendo cada sílaba para obtener el máximo impacto—. Me han contado muchas cosas interesantes sobre ti. Eres una mujer con talento, con ambición. Es una lástima que esos talentos se desperdicien en compañía de un hombre como Logan Frost.

Cada palabra suya estaba cargada de veneno, de una amenaza velada que, aunque disfrazada de cortesía, era imposible de ignorar. Mi estómago se tensó, pero me obligué a mantener la compostura. Había enfrentado a hombres como él antes, hombres poderosos que creían que podían controlarlo todo, incluidas las personas. Mi carrera como abogada me había preparado para este tipo de confrontaciones, pero nunca con alguien tan peligroso como Michael Donovan.

—No estoy aquí para hablar sobre mi relación con Logan —dije con firmeza, cruzando las manos sobre el escritorio—. Si has venido para intentar intimidarme o hacerme cambiar de opinión sobre él, estás perdiendo el tiempo.

La sonrisa de Donovan se amplió apenas un poco, pero no había humor en ella. Era una sonrisa calculada, diseñada para transmitir poder y desprecio, como si supiera algo que yo no sabía, algo que lo hacía estar un paso por delante. Se sentó frente a mí con la calma de un depredador que sabe que tiene el control.

—Emma, querida —dijo, con un tono condescendiente que me hizo apretar los dientes—, veo que eres una mujer decidida, pero me temo que no entiendes en lo que te has metido. Logan Frost no es el hombre que crees conocer. Es un hombre marcado, un hombre que ha cometido errores imperdonables. Y aquellos que lo rodean, aquellos que intentan salvarlo de su propia destrucción, inevitablemente caen con él.

El frío que sentía por dentro comenzó a intensificarse. Cada palabra que Donovan pronunciaba era una advertencia, pero una advertencia que yo ya conocía. Sabía lo que Logan había hecho, sabía del peso que cargaba por la muerte de Rachel, y sabía de la venganza que Michael buscaba. Pero no me dejaría intimidar.

—Logan me ha contado lo que ocurrió con tu hija —respondí, clavando mis ojos en los suyos—. Y no niego que lo que pasó fue trágico, pero culpar a Logan por lo sucedido no cambiará el pasado. Ni te traerá paz.

El rostro de Donovan se endureció por un segundo. Pude ver un destello de algo más oscuro, más profundo en sus ojos, pero desapareció tan rápido como apareció, sustituido por esa máscara de control absoluto.

—¿Paz? —repitió con una frialdad que me hizo estremecer—. La paz es para los débiles. Lo que busco es justicia. Y te aseguro, Emma, que obtendré lo que quiero, sea como sea. Logan Frost pagará por lo que hizo, y aquellos que lo defienden... —hizo una pausa, sus ojos oscuros penetrando los míos—. Bueno, digamos que también sufrirán las consecuencias.

La amenaza era clara, pero no iba a ceder. No ahora, no después de todo lo que Logan me había confesado. Sabía que Michael Donovan era un hombre peligroso, un hombre capaz de destruir vidas con un solo movimiento, pero también sabía que él alimentaba su poder con el miedo que los demás le tenían. Y no iba a permitir que me controlara de esa manera.

—No me intimidas, Donovan —dije, mi voz firme, aunque por dentro mi corazón latía con fuerza—. Sé perfectamente de lo que eres capaz, pero también sé que no me harás cambiar de opinión. No voy a dejar a Logan, ni voy a permitir que me uses para desestabilizarlo. Así que haz lo que quieras, pero no conseguirás lo que buscas aquí.

El silencio que siguió fue ensordecedor. Michael me observó detenidamente, sus ojos recorriéndome como si estuviera evaluando cada palabra que acababa de pronunciar, buscando alguna grieta en mi fachada. Pero no se movió, no alzó la voz. Su calma era más aterradora que cualquier explosión de ira.

—Eres valiente, Emma —dijo finalmente, su voz baja, casi apreciativa, pero con ese tono que seguía cargado de peligro—. Valiente, pero ingenua. Este no es un juego que puedas ganar con determinación. No sabes en lo que te has metido. Pero te concedo esto: tienes agallas. Veremos cuánto te duran.

Mi piel se erizó, pero no dejé que eso se reflejara en mi rostro. Sabía que había ganado esta pequeña batalla al menos en apariencia, pero también sabía que Michael Donovan no se detendría tan fácilmente.

Se levantó lentamente, con una elegancia que solo aumentaba la amenaza latente en cada uno de sus movimientos. Antes de salir, se volvió hacia mí una vez más, y en su mirada vi algo más que venganza. Vi el reflejo de un hombre que había perdido demasiado, y que no descansaría hasta arrastrar a todos los que creía responsables junto con él.

—El tiempo dirá si has tomado la decisión correcta —dijo, antes de darme una última mirada cargada de oscuridad—. Pero te advierto, Emma: cuando Logan caiga, y lo hará, te arrastrará con él.

Y con eso, Michael Donovan salió de mi despacho, dejando tras de sí un rastro de frío y oscuridad. El silencio que quedó era casi aplastante, y aunque por fuera me mantuve firme, por dentro estaba temblando.

Había enfrentado a uno de los hombres más peligrosos de Manhattan, y aunque no lo había dejado ver, el miedo seguía apretándome el pecho. Sabía que la batalla estaba lejos de terminar.

## CAPÍTULO 34

### El precio del amor

Los días que siguieron a la visita de Michael Donovan fueron un torbellino de emociones y decisiones. Logan, al enterarse de que Michael había aparecido en mi despacho, no tardó en reaccionar. Su instinto protector se activó inmediatamente. Lo conocía bien, y sabía que la idea de que Michael pudiera acercarse a mí lo enfurecía tanto como lo aterrorizaba.

—No quiero que te pase nada, Emma —me dijo una tarde, mientras recorría la habitación con nerviosismo, hablando por teléfono con contactos en la policía de Manhattan—. Voy a poner escolta para que te proteja en todo momento, y ya estoy hablando con algunas personas en posiciones importantes. Quiero asegurarme de que Donovan no pueda moverse sin que lo sepamos.

Logan no solo estaba preocupado, estaba decidido a protegerme a toda costa. Ese lado suyo, el del hombre acostumbrado a controlar cada aspecto de su vida, había salido a la superficie de una manera más intensa que nunca. Y aunque agradecía su preocupación, no podía evitar sentir que todo esto me empujaba aún más hacia una situación que se salía de mi control.

—No quiero vivir así, Logan —le dije una tarde, mientras él discutía con alguien al teléfono—. No quiero que mi vida se convierta en una serie de medidas de seguridad y escoltas vigilándome las 24 horas.

Él me miró con frustración, sus ojos cargados de tensión.

—Emma, esto no es opcional. Michael Donovan es peligroso. No puedo arriesgarme a que algo te pase porque él está obsesionado con destruirme. Necesito que estés a salvo. No soportaría que él te lastimara.

Sentí el peso de sus palabras, pero también el peso de lo que nuestra relación se había convertido. Quería creer que Logan podía manejarlo todo, pero la realidad era mucho más complicada. Estaba atrapada en una red de poder, venganza y secretos, y aunque Logan estaba dispuesto a protegerme, me preguntaba hasta qué punto eso era posible.

Esa noche, después de un largo día, había quedado para cenar con Olivia. Necesitaba hablar con alguien, y sabía que mi amiga sería la única persona que podría escucharme sin juzgarme. Olivia y yo teníamos una relación de años, y aunque ella también era abogada, nuestro vínculo siempre había ido más allá de lo profesional. Era alguien en quien podía confiar ciegamente.

Nos encontramos en un restaurante acogedor en el Upper West Side, un lugar discreto

que Olivia siempre elegía cuando necesitaba hablar sin interrupciones. Cuando llegué, ya estaba sentada en una mesa en la esquina, observando el menú con una leve sonrisa.

—Hola, Liv —la saludé mientras me acercaba, y cuando levantó la vista, vi su expresión cambiar de curiosa a preocupada al verme.

—Emma, qué alegría verte, pero... —hizo una pausa mientras me estudiaba con los ojos entrecerrados—. ¿Estás bien? Tienes esa cara de ‘el mundo se está cayendo a pedazos’. ¿Qué está pasando?

Me dejé caer en la silla frente a ella, sintiendo el agotamiento que llevaba acumulado durante días.

—No sé ni por dónde empezar —admití, jugando con la servilleta entre mis manos—. Todo está tan descontrolado ahora mismo.

Olivia dejó el menú a un lado y me miró con atención.

—Empieza desde el principio, Emma. Cuéntame todo.

Las palabras fluyeron de mis labios con una rapidez que me sorprendió. Le conté sobre los mensajes anónimos que había recibido, las amenazas, la verdad que Logan me había confesado sobre su pasado, y finalmente, la visita de Michael Donovan a mi despacho. Olivia me escuchaba con los ojos muy abiertos, sus manos entrelazadas sobre la mesa, y aunque no interrumpió en ningún momento, podía ver en su rostro la creciente preocupación.

—Así que ahora Logan ha decidido ponerme escolta, hablar con gente de la policía y asegurarse de que estoy vigilada todo el tiempo —dije finalmente, con una mezcla de frustración y agotamiento—. Y lo peor de todo es que no sé si esto va a ser suficiente para detener a Michael. No sé si estar con Logan vale el precio que estoy pagando.

Olivia suspiró profundamente y se reclinó en su silla, observándome con esa mirada analítica que conocía tan bien. Sabía que estaba pensando en cada palabra que le había dicho, y aunque no había dicho nada aún, sentía que una parte de ella ya sabía lo que iba a decirme.

—Emma —comenzó con cautela, eligiendo cuidadosamente sus palabras—, no voy a decirte que no entiendo lo que sientes. Es obvio que amas a Logan, y puedo ver lo mucho que él se preocupa por ti. Pero... tienes que pensar en lo que estás poniendo en riesgo. —Hizo una pausa, mirándome directamente a los ojos—. Tu carrera, tu reputación, y ahora, incluso tu seguridad física están en juego.

Sabía que Olivia tenía razón, pero escucharla decirlo en voz alta me golpeó más fuerte de lo que esperaba. Mi vida había estado en una espiral desde que me involucré con Logan, y aunque lo amaba profundamente, no podía negar que había sacrificado tanto por esa relación.

—No quiero perder lo que tengo con él —dije, mi voz más baja ahora, casi temblorosa—. Pero cada día parece que estoy más cerca de perder todo lo demás.

Olivia asintió lentamente, su expresión llena de empatía.

—No te estoy diciendo que lo dejes, Emma. Solo quiero que consideres si este amor realmente merece el precio que estás pagando. Mira lo que has tenido que enfrentar en tan poco tiempo. ¿Cuánto más puedes soportar antes de que algo realmente grave suceda?

Las palabras de Olivia resonaron en mi mente. Había una verdad incómoda en lo que decía, una que no había querido enfrentar del todo. Amaba a Logan, pero la realidad era que mi vida se había vuelto un caos desde que estaba con él. El miedo, las amenazas, la presión... todo estaba acumulándose hasta un punto en el que no sabía si podía seguir soportándolo.

—No sé qué hacer —admití finalmente, sintiéndome más vulnerable de lo que me gustaba—. No sé si alejarme de él sería la solución, o si eso solo me haría sentir peor.

Olivia me miró con una mezcla de tristeza y comprensión.

—Solo tú puedes tomar esa decisión, Emma. Pero quiero que sepas que, independientemente de lo que elijas, estaré a tu lado. Solo piensa en lo que es más importante para ti. Si Logan es lo que necesitas para ser feliz, entonces lucha por él. Pero si sientes que estás perdiendo demasiado, entonces tal vez sea hora de reconsiderar lo que realmente te hace bien.

El silencio que siguió fue pesado, pero también lleno de reflexión. Sabía que Olivia solo estaba preocupada por mí, y que lo que decía no era con la intención de juzgarme, sino de ayudarme a ver más allá de mis sentimientos hacia Logan. Sabía que debía enfrentar la realidad y preguntarme si el amor que sentía por él realmente valía el precio que estaba pagando.

Pero ¿cómo podía tomar una decisión cuando mi corazón y mi mente estaban tan divididos? Por un lado, estaba el amor que sentía por Logan, ese amor que había crecido incluso en medio del caos. Y por el otro, estaba mi vida, mi carrera, y todo lo que había trabajado tan duro para construir.

Cuando terminó la cena, Olivia se inclinó hacia mí y me apretó la mano con fuerza.

—Solo quiero que tengas cuidado —dijo, con una seriedad que me hizo sentir el peso de su preocupación—. Michael Donovan es un hombre peligroso, y Logan... Logan tiene demasiados enemigos. No quiero que te encuentres en una situación de la que no puedas salir.

Asentí lentamente, sintiendo el frío de esa realidad envolverme. Sabía que debía tener cuidado, pero también sabía que el amor que sentía por Logan me empujaba hacia él, incluso cuando el peligro estaba acechando.

## CAPÍTULO 35

### La oscuridad al acecho

El aire de la noche estaba frío y húmedo mientras me despedía de Olivia a la puerta del restaurante. La conversación con ella había sido intensa, y aunque sus palabras seguían resonando en mi mente, me sentía agotada. No estaba más cerca de una decisión clara, pero sabía que el peso de todo lo que estaba ocurriendo ya no podía ser ignorado. Olivia me abrazó con fuerza, su preocupación palpable.

—Ten mucho cuidado, Emma —dijo con firmeza mientras se alejaba—. Ya sabes dónde estoy si necesitas hablar.

Asentí, agradeciendo el apoyo silencioso que ella me ofrecía. Mis pensamientos estaban enmarañados, pero ahora solo quería llegar a casa, tumbarme en mi cama y alejarme del caos que había consumido mi vida en las últimas semanas.

Comencé a caminar por la acera oscura en dirección a mi coche, sumergida en mis propios pensamientos, sin prestar demasiada atención a lo que me rodeaba. El sonido del tráfico y los murmullos de la ciudad nocturna eran una melodía familiar que solía tranquilizarme. Pero esa noche, algo se sentía diferente. Una incomodidad inexplicable comenzó a asentarse en mi pecho, una sensación de que algo no estaba bien.

Justo cuando llegué a la esquina donde había aparcado, lo sentí: una presencia detrás de mí. Fue un instante, una fracción de segundo en la que el miedo me envolvió como una niebla espesa. Intenté girarme, pero antes de que pudiera procesarlo, una mano áspera se cerró sobre mi boca, mientras un brazo fuerte me sujetaba por la cintura, arrastrándome hacia un callejón oscuro.

El pánico se apoderó de mí. Pataleé, intenté gritar, pero los sonidos quedaban ahogados por la mano que cubría mi boca, y mi cuerpo no respondía a la fuerza bruta con la que me sujetaban. Sentía cómo la adrenalina se disparaba en mis venas, pero mi cuerpo estaba indefenso contra la fuerza de mi atacante.

—Cállate y no te resistas —susurró una voz grave en mi oído, y algo punzante se clavó en mi brazo. Sentí un pinchazo, seguido de una sensación de entumecimiento que se extendió rápidamente por mi cuerpo.

Mi mente luchaba por mantenerse alerta, pero una niebla espesa comenzó a nublar mis pensamientos. Mi visión se volvió borrosa, y las luces de la calle se convirtieron en manchas difusas. Antes de que pudiera entender lo que estaba sucediendo, me metieron en un coche y me ataron las muñecas con fuerza. El asiento del copiloto era frío y el cuero se sentía extraño

bajo mi piel mientras mi cuerpo perdía sensibilidad.

Intenté gritar, pero mi boca no respondía. Mi conciencia se deslizaba lentamente fuera de mi control, como si estuviera atrapada en una pesadilla de la que no podía despertar. Los párpados me pesaban, pero luché por mantener los ojos abiertos, por entender qué estaba pasando, a dónde me llevaban.

Entre la bruma de mi mente drogada, escuché un sonido. El ruido de un teléfono. No podía moverme, pero mis oídos seguían funcionando lo suficiente para captar la voz que salió del altavoz del dispositivo.

—¿La tienes? —dijo una voz profunda y calculada al otro lado de la línea.

Reconocí esa voz inmediatamente. El terror me invadió cuando me di cuenta de que era Michael Donovan. La claridad que tanto había luchado por mantener se desvaneció, pero no antes de que la fría realidad se instalara en mi pecho. Michael había ordenado esto. Todo encajaba. Me había advertido, me había amenazado, y ahora, finalmente, estaba cumpliendo su promesa.

—Sí, la tengo —respondió mi secuestrador con una calma inquietante. Su tono no mostraba emoción alguna, solo obediencia—. ¿Qué quieres que haga con ella?

El miedo se apoderó de mí con una fuerza tan aplastante que mi mente casi se rindió por completo. Donovan estaba detrás de todo esto, y ahora, yo era solo una pieza en su juego oscuro y retorcido. Sabía que estaba atrapada en algo mucho más grande de lo que jamás había imaginado.

—Llévala al lugar acordado —dijo Donovan, su voz fría y calculada—. Me aseguraré de que Frost reciba el mensaje.

El sonido de su nombre, Frost, hizo que una punzada de angustia atravesara mi mente embotada. Logan. Esto no era solo sobre mí. Michael quería usarme para llegar a Logan. Sabía que él haría cualquier cosa por protegerme, y Donovan estaba manipulando eso, llevándonos a ambos a un callejón sin salida. Sentía cómo la desesperación crecía dentro de mí, pero mi cuerpo no respondía a la urgencia que me consumía.

Intenté moverme, pero los efectos de la droga eran demasiado fuertes. Mi cuerpo estaba paralizado, y mis pensamientos se desmoronaban en pedazos. Solo podía escuchar fragmentos de la conversación, y cada palabra me hundía más en la desesperación.

—Asegúrate de que esté en condiciones de "hablar" cuando lleguemos. No quiero que esté completamente fuera de combate —dijo Donovan, su voz goteando crueldad—. Quiero que sea plenamente consciente de lo que está en juego.

La conversación terminó, y el silencio que siguió fue ensordecedor. Solo podía escuchar el motor del coche, el ruido de las ruedas sobre el asfalto, mientras mi mente se iba apagando lentamente. Intenté mantenerme despierta, luchar contra la droga que corría por mis venas,

pero era inútil. Cada segundo que pasaba, sentía cómo mi conciencia se deslizaba más y más lejos.

El asiento del copiloto, incómodo y frío, parecía envolverme en una oscuridad cada vez más profunda. No sabía a dónde me llevaban, pero sabía que lo que estaba por venir no sería bueno. Michael Donovan había mostrado su mano, y ahora yo era la ficha con la que él estaba dispuesto a jugar.

Mis ojos se cerraron finalmente, incapaz de resistir más el sueño que me arrastraba. La última imagen que se formó en mi mente fue el rostro de Logan, y con ese último pensamiento, la oscuridad me consumió por completo.

Me había sumergido en un juego de poder mucho más oscuro de lo que jamás había imaginado. Y ahora, mi vida pendía de un hilo, controlada por un hombre que no se detendría ante nada para destruir todo lo que Logan amaba.

El coche seguía su curso, pero yo ya no estaba despierta para saberlo.

## CAPÍTULO 36

### La prisión del miedo

El mundo se fue formando lentamente a mi alrededor, como si cada imagen, cada sonido, fuera empujado hacia mi mente desde un rincón oscuro del que no podía escapar. Lo primero que sentí fue una incomodidad profunda en todo mi cuerpo. Estaba tumbada sobre algo duro y frío. Mis ojos estaban pesados, como si el mero acto de abrirlos fuera una batalla, pero cuando finalmente lo hice, el miedo se apoderó de mí al instante.

La luz parpadeante sobre mi cabeza era lo primero que vi, una bombilla blanca colgada del techo que chisporroteaba intermitentemente, lanzando sombras por toda la habitación. El parpadeo constante hacía que todo a mi alrededor pareciera moverse como un espejismo distorsionado. Cada vez que la luz se apagaba por un segundo, la oscuridad llenaba la estancia, y cuando volvía a encenderse, la frialdad de la realidad me golpeaba con más fuerza.

Estaba tumbada sobre una camilla de metal. Sentía el tacto helado del material bajo mi cuerpo, tan crudo y desprovisto de humanidad como el entorno que me rodeaba. Me senté lentamente, la cabeza me daba vueltas y un dolor sordo palpitaba en mi nuca. El miedo empezó a instalarse profundamente dentro de mí, extendiéndose desde mi pecho hacia cada rincón de mi ser. Miré a mi alrededor, intentando entender dónde estaba, pero nada tenía sentido.

La habitación era pequeña, apenas más grande que un quirófano abandonado. Las paredes estaban cubiertas de un azulejo gris y sucio, el tiempo había pasado por este lugar y lo había dejado completamente estancado en el pasado. Las esquinas estaban cubiertas de polvo, y los pocos objetos que había —instrumentos médicos antiguos, bandejas oxidadas y muebles desgastados— me hacían sentir como si estuviera en un hospital abandonado de otra época. Era una cápsula de decadencia, un lugar donde el tiempo se había detenido hace décadas, y el aire pesado me oprimía el pecho, cada respiración era más densa que la anterior.

El olor era penetrante, una mezcla de desinfectante rancio y metal oxidado que llenaba mis pulmones. Un reloj de pared, antiguo y roto, colgaba torcido, sus agujas congeladas en una hora indefinida. Todo en este lugar gritaba abandono, y una angustia indescriptible comenzó a apoderarse de mí.

—¿Hola?! —grité con desesperación, mi voz resonando en las paredes como un eco solitario. La única respuesta fue el vacío.

Mi cuerpo temblaba. Sentía cómo cada músculo se tensaba por el pánico. El silencio era ensordecedor y, de alguna manera, hacía que el miedo se amplificara, como si estuviera

atrapada en una prisión de mi propia mente.

Intenté levantarme de la camilla, pero mis piernas temblaban. A pesar del entumecimiento que me envolvía, el instinto de supervivencia se apoderó de mí. Tenía que salir de allí. Tenía que escapar. Miré a mi alrededor frenéticamente, buscando algo, cualquier cosa que pudiera usar para defenderme o abrir una puerta, pero todo estaba cubierto de una capa de polvo como si nadie hubiera estado allí en años.

A unos metros de mí, distinguí una puerta de metal, una enorme puerta gris que parecía más una barrera indestructible que una salida. Me acerqué tambaleándome, con el pulso acelerado y los nervios a flor de piel. Cada paso que daba parecía más pesado que el anterior, como si mis pies estuvieran atados a las sombras de la habitación. El aire alrededor de mí parecía espesarse, y mi respiración se volvía cada vez más rápida.

La puerta era antigua, con manchas de óxido en el marco y una pequeña ventana redonda cubierta de polvo en la parte superior. Cuando llegué a ella, tiré del pomo con todas mis fuerzas, pero no se movió. Estaba cerrada, sellada como una trampa diseñada para mantenerme dentro. Mi desesperación creció, el miedo se volvió un nudo en mi garganta, y comencé a golpearla con ambas manos.

—¡Déjenme salir! —grité, mi voz rasgada por el pánico. Golpeé la puerta de nuevo, con más fuerza—. ¡Por favor, déjenme salir de aquí!

El eco de mis golpes resonó en la habitación, y por un segundo, todo se quedó en un silencio abrumador. Entonces, escuché el sonido de pasos. Un clic metálico, la cerradura girando, y el terror se apoderó completamente de mí.

La puerta se abrió con un chirrido agudo, revelando a un hombre alto que se mantenía en las sombras. Su presencia llenó la habitación con una amenaza palpable. Mi captor. Un escalofrío recorrió mi cuerpo cuando lo vi. Sus ojos, oscuros y fríos, me miraban con una indiferencia que me aterrorizó más que cualquier otra cosa. Era un hombre de pocas palabras, pero su sola presencia era suficiente para hacerme sentir pequeña, vulnerable, como un ratón atrapado frente a un depredador.

—No intentes nada —dijo con una voz monótona y desprovista de emoción—. Esto terminará pronto. No pongas resistencia.

Mis manos temblaban, pero las apreté contra el frío metal de la puerta, tratando de mantenerme firme. Quería gritar, suplicar, pero sabía que no serviría de nada. Este hombre no tenía intención de mostrarme compasión.

—¿Qué es lo que quieres de mí? —pregunté con la voz rota, tratando de ganar algo de tiempo.

Él no respondió. Simplemente me miró con esa expresión fría y vacía, como si yo fuera nada más que una pieza en un juego que ya había decidido el desenlace. Dio un paso

adelante y, antes de que pudiera reaccionar, cerró la puerta de nuevo con un golpe seco, bloqueándome dentro. El sonido del cerrojo girando fue lo único que quedó.

—¡No, por favor! —grité, golpeando la puerta con todas mis fuerzas—. ¡Déjame salir!

Mi voz resonó una y otra vez, pero no hubo respuesta. Me lancé contra la puerta, golpeando con las palmas y los puños, mi respiración acelerada y descontrolada. Sentía cómo mi cuerpo temblaba, cómo la desesperación me consumía. Estaba atrapada, encerrada en esa sala grisácea y sucia, sin idea de dónde estaba ni qué iban a hacerme.

Las lágrimas comenzaron a brotar. Todo mi cuerpo se sacudía con sollozos incontrolables, y me deslicé lentamente hacia el suelo, abrazando mis rodillas mientras mi mente intentaba procesar la realidad de la situación. El miedo era absoluto, una fuerza que me desgarraba por dentro. Sabía que, en algún lugar, Michael Donovan estaba detrás de todo esto, y eso hacía que el terror fuera aún más profundo. No sabía qué me esperaba, pero cada segundo que pasaba en esa habitación oscura sentía que estaba más cerca de un destino del que no habría retorno.

La angustia me sobrepasaba. Grité de nuevo, esta vez con todas mis fuerzas, aunque sabía que nadie me escucharía. Los golpes en la puerta se hicieron más débiles, y finalmente, cuando ya no pude más, me derrumbé en el suelo frío, llorando sin control.

La luz parpadeante sobre mi cabeza continuaba su ritmo incesante, el único testigo de mi dolor. Estaba sola, aterrada, y prisionera en un lugar donde el tiempo parecía haber olvidado su curso. Y, mientras las lágrimas caían, solo podía rezar porque alguien, en algún lugar, me encontrara antes de que fuera demasiado tarde.

## CAPÍTULO 37

### El precio de la venganza

Las horas pasaron lentamente, cada segundo que transcurría en esa lúgubre habitación gris me sumía más en la desesperación. La soledad era asfixiante, el silencio apenas roto por el zumbido constante de la luz parpadeante. Mi mente no dejaba de correr en círculos, atrapada en pensamientos oscuros y sombríos, convenciéndome poco a poco de una terrible realidad: no iba a salir de ahí con vida.

Logan, la imagen de su rostro, su mirada intensa, su sonrisa cargada de promesas, todo lo que compartimos... nunca lo volvería a ver. Las lágrimas no paraban de caer, mezcladas con el miedo y la tristeza que se apoderaban de mí. Logan me había advertido del peligro, me había protegido, pero ahora todo eso no parecía suficiente. Sabía lo que esto haría con él. Si yo moría en las manos de Michael Donovan, lo destruiría por completo. Logan jamás se lo perdonaría. Y aunque estaba aterrada por lo que me harían, lo que más me desgarraba era la certeza de que mi muerte sería la pieza final que llevaría a Logan al abismo.

Me abrazaba las rodillas, incapaz de dejar de pensar en cómo esto había llegado a este punto. Michael Donovan era un hombre implacable, y aunque no sabía qué tenía reservado para mí, estaba segura de que no sería un final misericordioso. Había fallado. Mi vida se había convertido en un peón en un juego de poder, y cada latido que pasaba me alejaba más de la esperanza.

De repente, el sonido de una llave girando en la cerradura rompió el pesado silencio de la habitación. Mi corazón dio un vuelco. La puerta se abrió, y allí estaba mi captor, el mismo hombre frío que me había sacado de las calles. Pero esta vez, no estaba solo. Detrás de él, emergió una figura más siniestra y familiar. Michael Donovan.

Al verlo, un odio primario se despertó en mí, reemplazando el miedo que había sentido hasta ese momento. Donovan entró en la habitación con una calma inquietante, sus pasos suaves, casi calculados, como si cada movimiento estuviera destinado a reforzar su control sobre la situación.

—Emma —dijo con una voz que goteaba una frialdad escalofriante—. No esperaba verte tan... desanimada.

Mi cuerpo temblaba, pero no por el frío. Era la rabia la que me recorría ahora, el odio hacia el hombre que estaba arruinando nuestras vidas, el hombre que se había obsesionado con destruir todo lo que Logan y yo habíamos construido. Sentí una oleada de adrenalina, pero sabía que en ese momento, lo único que podía hacer era mantenerme firme, a pesar de lo

aterrorizada que estaba por dentro.

—Vete al infierno —le espeté, con una voz cargada de resentimiento, a pesar de que mi corazón latía a mil por hora.

Donovan arqueó una ceja, claramente divertido por mi resistencia. Había un brillo oscuro en sus ojos, uno que mostraba que disfrutaba de mi sufrimiento.

—Ya estamos en el infierno, querida. Bienvenida —dijo, con una sonrisa torcida que solo acentuaba el desprecio que sentía por mí—. Sabes, Emma, lo más curioso de todo esto es que Logan se ha metido en esta situación por tu culpa. Si no fuera por ti, probablemente habría encontrado la manera de salir indemne. Pero ahora... —hizo una pausa, como si saboreara lo que estaba por decir— ...ahora tiene mucho más que perder.

El odio me consumía. Sentía la ira crecer en mí como un fuego incontrolable. Lo odiaba con cada fibra de mi ser, odiaba la forma en que manipulaba todo, la forma en que se deleitaba con nuestro sufrimiento.

—Eres un monstruo —le dije, mis ojos llenos de lágrimas de rabia—. Todo esto... todo este odio hacia Logan, es porque no puedes aceptar que tu hija... —mi voz tembló, pero no me detuve—, que tu hija hizo lo que quiso con su vida. Y tú fuiste demasiado cobarde para aceptar la verdad.

La expresión de Donovan cambió al instante. Sus ojos se oscurecieron, y en su rostro apareció una sombra de furia contenida que no había mostrado antes. Avanzó hacia mí con una rapidez que no esperaba, y antes de que pudiera reaccionar, me abofeteó con fuerza.

El golpe resonó en la habitación, y el dolor se extendió rápidamente por mi mejilla. El impacto fue brutal, me tambaleé, y por un segundo, todo se volvió borroso. Pero no me dejé caer. Me mantuve de pie, respirando con dificultad, y lo miré directamente a los ojos. No iba a dejar que me viera débil.

—No vuelvas a mencionar a mi hija —gruñó entre dientes, acercándose más, su rostro a pocos centímetros del mío—. No sabes nada sobre lo que ocurrió. Logan es el culpable. Y tú... tú solo eres un daño colateral. Pero te aseguro que tu muerte no será en vano. Le dolerá más que cualquier otra cosa.

Las lágrimas se agolparon en mis ojos, pero no por el dolor físico. Era la impotencia, el saber que Donovan había manipulado todo a su antojo, que estaba usando mi vida como una herramienta para destruir a Logan. Pero también sabía que, aunque me aterraba lo que vendría, no iba a darle el placer de verme derrotada.

—Él va a encontrarte —susurré, mi voz temblando por la rabia contenida—. Y cuando lo haga, pagarás por todo lo que has hecho.

Donovan esbozó una sonrisa fría, llena de desprecio.

—Ya veremos —dijo, sin inmutarse.

Mi captor me tomó por el brazo con brusquedad, obligándome a salir de la habitación. Mis piernas temblaban, pero no dejé que eso me detuviera. Me arrastraron por un largo pasillo oscuro y lúgubre, que parecía más el vestigio de un hospital abandonado que un lugar real. Las paredes estaban descascaradas, con manchas de humedad que parecían haber sido olvidadas durante décadas. El eco de mis pasos resonaba en la oscuridad, mientras me llevaban hacia un destino que no podía prever.

Finalmente, entramos en una sala amplia, lo que debió ser alguna vez la recepción de ese hospital abandonado. El aire estaba cargado de polvo y abandono, y una luz débil y amarillenta apenas iluminaba la estancia. Pero lo que realmente me hizo detenerme en seco fue lo que vi al final de la sala.

Logan.

Estaba allí, solo, sin armas ni protección, de pie frente a Michael Donovan y su secuaz. El corazón me dio un vuelco. Su rostro, marcado por la preocupación y la tensión, se giró hacia mí, y en ese momento, vi algo que no había visto nunca antes en él: miedo.

El tiempo se detuvo.

Todo lo que había sucedido hasta ese momento, todas las decisiones, las mentiras, el dolor... nos había traído hasta aquí. Y mientras me miraba, supe que estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para salvarme.

Pero también sabía que Michael Donovan tenía las cartas en su mano.

Y ahora, la partida final estaba a punto de comenzar.

## CAPÍTULO 38

### La sombra del pasado

El aire en la sala era tan pesado que cada respiración se sentía como un desafío. Logan estaba allí, de pie frente a mí, pero el espacio que nos separaba era más que una distancia física. Era un abismo de miedo, de impotencia, de todo lo que nos había llevado a este momento. Mis manos temblaban incontrolablemente, y sentía el corazón en la garganta, latiendo con una fuerza desbocada. Quería gritar, correr hacia él, sacarlo de allí... pero estaba atrapada, atada por el miedo y el dolor.

Michael Donovan dio un paso adelante, su figura fría y autoritaria dominaba la escena. Sus ojos se posaron en Logan con una mezcla de desprecio y triunfo. Sabía que tenía el control. Sabía que lo que estaba por venir rompería a Logan por completo.

—¿Lo recuerdas, Logan? —dijo Donovan, su voz goteando veneno mientras alzaba una mano en un gesto teatral—. Este lugar, este hospital abandonado... Era parte de nuestro proyecto, ¿verdad? El proyecto que dejaste a medio construir cuando decidiste romper el compromiso con Rachel. Aquí fue donde la encontramos, Logan. Aquí fue donde mi hija murió.

La atmósfera se volvió helada en ese instante. Mis ojos se llenaron de lágrimas, incapaz de contener el dolor que esas palabras provocaron. Pude sentir cómo la angustia se apoderaba de mí, sabiendo que estábamos en el mismo lugar donde Rachel había muerto, el mismo lugar que se había convertido en el símbolo del odio de Donovan hacia Logan.

El rostro de Logan se contrajo de dolor, pero no dijo nada. Se quedó allí, inmóvil, observando a Donovan, como si procesar las palabras de ese hombre fuera más doloroso que cualquier otra cosa. Mis lágrimas rodaron por mis mejillas, la desesperación inundándome. Todo esto estaba sucediendo por mí, por lo que significaba para Logan, por el odio de Donovan hacia él. Sentía que me iba a romper, que la angustia me asfixiaría si no hacía algo.

—Cállate —gruñó mi captor, sacudiéndome bruscamente cuando mis sollozos se hicieron más fuertes.

Intenté luchar, revolviéndome en su agarre, pero no tenía fuerzas suficientes para liberarme. El miedo me paralizaba, el terror de saber que este era el final, que no había salida. Podía sentir el frío metal de la pistola presionando contra mi costado mientras el hombre me sujetaba con fuerza, como si yo no fuera más que una presa fácil.

—Déjala en paz —rugió Logan de repente, con una furia contenida que parecía salir de lo más profundo de su ser.

Donovan levantó una mano para calmar a su secuaz, su sonrisa torcida llenando la sala con una malicia casi tangible.

—No seas impaciente, Logan. Esto apenas está comenzando —dijo Donovan, mientras caminaba lentamente alrededor de la habitación, como un depredador disfrutando de su presa—. Verás, quiero que sientas el dolor que yo sentí. Quiero que veas cómo todo lo que amas se desvanece ante tus ojos, exactamente como me ocurrió a mí cuando perdí a mi hija.

El nudo en mi garganta se hizo insoportable. Sabía lo que venía, podía sentirlo en el aire. Donovan no solo quería venganza, quería que Logan sufriera de la manera más cruel posible.

—Arrodíllate —dijo Donovan de repente, su voz más baja pero cargada de amenaza—. Vas a arrodillarte aquí, delante de ella, y entonces, cuando te vea humillado, te ejecutaré. Y Emma se quedará con la culpa de haberte arrastrado hasta aquí.

Mis ojos se abrieron de par en par, la sangre se me heló en las venas. Logan no se movió al principio, sus ojos fijos en los de Donovan, pero sabía que estaba en una encrucijada. Si obedecía, su destino estaba sellado. Mis manos se cerraron en puños, impotente, viendo cómo la vida que amaba se desmoronaba ante mí.

—¡No, por favor! —grité, mi voz desgarrada por el miedo y la desesperación—. ¡No lo hagas, Logan!

Pero entonces, el hombre que me retenía movió su brazo, y sentí el frío cañón de la pistola presionando contra mi sien. La fuerza de ese gesto me dejó paralizada. Podía sentir el metal contra mi piel, el peso de mi vida colgando de un hilo tan delgado que un solo movimiento en falso podría terminarlo todo.

—Hazlo —susurró Donovan con una sonrisa victoriosa—. Hazlo o ella muere aquí mismo.

Mis ojos encontraron los de Logan. Su expresión era indescriptible, una mezcla de ira, desesperación y un dolor tan profundo que me dejó sin aliento. Logan comenzó a moverse lentamente, y lo vi hacer lo impensable: se arrodilló.

El mundo se detuvo. No podía creer lo que estaba viendo. Logan, el hombre que había luchado contra todo, estaba de rodillas, sacrificando su orgullo, su vida, por mí. Una oleada de emociones me arrastró, y mis lágrimas comenzaron a caer de nuevo.

—Te amo, Emma —susurró Logan, sin apartar la vista de mis ojos, su voz suave pero cargada de una intensidad que me rompió el alma—. Te amo.

Quería gritar, correr hacia él, pero estaba atrapada. El miedo era insoportable, una presión que me aplastaba desde dentro. Todo estaba sucediendo demasiado rápido, y al mismo tiempo, cada segundo parecía alargarse en la eternidad.

Entonces, todo ocurrió en una fracción de segundo.

Las puertas de la sala se abrieron de golpe y una explosión de ruido y movimiento llenó la estancia. Gritos, órdenes, y un rugido ensordecedor de botas pesadas irrumpieron en la

habitación. Un equipo del SWAT apareció de la nada, como fantasmas armados hasta los dientes, moviéndose con precisión mortal.

—¡Manos arriba! —gritó uno de los oficiales, apuntando directamente a Donovan.

El caos se desató. Mi captor me soltó bruscamente, tirándome al suelo mientras intentaba alcanzar su arma, pero en cuestión de segundos, fue rodeado, desarmado y reducido. Donovan se giró hacia los hombres, sus ojos llenos de rabia, pero ya no tenía control.

—¡No! —gritó, pero era demasiado tarde. Uno de los agentes lo empujó contra la pared, desarmándolo con una facilidad que dejaba claro que su juego había terminado.

Mis piernas temblaban mientras me levantaba del suelo. La adrenalina seguía recorriendo mi cuerpo, pero lo único que importaba en ese momento era Logan. Sin pensarlo dos veces, corrí hacia él, mis brazos envolviéndolo en un abrazo desesperado, sintiendo su calor, su vida, aferrándome a él como si nunca más fuera a soltarlo.

—Emma —murmuró, sus brazos rodeándome con fuerza—. Estás a salvo. Todo está bien. Estoy aquí.

Las lágrimas corrían por mis mejillas, y mi cuerpo temblaba mientras me aferraba a él. Habíamos estado al borde del abismo, y aunque el peligro aún no había desaparecido del todo, estábamos juntos. Y en ese momento, eso era lo único que importaba.

El precio del amor había sido alto, pero estábamos dispuestos a pagar lo que fuera necesario para sobrevivir juntos.

## CAPÍTULO 39

### Confesiones

Las horas en la comisaría fueron eternas. Cada pregunta que nos hacían parecía un eco distante de lo que acababa de suceder, una sombra de la pesadilla que acabábamos de vivir. La adrenalina aún corría por mi cuerpo, y el rostro de Michael Donovan seguía persiguiéndome cada vez que cerraba los ojos. Sus amenazas, sus palabras llenas de odio, estaban grabadas en mi mente. Pero lo peor de todo era el miedo constante de haber estado a punto de perderlo todo, de perder a Logan.

Después de horas declarando, firmando documentos y respondiendo las preguntas de los oficiales, nos permitieron irnos. Logan y yo nos fuimos en silencio, ambos demasiado exhaustos para hablar. El peso de la noche seguía aplastándonos, pero lo peor había pasado. Lo único que quería ahora era estar con él, lejos de todo, en la intimidad de nuestro hogar, donde la realidad no pudiera alcanzarnos por unas horas.

Cuando finalmente llegamos a mi piso, el silencio entre nosotros era denso. Logan estaba diferente, más callado de lo habitual, con la mirada perdida, como si todavía procesara todo lo que había pasado. Entramos al apartamento y él cerró la puerta detrás de mí, pero no nos movimos. Nos quedamos allí, de pie en el pasillo, mirándonos sin saber muy bien qué decir.

Sabía que había mucho más que lo que acabábamos de vivir. Sabía que Logan llevaba años cargando con secretos que nunca había compartido conmigo, y aunque la realidad me golpeaba con la dureza de los eventos recientes, una parte de mí también sabía que nada volvería a ser igual si no enfrentábamos todo de una vez.

—Emma, tengo que hablar contigo —dijo finalmente, rompiendo el silencio.

Sus palabras cayeron como una piedra entre nosotros, y supe que esta conversación iba a cambiarlo todo. Mi corazón comenzó a latir más rápido, pero asentí, sin moverme del lugar.

Logan avanzó lentamente hacia el sofá y se dejó caer, apoyando los codos en las rodillas, con la cabeza gacha. El cansancio en su rostro era evidente, pero había algo más, algo más profundo que el agotamiento físico. Era el peso de la verdad.

—Hay cosas que he estado ocultando —comenzó, su voz baja y cargada de arrepentimiento—. Cosas que hice cuando comencé en este mundo, cuando estaba desesperado por conseguir poder y no sabía qué tan lejos me llevaría esa ambición.

El aire en la sala se volvió más pesado, y cada palabra suya hacía que mi pecho se apretara más. Sabía que Logan no había tenido una vida fácil, que su ascenso al poder no había sido un camino limpio, pero nunca había imaginado hasta dónde llegaban sus secretos.

—Hice cosas terribles —confesó, levantando la mirada para encontrarse con la mía—. Al principio, cuando no tenía nada, acepté cualquier oportunidad, cualquier trato que pudiera darme una ventaja. Manipulé, traicioné a personas, y acepté acuerdos con hombres que sabían muy bien cómo moverse en las sombras. —Se detuvo por un momento, tragando saliva, como si el peso de sus propias palabras lo estuviera sofocando—. Hice lo que tenía que hacer para sobrevivir, pero... no siempre fue lo correcto.

Sentí un nudo formarse en mi garganta mientras lo escuchaba hablar. Sabía que Logan no era perfecto, que había cosas en su vida que nunca había compartido conmigo, pero oírlo confesar sus errores, su pasado, con tanta claridad, me hacía verlo con otros ojos. No como el hombre fuerte y seguro de sí mismo, sino como alguien que había estado luchando por redimirse de todo lo que había hecho mal.

—Donovan no es solo un hombre que me odia —continuó, con la voz más firme—. Es un reflejo de todos los errores que cometí al principio. No solo fue lo de Rachel, fue todo lo demás. Negocios sucios, tratos a espaldas de socios... No hay excusa para lo que hice, y sé que eso me ha perseguido durante años. —Suspiró, pasándose una mano por el cabello—. Pero lo que más me duele es saber que todo esto te ha arrastrado a ti, Emma. Te puse en peligro, y nunca me lo perdonaré.

Las lágrimas comenzaron a acumularse en mis ojos mientras escuchaba la angustia en su voz. Logan estaba destrozado, cargando con la culpa de su pasado y el miedo de perderme. Pero lo que no entendía, lo que tal vez nunca entendería por completo, era que a pesar de todo, lo amaba. A pesar de los errores, de los secretos, de los peligros que implicaba estar a su lado, no podía imaginar mi vida sin él.

Me acerqué lentamente, sentándome a su lado. Tomé su mano, entrelazando mis dedos con los suyos, y él me miró con una mezcla de desesperación y esperanza.

—Logan, lo sé —susurré, mi voz quebrada por las lágrimas—. Sé que no eres perfecto, sé que has cometido errores. Pero también sé que te arrepientes, y sé que harías cualquier cosa para protegerme. —Mis ojos se llenaron de más lágrimas mientras intentaba explicarle lo que sentía—. Sé que estar contigo es peligroso. Lo sé. Pero no puedo alejarme de ti. No puedo.

Logan cerró los ojos por un momento, como si mis palabras lo aliviasen, pero también lo llenaran de dolor. Había tanto entre nosotros, tanto amor, pero también tanto peso, tanta carga que ambos llevábamos.

—Emma, te amo —dijo, su voz llena de emoción contenida—. Te amo más de lo que nunca he amado a nadie, y no quiero que estés en peligro por mi culpa. Si me dices que esto es demasiado para ti, si decides que no puedes seguir... —Se detuvo, tragando saliva—. Lo entenderé.

Mi corazón se rompió un poco más al escucharlo decir eso, pero sabía que no podía vivir

sin él. Ya no. No después de todo lo que habíamos pasado, no después de todo lo que habíamos compartido.

—No puedo alejarme de ti —repetí, apretando su mano con más fuerza—. No quiero. Te amo, Logan. Con todo lo que eres, con todo lo que has hecho. Sé que no va a ser fácil, sé que hay cosas que no podemos cambiar, pero no puedo imaginar mi vida sin ti. No importa lo que venga, lo enfrentaremos juntos.

Logan me miró con una intensidad que me dejó sin aliento. En ese momento, sentí que todo lo demás desaparecía, que solo existíamos nosotros dos en ese pequeño espacio, unidos por algo más fuerte que el miedo o los errores del pasado.

—Emma... —susurró, y antes de que pudiera decir algo más, me besó.

El beso fue profundo, lleno de todo lo que habíamos contenido durante horas, durante días. La tensión se desvaneció en ese instante, reemplazada por un deseo urgente de estar juntos, de conectar de la manera más íntima posible. Nos habíamos salvado mutuamente, y ahora todo lo que queríamos era aferrarnos a esa salvación.

Nos levantamos lentamente, y Logan me llevó hasta la cama, su mirada cargada de una pasión que me hacía temblar.

Jadeantes, sin separar nuestras bocas, nos fuimos quitando la ropa. El ambiente estaba cargado de un deseo incontrolable. Me tumbó sobre el colchón y comenzó a agasajarme a besos y caricias que fue depositando con calma y sensualidad. Mi piel ardía con cada roza.

Se detuvo en mis hinchados pechos, dándose un festín entre ellos y haciendo que todo mi cuerpo se retorciese de placer al mismo tiempo que su mano se deslizaba entre mis piernas, en busca de ese haz de nervios que me hacía perder la cabeza y hasta el nombre.

Liberé un sonoro gemido cuando noté deslizarse uno de sus dedos en mi interior. Me retorcí bajo el peso de su cuerpo, ávida de más caricias, de más poder... porque eso era lo que me transmitía Logan con su saber hacer, fuerza y poder.

Se movió dentro de mí con gracia, lo que me llevó a la locura más absoluta. Grité, elevé mi cuerpo y grité su nombre con fuerza cuando el orgasmo me invadió.

—Hoy casi te pierdo, Emma, y no sabes el miedo que sentí... —confesó mientras recorría el camino de vuelta a mi boca y dejando a mis senos huérfanos de su calor.

—Estoy aquí, Logan —jadeé, su cuerpo ciñéndose sobre el mío, listo para entrar—. Estoy aquí y soy tuya —confesé, cargada de deseo.

Logan cayó sobre mi boca al mismo tiempo que me penetró con fuerza. Me besó con rabia, con dolor y con miedo por lo que puedo haber sido, pero también con un deseo incontrolable. Se movió dentro de mí, con una necesidad salvaje por poseerme y yo me dejé envolver por el anhelo de tenerlo dentro de mí.

Cada caricia era una promesa, cada beso un recordatorio de lo que éramos juntos. Nos

amamos esa noche como si el mundo pudiera acabar al amanecer, con una intensidad que solo puede venir de haber estado al borde del abismo y haber vuelto.

Él era todo lo que necesitaba. Y aunque el peligro seguía acechando en las sombras, en ese momento, nada más importaba.

## CAPÍTULO 40

### Un futuro incierto, un amor decidido

El sol había salido unas horas atrás, pero el día apenas comenzaba para Logan y para mí. El teléfono no dejaba de sonar. Cada llamada, cada mensaje que llegaba, era un recordatorio de lo que había ocurrido la noche anterior, como si el mundo entero quisiera absorber el drama que habíamos vivido. Los medios de comunicación se habían hecho eco del secuestro y de la intervención del S.W.A.T., y ahora nuestros rostros inundaban los titulares de todos los periódicos y revistas de la ciudad.

«El rescate de Emma Thompson, la abogada secuestrada», «El magnate Logan Frost en el centro de una trama de poder y venganza», esos eran los titulares que no dejaban de aparecer en cada pantalla de televisión que encendíamos y en cada página que hojeábamos. El caos mediático estaba a punto de consumirnos, y aunque habíamos enfrentado el peor de los peligros, el mundo exterior no estaba dispuesto a dejar que eso pasara desapercibido.

Logan, con su teléfono en la mano, estaba sentado a la mesa, respondiendo a las preguntas y aclaraciones que su equipo legal y de seguridad no podía manejar por sí mismos. Su rostro estaba tenso, pero había una calma en él que solo podía describir como el resultado de haber tocado el borde del abismo y haber vuelto. Había sido una batalla, pero estábamos aquí, juntos. Eso era lo único que importaba.

Mientras Logan continuaba con las llamadas, yo me recosté en el sofá, sosteniendo mi teléfono en una mano. No dejaba de vibrar, mensajes y llamadas que se acumulaban sin cesar. Finalmente, vi el nombre de Olivia parpadear en la pantalla y, sin dudarlo, contesté.

—Emma, ¿cómo estás? —La voz de Olivia sonaba preocupada, y sentí una oleada de calidez al escucharla. Mi amiga había estado conmigo desde el principio, y sabía que no descansaría hasta saber que todo había terminado.

—Estoy... bien. —Mi voz sonaba más firme de lo que me sentía—. Cansada, pero bien.

—Lo vi todo en las noticias —continuó Olivia, su tono aún cargado de inquietud—. No puedo creer lo que has pasado. Estaba a punto de volar a Washington cuando vi los titulares. ¿Estás segura de que estás bien? ¿Qué ha pasado con Donovan?

Donovan. El nombre aún me provocaba escalofríos, aunque sabía que ya no era una amenaza inmediata. Había sido arrestado, y Logan me había asegurado que se enfrentaría a cargos que lo mantendrían tras las rejas durante mucho tiempo. Pero el peligro de su influencia, su poder, seguía latente en las sombras.

—Lo han arrestado —respondí—. Logan dice que se encargará de que no vuelva a salir.

Pero... —Hice una pausa, sin estar completamente segura de cómo expresar lo que sentía—. Olivia, esto ha cambiado todo. Estar con Logan significa vivir con este tipo de riesgos. Sé que no será fácil, y no sé si esto va a desaparecer del todo.

Olivia guardó silencio por un momento, como si estuviera procesando mis palabras.

—Emma —dijo finalmente—, solo quiero que seas feliz. Y si estar con Logan significa asumir esos riesgos, entonces... tienes que decidir si vale la pena. Pero si sientes que no puedes soportarlo, si crees que esto es demasiado para ti, también es válido. No tienes que sacrificar tu paz mental por nadie.

Sus palabras me golpearon con fuerza. Sabía que tenía razón. Amar a Logan significaba estar preparada para enfrentar el caos, el poder, y las sombras que lo rodeaban. Pero a pesar de todo, yo lo amaba. Y sabía, en lo más profundo de mí, que no podría alejarme de él. Ni siquiera el miedo más profundo me separaría de lo que habíamos construido juntos.

—Lo sé, Olivia —susurré, con una sonrisa que ella no podía ver, pero que podía sentir—. Lo amo. Y por mucho que me asuste todo esto, no puedo imaginar mi vida sin él.

—Entonces eso es lo único que importa, Emma —dijo Olivia, su voz ahora más suave, más comprensiva—. Solo prométeme que tendrás cuidado, y que seguirás luchando por tu felicidad.

—Te lo prometo —respondí, y supe que hablaba en serio. El amor que sentía por Logan lo valía todo, incluso los riesgos que conllevaba estar a su lado.

Después de colgar, me dejé caer sobre el sofá, cerrando los ojos por un momento. Sentí que mi cuerpo se relajaba al saber que, a pesar de todo, estaba exactamente donde quería estar. Con él.

Logan se acercó en silencio y se sentó junto a mí. Sus ojos azules me buscaron, su mirada profunda y llena de emociones que no necesitaban palabras para ser entendidas.

—¿Cómo estás? —me preguntó suavemente, apartándome un mechón de cabello de la cara.

—Estoy bien —dije, volviendo a esa respuesta sencilla, pero sincera—. Estoy bien porque estoy contigo.

Él sonrió, pero esa sonrisa no ocultaba la gravedad que aún colgaba en el aire. Nos habíamos enfrentado a algo oscuro, algo peligroso, y sabíamos que no era el final de los desafíos que vendrían. Sin embargo, en ese momento, nos aferrábamos a la calma después de la tormenta, sabiendo que el amor que compartíamos era nuestra mayor fortaleza.

La noche cayó lentamente sobre Nueva York, y el caos de las llamadas y los mensajes comenzó a desvanecerse. Logan me llevó a la cama, donde nos amamos con una pasión que solo podía surgir de haber sobrevivido al peligro, de haber estado al borde de perderlo todo.

Después de hacer el amor, nos quedamos tumbados en silencio, entrelazados bajo las

sábanas. Sentía su respiración, lenta y calmada, y su brazo rodeando mi cuerpo, protegiéndome incluso en la oscuridad.

—Emma —murmuró, rompiendo el silencio—, te prometo una vida llena de amor y sinceridad. Sé que mi mundo está lleno de peligros, pero te juro que haré todo lo que esté en mi mano para que siempre te sientas segura, para que sepas que, pase lo que pase, estoy contigo. —Hizo una pausa, sus dedos acariciando mi espalda—. No puedo prometerte que será fácil. Sé que mi estatus social y todo lo que conlleva seguirá trayendo tensiones. Pero te amo, y eso es lo único que importa para mí.

Mis ojos se llenaron de lágrimas al escuchar sus palabras. Sabía que no estaba prometiendo un cuento de hadas, porque eso no existía en nuestro mundo. Pero lo que sí existía era un amor tan profundo y sincero que lo arriesgaría todo por él.

—Logan, no me importa lo que venga —le susurré, inclinándome para besar su mejilla—. No me importa el peligro, ni las complicaciones. Lo único que quiero es estar contigo. Te amo, y por ti vale la pena asumir cualquier riesgo.

Él sonrió, esa sonrisa que solo me mostraba cuando estábamos a solas, cuando el mundo exterior no tenía acceso a nuestro pequeño universo. Nos abrazamos bajo las sábanas, y mientras el mundo seguía girando fuera de nuestra ventana, nosotros nos quedamos en ese momento, sabiendo que habíamos sobrevivido juntos, sabiendo que el amor era lo único que importaba.

El final no era perfecto, pero era nuestro. Una mezcla de tensión y satisfacción, de amor y lucha, de promesas de un futuro incierto pero compartido. Y al final, eso era lo único que contaba.

**¿TE GUSTA EL LIBRO? ¡TÚ PUEDES MARCAR LA DIFERENCIA!**

**Por favor, deja tu opinión sincera sobre el libro. Por mucho que me encantaría, no tengo la capacidad financiera como las grandes editoriales para poner anuncios en el periódico o carteles en las librerías.**

**¡Pero tengo algo mucho, mucho más poderoso!**

**Lectores comprometidos y leales**

**Si disfrutaste el libro, te agradecería mucho que dedicaras cinco minutos a dejar una opinión sobre el libro en la página de Amazon.**

**¡Muchas gracias!**

## **SOBRE N.M.SCOTT**

**N.M.Scott es el seudónimo de una escritora que ama el romance contemporáneo y devora libros de la temática. Siempre se le ha dado bien contar historias y, tras haber publicado su primera novela en la plataforma de Wattpad y ver el éxito obtenido, se lanzó a autopublicarse en Amazon y Kindle Unlimited.**

**La puedes encontrar en sus redes sociales de Facebook e Instagram.**